



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

**ESTUDIO HISTORIOGRAFICO ACERCA DE DON
PEDRO DE ALVARADO Y SUS CARTAS DE
RELACION**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

P R E S E N T A

J. GUADALUPE VICTORIA VICENCIO

MEXICO, D. F.

1974



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- I -

A Luz y Federico, Mis Padres.

A mis hermanos, en especial
al ya ausente.

A MIS MAESTROS:

Dr. Pedro Bosch-Gimpera,
Dr. Juan A. Ortega y Medina,
Maestra Teresa E. Rohde.

Nuestro profundo agradecimiento al Dr. Juan A. Ortega y Medina por la distinción que nos hizo al dirigir este trabajo, asimismo por sus enseñanzas tanto en la Cátedra como en el Seminario.

A los profesores Felipe Zamora y Baldomero Segura de la Biblioteca del Centro Cultural "Isidro Fabela", por su gentileza al permitirnos consultar el fondo bibliográfico de aquella. También a nuestro amigo el profesor Eulalio Aguilar C. por las diligencias que realizó en la Biblioteca Nacional para que pudiésemos consultar algunos libros de la Caja Fuerte.

Por último, agradezco a mis compañeros y amigos, especialmente a Francisco Rivera V., su ayuda y confianza en diversos órdenes.

J . G. V. V.

INDICE GENERAL.

PAGS.

P R I M E R A P A R T E .

INTRODUCCION.....	2
CAP. PRIMERO.....	5
CAP. SEGUNDO.....	25
CAP. TERCERO.....	38
CAP. CUARTO.....	45
CAP. QUINTO.....	68

S E G U N D A P A R T E .

INTRODUCCION.....	138
CAP. PRIMERO.....	144
CAP. SEGUNDO.....	159
CAP. TERCERO.....	207
CAP. CUARTO.....	230
CAP. QUINTO.....	242
CAP. SEXTO.....	264
CAP. SEPTIMO.....	297
VISION PERSONAL ACERCA DEL CONQUISTADOR Y SUS CARTAS DE RELACION....	303
CONCLUSIONES.....	323
APENDICE I	326

	PAGS.
APENDICE II	352
BIBLIOGRAFIA.....	355

PRIMERA PARTE .

I N T R O D U C C I O N .

Los asuntos de historia que siempre han llamado nuestra atención son los de carácter historiográfico. Por ello deseabamos presentar, como trabajo de tesis, un esquema general de la Historiografía de la Nueva España en el siglo XVI.

No fue posible por diversas circunstancias; la principal: exceso de material. Hubimos de pensar en algo más modesto.

El resultado es lo que ahora exponemos: - un Estudio Historiográfico acerca de don Pedro de Alvarado y sus Cartas de Relación.

Primeramente, era necesario dar una visión del panorama historiográfico de la Nueva España en el siglo XVI, antecediéndolo de sus respectivos orígenes europeos y, la reseña de hechos trascendentales en la historia de Occidente como son el llamado Descubrimiento de América y la conquista y colonización del mismo continente. En conjunto, eso constituye la primera parte del trabajo.

La segunda, a su vez, es la visión historiográfica del conquistador; basándonos en los juicios de algunos historiadores desde el siglo XVI -

hasta nuestros días.

La finalidad que pretendimos fue estudiar al conquistador en las dos fases que constituyen su personalidad, a saber: conquistador y cronista. El hecho de que la primera de dichas actividades y específicamente su "conducta" en las empresas, haya—llamado la atención de todo género de gentes en detrimento de la segunda, contribuyó a un interés mayor por el personaje.

Ligado a todo lo anterior, deseamos integrar a este soldado cronista en el contexto de la —historiografía movohispana del siglo XVI, concretamente al grupo o familia de historiadores a quienes se designa justamente con el nombre de soldados— cronistas.

Tarea difícil que ojalá hayamos llevado a completo término.

Guadalupe Victoria Vicencio.

En la historia o en la crónica, lo primordial y sin duda más interesante es preguntar por el sujeto que la escribió e indagar las circunstancias y el complejo de situaciones múltiples que le llevaron a escribir y a enjuiciar y describir como lo hizo. En suma, se ha de buscar al hombre y hemos de interesarnos en averiguar qué motivos, qué incitaciones e intenciones movieron su pluma; porque de hecho no se puede ir más allá de lo que él mismo presenci^ó u oyó en relación con tales o cuales sucesos de su subjetivo relato.

Juan A. Ortega y Medina.

Es evidente que cuando el historiador crea su obra lo hace con un particular estilo propio de su tiempo, que nos permite apreciar el alma de su generación, a veces aún más que aquello que nos quiere presentar.

Manuel Fernández Alvarez.

C A P I T U L O I

EL ANTECEDENTE HISTORIOGRAFICO.

A.- EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO.

Tanto en los programas de estudio como — en los libros de texto de Historia Universal, es común hacer la división del desarrollo del hombre, — por épocas; a las que se les asigna una cronología — precisa. Sin embargo, ello está lejos de ser verdad. No puede haber una separación tajante en la — historia de la humanidad.

Uno de los momentos de la historia del — hombre, más difícil de entender y mucho más de discutir; es el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, es decir el periodo conocido como Renacimiento.

No es posible dar fechas determinadas pa — ra el fin de aquella y el principio de este último. Dentro de la primera vemos algunas formas y movi — mientos, que más bien pueden englobarse dentro del — Renacimiento; de igual manera en éste hay asuntos — típicos del Medioevo. "Y sin embargo, no podemos — suprimir la división. La Edad Media y el Renaci — miento se han tornado para nosotros conceptos en — los cuales paladeamos la esencia de estas épocas en su peculiaridad y diversidad."¹

Es necesario conocer el "tono de la vida", según expresión de Huizinga, tanto del final de una como del principio de la otra, para entender el verdadero sentido de ambas. Además porque la gran ~~---~~ transformación que ocurre en la mentalidad del hombre medieval, y que va originar el pensamiento renacentista fue paulatina y dispar en tiempo y espa —cio; "Con todo, a pesar del inevitable carácter gradual de las transformaciones, el fuerte contraste -entre lo medieval y lo moderno se destaca con suficiente claridad. Una sociedad dividida entre lai -cos y clérigos cedió su lugar a otra dividida en ricos y pobres; un ambiente hostil a la libre investigación dió paso a otro en que la conciencia podía -vivir y madurar."2

El hombre europeo de la Edad Media había establecido una manera de vivir, que evolucionó. En cierto momento estuvo inconforme con ella y decidió cambiarla. ¿ Por qué decidió cambiar su presente?, ¿ Esa manera de vivir?. Antes de contestar, es necesario advertir que la Edad Media no es fácil concebir la como una forma de vida estática, "no hubo una visión única del mundo y de la vida; también es —cierto que ante sus muchas diferencias, es evidente la persistencia de ciertas convicciones fundamentales." (3)

Y bien, hay que contestar la pregunta formulada líneas arriba.

Aquel hombre -medieval-, tiene necesidad de cambiar su manera de vivir, porque en todo momento, en toda época el ser humano tiene la necesidad de mejorar la situación que le ha tocado vivir. — "Suspira por algo mejor". "Cuando más profunda es la desesperación causada por el cáotico presente, — tanto más íntimo es este suspirar." En las postrimerías de la Edad Media "es una amarga melancolía el tono fundamental de la vida."⁴

El espíritu del hombre medieval estaba impregnado de religiosidad; todos los aspectos de su vida reflejan la relación que guarda con Dios, y, — siempre explicará las cosas desde el punto de vista religioso; en gran medida eliminó su interés por — las cosas mundanas. No obstante que a finales del siglo XIII haya "nuevas fuerzas espirituales portadoras de un mensaje renovador, aunque todavía impreciso y vago."⁵

Ciertos acontecimientos van hacer que el hombre torne su mirada sobre si mismo, por ejemplo, las cruzadas que significan dos cosas: por un lado los anhelos cristianos llevados a un alto grado de excelsitud, y por otro, la crisis de estos como resultado del choque de dos mundos que habían permanecido un tanto olvidados entre sí; el mundo bizantino, distinto del europeo occidental, por el contacto que mantenía con los pueblos del cercano Oriente, además de que conservaba de manera más nítida que —

Occidente, la herencia del pasado precorromano.

Cada vez es más evidente el proceso de — "despego a Dios", grande el interés por la naturaleza y el mundo. Hay una secularización de la cultura y los sabios van a preocuparse no por la religión, sino más bien por el hombre y sus posibilidades aquí, en su realidad inmediata.

¿Qué es el Renacimiento?

El término Renacimiento causa grandes problemas para su definición. Burckhardt y otros autores dicen es el renacer de estudios e intereses por lo clásico; no obstante, esta concepción ha sido modificada un tanto en nuestro tiempo, por más que la opinión general así lo considere aún. Tal modificación se debe a que Burckhardt al hablar de Renacimiento, solamente pensaba en la Italia del cuatrocento, pero lo que ocurrió ahí, "fué más bien una transformación en las concepciones del mundo y de la vida, que dió por resultado la adopción de un nuevo punto de vista normativo de los estudios"⁶.

Sin duda, uno de los historiadores más importantes de nuestro tiempo, que procuró esclarecer el significado del concepto Renacimiento, es Joan Huizinga; en su ensayo titulado El Problema del Renacimiento, procura definirlo a base de polémica, —

señalando el significado que ha tenido dicho concepto a lo largo de la historia.

Para nosotros, el Renacimiento es una nueva manera de ver la vida, de sentir las cosas que rodean al ser humano. No debemos pensar que antes las ignorara, sino que por su religiosidad tan marcada, tuvo cierto desprecio hacia ellas.

Comienza un nuevo humanismo con ese gran entusiasmo por la naturaleza, por el experimento, - "La ley trascendente del destino humano sigue en la mente, pero el corazón se vuelca hacia la tierra."⁷ El hombre renacentista busca su autonomía y quiere que la naturaleza y la razón sustituyan a Dios en una especie de "rebelión". En suma, a partir de ese momento y a lo largo de la historia moderna, será la Humanidad misma quien ocupe la atención del hombre, guiado por la razón y con una idea de progreso.

Debemos señalar también, que el Renacimiento es el resultado de un largo camino que es la Edad Media, principalmente de aquellos factores espirituales, económicos y políticos.

B).- CARACTERISTICAS DE LA HISTORIOGRAFIA
MEDIEVAL.

En términos generales la producción histórica de la Edad Media se cñó a dos formas, tales son: la Crónica y los Anales. Es importante señalar desde este momento que toda historia elaborada bajo los lineamientos del Cristianismo, presenta ciertas características fundamentales. A saber: — tiene un sentido universalista; en historia providencialista, apocalíptica; y por último comprenderá el devenir histórico en épocas o periodos. Ciertamente que aparecen en ella otras características más particulares.

Lo anterior se manifiesta en mayor o menor grado en toda la producción historiográfica del siglo XVI en Nueva España, como veremos a su tiempo.

La historiografía medieval señala de manera especial su sentido de universalidad, porque Dios no tiene un pueblo elegido, como tampoco escoge a los hombres según la clase social a que pertenecen. Dios no hace ninguna división aunque esta se da entre cristianos e infieles, quienes deben unirse en un momento determinado. En gran medida esa era la misión del cristiano; incorporar al infiel, al no creyente a la verdadera fe, al conocimiento de Cristo; porque "todas las personas y todos los pueblos quedan incluidos en la realización de los designios

divinos y, por tanto, el proceso histórico es de la misma índole en todo lugar y en todo tiempo; cada parte de él lo es de una totalidad."⁸

La Edad Media guarda una posición peculiar respecto al proceso histórico, este debe ser la realización de propósitos divinos y no humanos. Quien rige la vida evolutiva de la Humanidad, el hilo de su vida histórica, es la Divina Providencia, para na da cuenta el azar, la fortuna u otros agentes como las cualidades del ser humano. También es la providencia quien preordena el curso de los acontecimientos. Desde los primeros tiempos del cristianismo la finalidad central de la historia fue Cristo, y el curso de aquella se realiza en función de la redención, su finalidad es la defensa de la verdad de esa fe. Al considerar a Cristo como tal, la historia es teocéntrica; porque sólo es explicable en función de él.

Toma en cuenta, la historiografía medieval, ciertos valores ideales como el luchar por la verdad religiosa "la única verdad, que ahora preside toda la vida"⁹ y que había recibido por medio de la revelación, con lo cual, ya no tiene porque buscar las primeras causas ni los fines últimos; su única guía es la fe.

Desde San Agustín está plasmado el interés por encontrar "el halo misterioso que encierra el -

devenir, así como encontrar la ley o leyes que lo regulan¹⁰. En su obra plantea una dualidad que da esperanza a los cristianos, quienes podrían sufrir las penalidades de este mundo, puesto que su alma gozaría otro, por ser inmortal. He ahí el sentido trascendente que aporta el cristianismo a la historia.

Es ahora cuando la historia adquiere un sentido de progreso, de que antes carecía; bien es cierto que se trata de un progreso que toma como base a Dios. ¿Por qué?. Porque el hombre ha sido creado por él y es quien rige sus actividades; por tanto — aquel hombre debe ir en busca de su creador.

Acompañando todo lo anterior, vemos como — la historiografía medieval presenta ciertos aspectos que para nosotros serían defectos, pero que en el fondo pueden tener una justificación; a saber en primer lugar la demasiada credulidad respecto a las tradiciones que recogía, al grado de confundir los hechos netamente históricos con simples fantasías, — por eso en un momento determinado se llegó a falsificar documentos; es famosa la llamada "Donación de Constantino", cuya nulidad fue corroborada por Lorenzo Valla en 1440 en su escrito De falso crédita-et ementita Constantini donatone declamatio.* En general fue escaso el interés crítico de los cronistas medievales. Ello no impidió que gentes como — San Gerónimo, Isidoro de Sevilla, Gregorio de Tours y Alcuino de York en cierto momento tuviesen un —

afán de afianzar sus escritos mediante documentos. Todos admiten sucesos prodigiosos que luego serán — característicos de toda la producción medieval y — que quizá no sea del todo negativo pues servían para fomentar la fe del hombre cristiano.

Para Croce, esa credulidad "es referida — frecuentemente al dominio de la fantasía", lo que — puede encontrar explicación en las situaciones so — ciales y económicas imperantes en la época, y que — hacían difícil el cotejo crítico de las fuentes. Y añade el mismo autor: "en verdad una de las fuentes principales de la credulidad es la indiferencia, — porque nadie es crédulo en los asuntos que le inte — resan vitalmente o en las cosas de que se ocupa, y — todos en cambio — como lo prueba la vida cotidiana — — prestan fácil oído a los rumores más o menos indife — rentes."¹¹ Tenían ellos efectivamente un criterio; — eso sí, muy personal y el cual censura Collingwood — porque en ningún momento se trata de un criterio — científico ni sistemático.

De lo antes indicado se desprende que la — historia en la Edad Media es básicamente Historia — Eclesiástica. Aparejada a ésta, iba una historia — profana, dictada por intereses de diversa índole. — Es por eso que varios sacerdotes no escapan al de — seo de legar a la posteridad, los acontecimientos — del pueblo a que pertenecen; por ejemplo Gregorio — de Tours, quien ocupó su atención en los francos; — Pablo Diácono en los longobardos; Beda en los Anglos

y Wedekindo en los sajones. En todos ellos hay un cierto partidismo político, también agrega Croce "eran muy crueles en muchas cosas, alejados del interés profundo y abandonados a la imaginación, pero no crédulos, antes bien perspicaces, sagaces, desconfiados, en lo que tocaba a las posesiones y los privilegios de las iglesias y los monasterios, de las familias, del grupo feudal y del orden ciudadano, a los cuales pertenecía cada uno; y a estos intereses se deben la formación de archivos, de registros, de cronologías, y el ejercicio de la crítica respecto a la autenticidad y la pureza de los documentos."¹²

En las postrimerías de la Edad Media la producción de historias profanas va en aumento, más que nada por las luchas que sostiene la Iglesia y el Estado, y también influyó el continuo contacto de Europa con los pueblos del Próximo Oriente, a través de Bizancio. Esto nos demuestra que en ningún momento el pensamiento medieval fue estático, más bien percibimos dinamismo en él, puesto que la vida misma no estuvo aferrada a la concepción que tuvieron de ella los primeros Padres de la Iglesia.

Es en estos tiempos cuando el milagro aparece con menos intensidad en los trabajos históricos y en general apunta una nueva fase en la historiografía, en el caso de Italia —dice Croce— "no encontramos más escritos sobre los milagros y los traslados de los cuerpos de santos e historias de —

obispos, sino crónicas de las comunas, agitadas por el efecto hacia los señores feudales o hacia el arzobispo, hacia el bando imperial o el antiimperial, hacia Milán, Bérghamo o Lodi... El amor por la propia ciudad usurpa mucho terreno al amor por las cosas celestiales..."¹³

C.- CARACTERISTICAS DE LA HISTORIOGRAFIA - RENACENTISTA.

Al ocurrir un cambio en la mentalidad del hombre medieval, todos los aspectos de su vida cultural van a sufrir una transformación; que es paulatina y en ningún momento perderá ciertos resabios de la época anterior. Y, sin embargo, ya es algo bien distinto.

Surge así la historiografía humanista, llena de "dignidad", según Croce, y fundada en los antiguos, según Collingwood. "Una vez más el pensamiento histórico puso al hombre en el centro de sus preocupaciones."¹⁴

Fueter y Croce coinciden al afirmar que la historiografía durante el Renacimiento sufre una secularización. Los argumentos que aducen, principalmente el segundo son: que no aparecen milagros en la producción histórica, los residuos que de ellos vemos, tienen una explicación humana, cuando no es una simple burla.

Como base de la explicación de un hecho — histórico están el carácter y el interés de cada in dividuo. Todo va explicarse en función de ello y — tomando en cuenta el aspecto político. Ya no se — tratará a la historia por edades, característica — fundamental del medioevo, para nada cuenta el or— den eclesiástico tradicional.

Los precursores de toda esa gran transfor— mación, y posteriormente todos los historiadores de la Edad Moderna, no toman en cuenta conceptos como el de que una fuerza superior (Dios, la Divina Pro— videncia) tenga que ver con el porvenir y conside— rar nula la influencia que pueda tener sobre el mis mo.

Este movimiento de historiografía humanis— ta nace y crece en Florencia, de ahí cundirá a o — tras regiones de la península itálica, donde tomará diversas peculiaridades; entre ellas, el ser una — historiografía parcial y "asalariada", como dice — Fueter. Su influencia no quedó ahí; llegó a otros— países, en estos inmediatamente empiéza la redacción de obras nacionales. Notable es en ellas que están escritas en lengua vulgar. Para nuestro estudio— es importante señalar que a España penetra esa co — rriente inspiradora de historiografía humanista, pe ro encuentra bastantes obstáculos en su desarrollo. ¿Por qué?. Porque la península en ese momento care— cía de unidad política. Esta no la va a lograr sino en épocas posteriores. Enseguida, sostenía su lucha

cruenta contra los moros; por último "había una tra
dición en el reino de Castilla en el quehacer histó
rico. Toda esa serie de obstáculos logrará eliminar
los de manera parcial hasta el tiempo de los Reyes-
Católicos. Ellos por necesidades políticas y de -
otra índole ordenan la elaboración de crónicas ofi-
ciales.

Con justa razón podría aducirse también, la
carencia de unidad política en la actual Italia; la
misma que se logró hasta época bien tardía. Sin em
bargo, debe reconocerse que en la península itálica
fue harto profundo el proceso de "romanización" y,
por tanto, pervivía de manera intensa el espíritu -
de la antigua cultura grecolatina; razón más que su
ficiente para que prendiera con gran furor la ola -
del Renacimiento y concretamente del nuevo quehacer
histórico.

Aunque no estamos de acuerdo en la manera -
como se había estimado el Renacimiento; es decir, co
mo un simple renacer de los estudios clásicos; sí -
es evidente que para el momento y situación que es-
tudiamos, se toman en cuenta valores como la virtud
y la fortuna, para aplicarlos al hombre (héroe) -
quien es ahora el personaje histórico. Las obras -
que surgen sobre todo las del período inicial, van-
a escribirse en latín "dado que se pretendía guar-
dar profundo respeto a la antigüedad greco-romana."¹⁵

Los hechos históricos empiezan a analizar-
se de manera individual, sin olvidar que forman parte

de un todo. Parece que la historia sufre menoscabado en su sentido trascendente que poseía, y vuelve a adquirir fuerza de inmanencia. La cantidad de — obras anónimas en este período es mínima, precisamente porque el hombre busca la manera de sobresa— lir; además, porque ellas mismos están dirigidas al hombre, Como ejemplo, citamos a Petrarca, quien en sus dos obras Hombres Ilustres y De las Cosas Memorables plasma esa nueva tendencia. El tuvo cuidado de analizar sus fuentes de manera efectiva; éstas, — básicamente, fueron clásicas. Por ello es que lo— gra asentar categóricamente que los hechos del pasa— do son ejemplo del presente.

Aparece la historia dinástica con lo que se elimina el concepto universalista de la misma que — había imperado en la Edad Media. Las ciudades y — los reinos van a tener quien los glorifique, con lo que se cae en parcialidades. Explicable todo ello — por el hecho de que Europa padeciera acontecimien— tos de índole geopolítica, como la formación de las futuras nacionalidades, lo que hizo que la produc— ción histórica estuviera enfocada a tratar de — — — ellos.

Tómase la historia egocéntrica porque ya — no es Dios quien ocupa el pensamiento del hombre, — sino él mismo, como hombre práctico. También, con — la nueva historia se pierde la antigua idea de uni— versalidad tan cara a la Edad Media. Es cierto que — hubo oposición de humanistas ilustres. Preciso re—

sulta el caso del valenciano Luis Vives quien se inclina y defiende la universidad de la historia. — Con él, la historia adquiere más íntima conexión — con el hombre en cuanto a su concepción. Idea heredada de uno de los principales Padres de la Iglesia —San Agustín—, más aún en lo que se refiere al Providencialismo. Y es que ellos consideraban harto —distinto el objeto de la Historia, que no era ciertamente el acontecer político, tampoco hay que hacer alarde de imaginación en la producción histórica. Hay que poseer una visión de conjunto al elaborar una obra. El se interesaba por dar a entender que está primero la historia de la civilización, en su conjunto, evitando parcialidades nacionales o religiosas.

Quien así se expresaba, también participó— de la idea de que la historia nos brinda una enseñanza.

Muy pronto aparecen los historiadores no —humanistas, aunque así representantes típicos del —pensamiento renacentista, según Eduard Fueter. Ellos son: Nicolás Maquiavelo y Francisco Guicciardini, cuyas obras se distinguen de las de los humanistas por su valor interno, por mas que en ciertos aspectos exteriores, continúen la antigua tradición.

Al primero todos lo consideran un político. Como tal, le preocupa la realidad de Italia en aquel momento. Su visión de la historia es amplia.

En él, puede afirmarse hay una identificación entre historia y política, "puesto que es en esta última en donde el hombre logra su plenitud."¹⁶ También llega a considerar la historia como "maestra de la vida". "Con tanta fe lo creará que del estudio de la historia pretenderá obtener reglas fijas que le permitan regular su acción en la política. - El político, ante los dilemas que le plantea la vida, debe adoptar una actitud, fruto de sus experiencias históricas." ¹⁷

El caro ideal de Maquiavelo es El Príncipe, dice Croce, quien va más allá y afirma que con tal criterio Maquiavelo tratará de entender los acontecimientos. Idea que no solamente está plasmada en su obra El Príncipe, sino también en la Historia de Florencia; donde la idea de un "sabio legislador", persiste hasta el final.

Fueter es demasiado severo para con el florentino, casi da a entender que no es historiador. - Más aún, que la Historia de Florencia es su peor obra; lo cual se entiende porque "Maquiavelo no carece de dotes de historiador, pero no sentía un franco interés por la historia." ¹⁸

A pesar de todo, su idea de patriotismo y la unidad del pueblo italiano que vislumbraba a su manera, es lo que nos hace sentir a Maquiavelo demasiado cercano.

Guicciardini, florentino también y contemporáneo de Maquiavelo, no reconoce otra cosa en la política que "móviles egoístas". Fueter —me atrevo a decir— lo considera superior a Maquiavelo; reconoce en la obra de aquél, dos cosas: "el plan universal de la historia y el pesimismo del juicio político". Sobre todo en la Historia de Italia que es superior a la Historia de Florencia. Porque es el primero que logra tratar un tema universal, básicamente como realidad geográfica; "por primera vez —traza un cuadro exacto de la política internacional, no sólo porque tenía la práctica y la inteligencia— para ello, sino porque no se limitaba a dar fragmentos, cosa inevitable en una historia local. La dependencia mútua de los estados, la conexión entre — la política interior y exterior, la influencia de las operaciones militares sobre asuntos políticos y viceversa: todos esos rasgos típicos de la política europea, Guicciardini los ha fijado con mano segura y en toques indebles en su historia de Italia".¹⁹

Al mismo tiempo que trabajan estos autores Europa vive un acontecimiento trascendental en su — historia; el gran cisma religioso. La división del— Cristianismo en católicos y protestantes. Es entonces cuando la historia europea va a reflejar de manera precisa el espíritu que animaba a sus representantes, ya fuera en contra o en defensa del dogma.— Es ahora cuando los documentos ocupan un lugar importante en el trabajo histórico. Van a estudiarse con un afán de dar un sentido más útil a sus exposiciones.

Al pasar el tiempo se llegará a una sistematización que culmina en el siglo XVII, cuando René Descartes publica su Discurso del Método, que ante todo es una base metodológica sumamente útil en la evolución histórica.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1 Huizinga, J., El Otoño de la Edad Media. p. 434.
- 2 Fisher, H., Historia de Europa, V. II, p. 11-12.
- 3 Vázquez, Josefina Z., Historia de la Historiografía, p. 50-51.
- 4 Huizinga, J., Op. Cit., p. 50.
- 5 Romero, José Luis, La Edad Media, p. 184.
- 6 Weckmann, Luis, Panorma de la Cultura Medieval, - p. 95.
- 7 Fernández Alvarez, Manuel, Breve Historia de la - Historiografía, p. 28-29.
- 8 Collingwood, R. G., Idea de la Historia, p. 56
- 9 Fernández Alvarez, M., Op. Cit., p. 25
- 10 Ibidem, p. 27
- * Mentiras y créditos falsos en la llamada Donación de Constantino. (Traducción libre).
- 11 Croce, Benedetto, Teoría e Historia de la Historiografía, p. 172
- 12 Ibidem, p. 176-177

- 13 Ibidem, p. 178
- 14 Collingwood, R. G., Op. Cit., p. 63
- 15 Fernández Alvarez, M., Op. Cit., p. 36
- 16 Vázquez, Josefina Z., Op. Cit., P. 58
- 17 Fernández Alvarez, M., Op. Cit., p. 39
- 18 Fueter, Eduard, Historia de la Historiografía — Moderna, V. I, p. 79.
- 19 Ibidem, p. 89.

C A P I T U L O I I.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

El siglo XV es de suma agitación en Europa, la que padece una de las mayores crisis de su historia; graves acontecimientos van a cambiar la faz que hasta ese momento había logrado. Uno de ellos y quizá el más importante, es el llamado Descubrimiento de América. Haciendo a un lado toda la serie de discusiones sobre el tema, diremos que aquel viene a ser la última etapa de toda aquella serie de intentos por ampliar la visión del mundo forjada durante la Edad Media, y que para estos tiempos parecía tambalear, como que era necesario lanzarse a la exploración de algo que había permanecido oculto, encubierto por un halo de misterios; ya fuera por la carencia de elementos científicos para investigar, o por el simple conjunto de consejas populares, que significaban una barrera difícil de vencer.

Los resultados que pudieran obtenerse no eran nada halagüeños, el fracaso eminente; sin embargo, la resolución estaba tomada y buscarían algo nuevo. Y así lo hicieron. Es por todos conocida la serie de hechos que ocurren desde que Colón aparece en escena, hasta el completo "triunfo" de éste con su llegada a otras tierras -que él considerará pertenecen a Asia- y su retorno a la península. Por tanto hemos de ceñirnos a enunciar ciertos juicios sobre la importancia que tuvo el encuentro de un "Nuevo Mundo" para Europa.

Nuestra imaginación no alcanza a vislumbrar la conmoción que tuvo lugar en la mentalidad europea, una vez que llegó la noticia de la presencia de Colón, con informes sobre tierras hasta ese momento ignotas. Grandes y diversas debieron ser las reacciones que tuvieron lugar. La mayoría de ellas, de espanto, de asombro porque todo aquello venía a alterar el orden no solo geográfico, sino religioso del mundo. Las menos venían a ser la confirmación de algo que ya se tenía por hecho, por establecido. Tal vez hubo algunas producto de la insensatez. Por de pronto, Europa sufría un desequilibrio en todos los órdenes. ¿Por qué?. Porque es bien palpable que un ser que ha permanecido durante toda su vida como dueño y señor de si mismo, sabe como conducirse de acuerdo con el orden que ha establecido. De pronto aparece un ser extraño, sino de naturaleza por lo menos en ciertos aspectos exteriores.

La alteración que sufrió aquel ante la presencia de éste, debió ser terrible. ¿Qué significado guardaba aquel nuevo ser?, ¿Destruiría a Europa hasta hasta entonces dueña y señora de la civilización?, ¿Buscaría su asimilación a ella, o viveversa?. Cuánto todavía podría discutirse y escribirse sobre aquellos momentos de zozobra padecidos por la Europa entera en los últimos años del siglo XV.

Inmediatamente el Viejo Mundo habrá de hacer frente a un caudal de interrogantes, las que no contesta de inmediato; pasarán luengos años antes -

de hacerlo. Y para ese entonces que padecía grandes enfermedades, vió aumentar sus penalidades con una nueva carga, que si bien fue ligera en ciertos aspectos, no fue menos pesada en otros. A todo ello qué podía hacer. ¿Rechazarla, olvidarla ó aniquilarla?. Ninguna de las tres posiciones era factible.

La primera porque no es posible rechazar a quien nos ha visto y cautivado desde el primer instante. La segunda ni pensarla porque necesitaba a ese nuevo ser. La última, ni con mucho considerarla. Y así enlazadas una con otra, hubo de darse cuenta que una nueva vida se iniciaba para ella, no obstante, ya no estaba sólo, tenía alguien que la acompañaría en días felices cuando no aciagos. Juntas en la alegría y en el dolor; renegando una de la otra en más de una ocasión, pero también agradeciéndose mutuamente. El encuentro pues de dos continentes que habían permanecido ocultos por largo tiempo estaba consumado, era necesario marchar uno al lado del otro.

Este ya tan nombrado "encuentro", no fue fortuito, obedecía a causas de distinta índole. Esto no quiere decir que los móviles que impulsaron en principio, y fomentaron después tal encuentro hayan sido siempre positivos; por desgracia en la mayoría de las empresas sin importar tiempo y espacio, no hay igualdad de intereses. En balde una o unas de las partes que intervienen en ella han de lamenarse por los funestos resultados si así son.

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar - que básicamente fueron intereses económicos los que dieron la pauta para el inicio de toda esa esplendorosa época conocida como Época de los Grandes Descubrimientos. El hecho de que la economía europea sufriera menoscabo a mediados del siglo XV por el - dique que significaba el poderío turco en el extremo oriental de Europa, y con ello el cierre de fuentes de abastecimiento comercial, hizo que las distintas partes que formaban el mundo de aquel entonces, tuviesen necesidad de presentar diversas soluciones.- Tan apremiante era el sufrimiento de todo un continente.

Factores geográficos determinaron que ciertas regiones de Europa, percibieran la enorme tarea que les venía encima en la búsqueda de nuevas rutas por donde llegar para procurarse mercaderías. Principalmente por dos razones. La primera que estaban en el punto más lejano del continente, y la segunda como consecuencia de la anterior, que las mercancías que lograban llegar a sus territorios, adquirían precios exorbitantes. Nos referimos a Portugal y España. Esta si bien es cierto que no lograba la centralización política que tanto anhelaba -y que no va lograr plenamente hasta el reinado de los Habsburgo- contaba con una "conciencia común", la - de eliminar el poderío musulmán de la península, lo que les proporcionaba un interés afín. Portugal, - tenía graves problemas interiores, pero lograba de una manera paulatina la afirmación de ser algo distinto del resto de la península.

Es él quien inicia esa maravillosa cadena de avances marítimos que se intensifica durante la segunda mitad del siglo XV, y que culminará con la llegada de Vasco de Gama a la India (1497), poco — después de que Colón llegara al Oriente, según sus propias conjeturas. ¡Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos! como dijera Don Quijote en su discurso a los cabreros. Así pueden considerarse aquellos tiempos para España y Portugal. Por desgracia fueron quiméricos; por la torpeza de algunos y por la negligencia de otros.

Así, realidades económicas promovieron el conocimiento de realidades geográficas desconocidas hasta ese momento. Aunque "la corona generalmente silenciará el aspecto económico.

Posterior a los intereses económicos y — entremezclándose con ellos, vino la participación política. Desde este punto de vista hubieron de solucionarse gran parte de los problemas que planteaba el surgimiento de un ser histórico diferente. Lo mismo la naturaleza humana de sus integrantes —re — cuérdese que sobre la capacidad racional del indígena discuten jurista como López de Palacios Rubios — y Ginés de Sepúlveda — que la legitimidad de las nuevas posesiones.

La aglutinación de lo uno y lo otro va hacer que la estructura social de Europa y de este — nuevo ser al que ya conoceremos como América, sufran una alteración que originó un nuevo orden. Podemos

añadir más, ¿Qué significó América para Europa?. — Hubo una gama inmensa de posibilidades. Fisher en su Historia de Europa, con tono irónico señala que la aparición de América es paralela a la difusión de los primeros libros impresos; y que ambos mostraron de manera pragmática a Europa "que 'la verdad', en la noble frase de Bacon 'es hija del tiempo y no de la autoridad'". Enseguida, podía servir para infinidad de cosas.

a) Proporcionaba nuevas posesiones territoriales a los distintos pueblos de Europa.

b) Con lo anterior había posibilidades de ~~distintas fuentes de abastecimiento económico.~~

c). Más campo de trabajo y por tanto ~~fluencia~~ fluencia de colonos a las tierras entonces ignotas.

d) Surgimiento de diversos grupos sociales.

e) Por último y bien importante: América — podía proporcionar un nuevo imperio espiritual a la Iglesia, más aún el Estado Español. Idea que tres décadas más tarde del primer contacto con Europa se vió fortalecida por el cisma que sacudió a la cristiandad. Aquí estaban las nuevas tierras y sus habitantes para reedificar la parte de la Iglesia que había sido dañada por las enseñanzas de Lutero y de Calvino.

Recordemos que la Iglesia Católica en la península había logrado un triunfo al eliminar a los musulmanes de aquellos lugares. Luego va ser oportuna la Reforma de Cisneros, y más tarde ese clero-reformado es quien ve la prolongación de esa misión evangelizadora aquí en América; y que de una manera positiva o nefasta va lograr en la primera parte— del siglo XVI, y consolidó posteriormente fortalecida por el Concilio de Trento.

Muchas de aquellas posibilidades de realización, llegaron a cuajar, otras no. Y ello se debió a que el europeo idealizó con exageración al nuevo ser. Es cierto que éste ofrecía mil oportunidades, pero no podía ser todo. Y la gran desilución— que padecieron algunos hombres ante la cruda realidad, no es fácil describirla. El pensamiento utópico planteado en Europa —por Moro, Bacon y Campanella—, va desear su florecimiento en estas tierras.— Como novedad tuvo muchos seguidores que lo pusieron en práctica, pero cuando no pudieron dirigirlo —ellos mismos, el fracaso fue inmediato.

CONQUISTA Y COLONIZACION.

A Colón cupo la gloria de llegar primero a estas tierras desconocidas para Europa durante largo tiempo —y que él se empeñó en considerarlas como parte de Asia el resto de su vida—, han de ser o —tros los que se encarguen de averiguar la continentalidad de las mismas (la cuarta parte como la llama Vespucio) y conquistarlas y colonizarlas, para incorporar al indígena de todo el continente al mundo occidental, europeo.

Ardua tarea las más de las veces, trabajo— sencillo las menos. Ambas empresas se llevaron a —cabo en forma paulatina por la diversidad de circunstancias a que habían de enfrentarse los que participaban en ellas. Creemos que no habrá objeción alguna al expresar que no fue un mundo disinto el que —encontraron los europeos. Fueron varios, tantos — que quizá nunca conozcamos el número exácto. Nos —referimos al aspecto espiritual del indígena; más — profundo, menos evidente, bien oculto y por tanto — más difícil de percibir y de entender; sobre todo — esto último. En términos generales consideramos — que el interior de aquel ser no se entendió. Pasa—rá largo tiempo antes de que sea un hecho. ¿Lo he—mos logrado?. No, me parece que no porque siempre—partimos de la siguiente pramisa: El indígena tie—ne obligación de entendernos y no nosotros a ellos. Cuando debe ser lo contrario.

Así, pienso que aún en nuestros días no hemos alcanzado de manera total, captar la mentalidad de esos "mundos" que integraban aquel que encontró el español de fines del siglo XV y principios del -XVI.

Los resultados que se obtuvieron de tales -acontecimientos -Conquista y Colonización- no voy a discutirlos aquí, no hay espacio ni es tiempo de hacerlo. Tal vez otrora. Lo que sí deseo dejar asentado es que de ambos surgió algo nuevo, que ya no -es ni europeo o español como se prefiera, ni indígena, es algo de los dos. Por tanto más enigmático- y cautivante.

Una vez que Europa se recupera de la grave y grata impresión que le causó la llegada de Colón- a sitios extraños, prepara un plan de acción para -enfrentarse a la nueva realidad.

Los dos países que habían iniciado los descubrimientos -Portugal y España- buscan la forma más- efectiva de consolidarlos y, a la vez, favorecer las empresas para otros. En pocos años vemos que for- man centros de colonización en varios puntos de América, por ejemplo la Española que sirvió de base para futuras expediciones principalmente hacia la región del Darien, que a su vez florecerá como importante núcleo con los mismos fines. Poco a poco se irá formando la imagen de estas tierras hasta que -

se aceptó en definitiva, se trata de un nuevo continente.

Transcurre el tiempo y otros países de Europa van a competir con los iniciadores. Inglaterra y Francia, más tarde Holanda, desearán ensanchar — sus dominios territoriales allende el océano; vieron en la península Ibérica un peligro para el resto de la economía europea. Con gran tino pusieron un dique al poderío económico en gestación.

América en determinado momento tuvo la misma finalidad, sirvió de punto de arranque a nuevas empresas de conquista y colonización. Un ejemplo — bien claro es el siguiente: Cuando termina el sitio de México en agosto de 1521, Cortés manda a sus principales capitanes como jefes de expediciones a distintos puntos. Algunas de aquellas empresas tendrán éxito, otras no. Para ir más lejos, señalamos los incesantes deseos de muchos conquistadores por ir a la Especiería, armando sus expediciones desde lugares que actualmente pertenecen a México y Guatemala.

Estimo que los intereses que movieron a la empresa de conquista y colonización en América fueron eminentemente económicos. No queremos desviar — la directriz de este trabajo para señalar las particularidades de aquellos; harto interesante bien es cierto. Sólo juzgamos conveniente consignar algunos puntos:

a) La conquista y colonización del nuevo continente fue llevada a efecto por distintos países y en distintas fechas.

b) Cada uno de ellos empleó métodos diversos para lograr los fines que se proponía. Unos mejores, otros peores.

c).- Ello hace que surjan en este nuevo continente dos realidades. Una que podemos identificar como América Latina, es decir todos los reinos españoles y portugueses; y la América Sajona, principalmente las posesiones inglesas que tiempo después absorberán a algunas francesas.

Para nuestros fines interesa la América Española, por eso apuntamos algunas características de la empresa española en dichas tierras.

a) Es una empresa auspiciada por la Corona, aunque ésta invierte poco o nada económicamente.

b) Tampoco se trata de una empresa de particulares, quienes hacen la mayor aportación económica pero necesitan de una autorización real para las diversas actividades que implica la empresa.

c) Su propósito si bien estaba dirigido a-

un fin económico, -el rescate de oro por lo menos-- no puede explicarse la ocupación de casi todo un continente solamente por eso. Así, Morales Padrón afirma que debemos "atribuir la anexión de América en el s. XVI a un ideal colectivo y a una mezcla de potencia viril, deseos de mejorar y objetivos religiosos."

d) Por tanto hay que distinguir dos fases en este proceso: una conquista material y otra espiritual. Eso es bien palpable y no puede negarse, -después de todo aquella gente vivía un mundo de transición, de un mundo que muere y otro que nace. No podía olvidar el ideal cristiano medieval de propagar la fe y el anhelo renacentista de mejorar su situación económica y adquirir fama y gloria. Hay testimonios de la época que prueban lo anterior: -"la causa principal a que venimos a estas partes -escribe Francisco López de Gómara- es por ensalzar y predicar la fe de Cristo, aunque justamente con ella se nos sigue honra y provecho, que pocas veces caben en un saco". Por cierto que hablaba no por él personalmente, sino por su patria, por su Rey y por Dios. La empresa afectaba a todos los ciudadanos del Imperio, de una o de otra manera. Expresión que culmina en la obra de Bernal Díaz del Castillo.

Hemos de dejar constancia de que con deficiencias y con aciertos, España cumplió con su tarea, una tarea que sentía suya por haberle sido en

comendada por la gracia divina; la que no podía hacer a un lado. Bien es cierto que culminaba toda — una época de lucha contra los que no conocían la fe de Jesucristo. Idea que sirvió de directriz otrora a las Cruzadas, y aquí en América, también sirvió — de estandarte para la "Conquista Espiritual".

C A P I T U L O I I I .

DOS POSIBILIDADES: ¿MEDIOEVO O RENACIMIENTO?.

Si tomamos en cuenta aquello que significó América para Europa, en cuanto a posibilidades de realización, veremos que resulta harto problemático determinar en qué medida está presente en estas tierras, el mundo del medioevo y el mundo renacentista. Difícil, es tal empresa y únicamente trataremos de esbozarla y formular algunas cuestiones que quizá no podamos responder en su totalidad.

Este ser histórico tan peculiar que es América, recibió desde el primer contacto con Europa en el siglo XV, la cultura de ésta; es decir la cultura occidental. Aunque no hay duda respecto a que el Viejo Continente guardaba tras de sí un extenso patrimonio cultural uniforme, fruto de grandes fatigas y sinsabores; es evidente que es una época de agitación —que raya en la angustia— la que vive Europa cuando de súbito la presencia de este nuevo mundo rompe su concepción geográfica y teológica. — Líneas arriba comentamos sobre esta cuestión.

En aquel momento Europa aún no encuentra un verdadero lugar, es decir, no termina de eliminar de su seno a la Edad Media y tampoco entra de lleno en el Renacimiento. ¿Cuál era la situación —

que se planteaba con respecto a América?, ¿De qué manera se iba a organizar?. Como un fantasma gigantesco se planteaba la siguiente interrogante: ¿Medioevo o Renacimiento?. He ahí una dicotomía, bien amenazante por cierto. O continuamos aquí la Edad Media pensarían algunos, o es terreno fértil para que germine la nueva época, exclamarían los menos.- No hubo tiempo para meditar; las realidades que el hombre español va tocando a su paso, no se lo permiten y, sí en cambio le exigen su atención. Esto no niega que gentes bien o mal intencionadas se preocuparan por el destino de sus hijos no advenedizos, sino legítimos; porque no fueron pocos los años, mucho menos los trabajos que padecieron para afirmaran suyos.

Ante esa bifurcación que presentaba el camino, era necesario tomar algunos de los dos ramales. ¿El Medioevo?, ¿El Renacimiento?. Precipitaríamos la respuesta al afirmar que ambos; además estaríamos en grave contradicción. El hombre no puede caminar por dos rutas distintas a la vez. Arguételos más, así quizá nuestra respuesta presente signos de veracidad.

Junto con varios autores consideramos que la Edad Media no muere en América; tampoco creemos que no se vislumbre el Renacimiento, principio de la Edad Moderna. Sigamos cierto orden. La conquista y colonización del nuevo continente -con las salvedades señaladas en otro lugar- fue hecha por pueblos que vivían en pleno Medioevo; concretamente Por

tugal y España, ésta más, sin que afirmemos no estuvieran al tanto de lo que ocurría en el resto de Europa por inferiores que fueran los medios de comunicación en relación con otras épocas.

Ahora bien, el hecho de que aquellos pueblos viviesen las postrimerías de la Edad Media, no significa sea positivo o negativo. Simplemente impera allí tal situación.

La empresa del descubrimiento y conquista de América se hizo con espíritu medieval. Un poco como cruzada y otro tanto como aventura.¹ Eso, que prácticamente podemos considerar como la primera etapa de toda la empresa americana, dió lugar a cierta continuidad. Tal puede decirse de la conquista y colonización. En todas las manifestaciones -guerreras, religiosas especialmente, etc.- está presente el medioevo. Cuando otros pueblos vivían el ambiente del Renacimiento y la Reforma, "¿No hiere a nuestro olfato el olorcillo amargo a fraile, a la bribiego y a soldado, que despiden todas las tierras hispanas de América a raíz de su conquista por España?. Y no son el ruralismo, la aventura guerrera y los hondos sentires religiosos, signos típicamente medievales?"²

No sólo ello, los vastos territorios americanos a donde implantó su huella el hombre español, fortalecieron su vitalidad autóctona con esa nueva-

savia que significó la sangre hispana. Ved que también la conquista y colonización españolas fueron - empresas medievales. Hay una línea sin interrumpir aunque cambien los métodos y el escenario.

Una vez logrado el asiento definitivo -¿aun que no cesen las dos actividades anteriores-, ¿cuál es la forma de vida a seguir?. Surge una vez más - la dicotomía: ¿Medioevo o Renacimiento?. La solución fue la primera parte de la interrogante. Y no en forma lánguida; el tinte religioso imperante en Nueva España hacia los años de su infancia nos recuerdan la Alta Edad Media. Largo y fastidioso sería seguir asentando las características políticas, sociales, económicas y psicológicas del medioevo que afloran en toda América. Es necesario concluir: la Edad Media "encontró su última -y en cierta manera, más acabada- expresión en este lado del Atlántico, en donde el siglo XVI halló clima apropiado para la afloración de muchos de sus ideales."³

En forma sucinta creemos haber contestado la primera parte de la cuestión planteada. Marchemos y sin graves digresiones hagamos frente a la segunda.

El Renacimiento es época fácil de entender, en boca de algunos autores y, término difícil de definir -por lo arbitrario del mismo según exclamación de historiadores eminentes como Huizinga. Baste para las presentes líneas, decir que este nuevo espí-

ritu no fue hecho a un lado por los hombres que lo graron llegar a América en busca de nuevos aires — "suaves y fuertes, tibios y húmedos, helados, pero distintos; la noticia llegó y todos se apresuraron para ir a rodar tierras". Además no podían eliminarlo si lo hubieran deseado, ¿Podían rechazar parte de lo que ya era su ser?. No y más de una ocasión no. El renacimiento acompañó al medioevo hasta el final aniquilamiento de éste.

En principio asentaremos que el hombre descubridor, luego conquistador y colonizador que vino a América, sintió confluír en su ser, dos grandes ríos; uno que identificamos con toda su herencia medieval, y otro con los albores del renacimiento. De esto conviene hablar enseguida.

Un afán de poseer fortuna y gloria lo encaminaba a realizar las más inusitadas hazañas. No golpean a nuestra memoria incesantemente las penalidades de un Cabeza de Vaca, o del grupo de españoles en la Noche Triste como consecuencia de la Matanza del Templo Mayor ordenada por Alvarado, el famoso Tonatiuh de los mexicas. ¡Valientes hombres! Altos eran sus deseos pero bien legítimos. Nada hay peor que la falta de recuerdo en tiempos venideros.

Lo anterior salta a la vista. Hay ciertos aspectos del Renacimiento que fueron puestos en —

práctica por un grupo selecto de personas. Significa que la mayoría de aquellos hombres continuaron - la forma de vida típicamente medieval y que otros - en actividades menos perceptibles por las mayorías, siguieron otro rumbo.

Los menesteres calificados como "intelec--
tuales" son ejemplo palpable de lo que comentamos.-
No desviemos nuestra línea de trabajo. Señalar las
características que presenta la Historiografía de -
Nueva España en el siglo XVI es nuestro objeto, a -
él nos encaminamos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

¹ Sánchez-Albornóz, Claudio, España y el Islam, —
p. 183.

² Ibidem, p. 184.

³ Weckmann, Luis, Op. Cit., p. 7.

C A P I T U L O IV.

LA HISTORIOGRAFIA DE LA NUEVA ESPAÑA
EN EL SIGLO XVI.

GENERALIDADES.

Hemos de tener presente que América se — trata de un "nuevo mundo", en cuanto que hasta ese momento (La Conquista) tuvo una forma de vida distinta de la occidental; la cual murió de modo dramá tico en varios aspectos. Al sobreponerse la realidad europea, resultó un nuevo ser que en nuestros días identificamos como americano.

En España —y en toda Europa— se había cultivado un tipo de historia que presentaba ciertas características. Las que han de reflejarse en la — producción histórica de estos territorios, en nuestro caso, aquí, en Nueva España.

Aquella forma de historiografía se reducía a la Crónica y las Historias Eclesiásticas. La mayoría de aquellas trataban sobre los diversos reinos, consignando en gran medida los hechos en que — participaban sus gobernantes.

Casi a la par del descubrimiento, conquis-

ta y colonización de América, aparece otro tipo de historia; hay una preocupación por elevar el nivel de la disciplina generalmente imitando la producción histórica extranjera. La historiografía sufre una ruptura en estos momentos; la que fue en aumento por la nueva realidad geográfica. La producción — histórica en las Indias, durante su primera etapa, — se reduce a una "flora espléndida de Crónicas", en expresión de Agustín Yáñez.

Más que superfluo, resulta necesario resaltar el valor de las crónicas; las que a lo largo de la historia de la historiografía —desde el Renacimiento— han sido vistas con recelo por los historiadores. Indubitablemente poseen valor historiográfico, el cual, hay que indagar.

Se les achaca el exceso de parcialidad "como si la parcialidad, el punto de vista, no fuera — factor ineludible en la apreciación de los hechos — humanos, y, por tanto, en su relato que es la historia."¹ No obstante, parece que en la actualidad no hay quien niegue el valor de las crónicas, después de que han sido estudiadas y revaloradas a fondo y con gran soltura por el ya mencionado Johan Huizinga. Por supuesto, aquellas deben manejarse con sumo cuidado para darnos cuenta que "tienen una capacidad — de acercamiento espiritual al pasado, una frescura de vida intacta, un valor de dato inmediato que nada puede superar."²

Ramón Iglesia, a quien en más de una ocasión citaremos; en cierto momento se preocupó por el estudio de las crónicas castellanas. Interesantes son las conclusiones a que llega, analisemos: - en la mayoría de ellas reconoce riqueza de contenido y amplitud del relato. Además hay vida en las crónicas... "esta es la calidad esencial de la obra histórica... hay que cazar la palpitación de vida que nos ofrecen, valorarlas según la capacidad que tengan de acercarnos a la época de que tratan. Claro que esto tiene sus inconvenientes porque una crónica puede ser muy viva o ser muy inexacta."³ Recomendable es no prescindir de estas consideraciones, porque bien conocido es por todos que la producción histórica de Nueva España en la primera centuria de su existencia, son crónicas.

ETAPAS DE LA PRODUCCION HISTORICA NOVOHISPANA.

Antes de analizar propiamente la producción histórica novohispana en el siglo XVI, es necesario dar una visión general de toda la Historiografía del Virreinato.

Palpamos en primer lugar una etapa cuya temática fundamental es el descubrimiento y conquista de los nuevos territorios. Son los mismos actores los que elaboran desde las simples cartas y diarios de navegación como es el caso de quien escribe el Itinerario de la Armada, hasta las crónicas mayores como son las de Cortés y Bernal.

El acontecimiento trascendental en que gira la segunda etapa es la evangelización, "la conquista espiritual" que siguió a la material. Va a elaborarse la historia eclesiástica. La inicia Motolinia y culmina con la Monarquía Indiana de Juan de Torquemada.

En los últimos años del siglo XVI y principios del XVII surge una historiografía que podemos denominar como mestiza; es cuando la historia se particulariza, marca un contorno a su esfera de estudio. Se escribe sobre un territorio determinado.

Francisco Esteve Barba, uno de los pocos autores que han estudiado la historiografía de las Indias en forma global, a propósito de lo tratado, indica que ya en pleno siglo XVII la historiografía en estas tierras sufre menoscabo, porque gran parte de la producción histórica "son refundiciones, plagios de crónicas o recuerdos indirectos de hechos pasados. En los primeros años del siglo (XVII) se escriben las últimas historias con el reflejo de la conquista, porque a la generación heroica sucede la generación erudita. Ahora son teólogos e historiadores de oficio los que escriben buscando la forma clásica: son cortesanos que quieren amontonar "trofeos gloriosos" a los pies de los reyes de España, o estilistas que olvidan su principal deber de emplear con buena crítica sus fuentes."⁴

En el siglo XVIII la historiografía tomó un rumbo distinto, hay que considerar la influencia recibida por estos territorios, de parte de otros países. También, el sentido nacionalista que había cobrado forma con el consiguiente criterio de buscar en el pasado indígena una afirmación de ese nacionalismo. Los historiadores van a preocuparse — por exaltar lo indígena y hacer notar las maravillas de su país. Viene al caso señalar la obra de Clavijero y de sus compañeros de orden como Cavo y Landívar.

Estos deseos tienen una causa más profunda y, tal es, que Europa había olvidado un tanto a América, más aún, la había "calumniado" como señala Edmundo O'Gorman. Así, era necesaria una justificación y revalorización de América. ¿Quiénes mejor para hacerla que sus propios hijos?.

En las postrimerías del virreinato merma la producción histórica. Es que los americanos habían recibido el aliento de la revolución de Independencia de las colonias inglesas en América, así como la esperanza que brindaba la Revolución Francesa. La hora de la liberación había llegado; faltaba un pretexto que no tardó en presentarse.

CARACTERISTICAS MEDIEVALES Y RENACENTISTAS DE LA PRODUCCION HISTORICA NOVOHISPANA EN EL SIGLO XVI.

Algunas características de la historiografía, más evidentes en la producción histórica novo-

hispana del siglo XVI, son las siguientes:

Providencialismo.- Todos los autores, desde el que relata la expedición de Juan de Grijalva en el llamado Itinerario de la Armada, hasta Juan de Torquemada quien publica su obra a principios del siglo XVII; hablan en este sentido: Es la providencia la que determina los hechos históricos. Así mismo, la finalidad de la Conquista, primero, y la evangelización después, es incorporar a los indios al reino de Dios; que conocen la fe de Cristo para la salvación de sus almas.

Credulidad y Fantasía.- A la par del citado sentido providencialista, está vigente la credulidad de toda la Edad Media. Aquí resucita, mejor dicho, continúa. No es defecto como expresamos en otro lado, sino una forma en la elaboración del trabajo histórico. Dado el momento que viven los encargados de hacerlo, es justificable. Ellos recogían diversas tradiciones tal cual las escuchaban.- El relato de fábulas, la aparición de santos en muchos acontecimientos o de milagros, los más de ellos ingenuos como el considerar que el apóstol Santiago toma parte activa en los encuentros con los indígenas. La voluntad de Dios manifestada a través de prodigios, etc. Croce, resalta este rasgo en la historiografía europea de la Edad Media.

Apocalíptica.- La idea de que existió una época o Edad Dorada, es singular característica que

aparece en las obras del siglo XVI. Notable es toda la concepción que guarda de la historia, en este sentido, uno de los más ilustres franciscanos de Nueva España, él es Fray Gerónimo de Mendieta. Asunto que ha investigado acuciosamente el historiador norteamericano John Leddy Phelan en su libro The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World.*

Universalidad.- Todos los historiadores van a explicar que no existe un pueblo elegido. Todos entran en el pueblo de Dios. Aun estos naturales, estos indios son parte de aquel. Por ello hay que incorporarlos a la fe de Jesucristo. Juan de Torquemada es uno de los que mejor entendieron esta problemática. El va elaborar su obra tratando de integrar la historia de los Indios y la historia de la Nueva España en los primeros años, en el contexto de la Historia Universal.

Exactitud.- Si algo caracteriza a las Crónicas es esto, su exactitud, claro que con todas las salvedades que requiere el caso. Hay que entender que el historiador o cronista, sobre todo éste, consigna lo que vió y por tanto habla con exactitud en su relato.

El renacimiento también dejó su impronta,- veámos algunos aspectos:

Rigor Científico.— No todos los autores del XVI lo tuvieron, sin embargo, negaríamos la presencia de este rasgo en personas como Fray Bernardino de Sahagún, quien para elaborar su obra buscó la me jo r manera de allegar sus materiales. Posiblemente su método no sea original; años antes de que el emi ne nte franciscano iniciara su tarea, ya andaba en esos menesteres su hermano de orden, Fray Andrés — de Olmos, de quien tendremos oportunidad de decir algo líneas abajo. Aún así, puede considerarse a Sahagún como uno de los autores modernos en la historiografía novohispana.

Parcialidad.— Si entendemos por esto el pun to de vista de cada autor, puede afirmarse que todos los historiadores, primero de la Conquista y — luego de la Evangelización, escribieron con gran apasionamiento. Eso, según nosotros, le imprime más ánimo y soltura a sus escritos. De hecho es la pasión la que mueve la pluma de más de uno. Caso típico el de Bernal Díaz del Catillo.

Individualidad.— La Edad Moderna se caracteriza por ella, desde el inicio de la historiografía humanista — primero en Italia y luego en el resto del mundo — ya no van a escribirse historias anóni mas, es necesario registrar el autor, por el mismo afán de gloria y fama, bien presente en toda esta gente.

LA TEMATICA.

Los temas mismos que tratan los historia—dores, pueden considerarse como rasgos de modernis—mo. La historia ya no va ser política enteramente.

En Europa existían diversidad de temas pa—ra el trabajo histórico, Cuando aparecen estas tie—rras el panorama ofrece infinidad de asuntos que —tratar. Todo un mundo para su deleite: los hombres y sus costumbres, además de su historia, la tierra—y la naturaleza en general. Se presenta una inmen—sa gama de posibilidades al quehacer histórico.

Esta materia no tocada por nadie planteó—el siguiente problema: ¿Cómo habría de estudiarse?. Observemos el horizonte y concluiremos que el hom—bre español - y más ampliamente, europeo— no tiene—para ello mas punto de referencia que Europa. Des—de ese ángulo va interpretar no sólo los hechos his—tóricos sino todo aquello que pasa por su vista.

Se elaboran historias genérales y particula—res, al mismo tiempo que escritos con pretensiones—históricas que no llegan más alla de simples rela—ciones que describen o relatan asuntos sin mayor im—portancia. Fueter y otros autores las censuran por su escaso valor historiográfico.

Es cierto que el marco de referencia para labrar toda esa producción histórica era Europa, el modelo clásico. Aquí eso va a funcionar de manera relativa puesto que la temática tan novedosa así lo exigía. No imaginamos por ejemplo, la Conquista de México consignada en plan de anales. En presencia de los pueblos americanos, la historiografía superó ciertas limitaciones, afirma el autor arriba citado.

Gracias al desconocimiento de los temas pudieron escribir con cierta independencia, ¿quién podía reprocharles lo equivocado que hubieran asentado en sus escritos?. Esto sobre todo ocurrió en los primeros años, después abundaron las dificultades.- Tal es el caso de Bernal, quien en más de una ocasión en su escrito, procura corregir las tergiversaciones dadas a la luz en la obra de López de Gómara. En los primeros historiadores de Nueva España -y del resto del continente- hay un margen de superficialidad, lo que es justificable dada la rapidez de los acontecimientos; transcurrirá cierto tiempo para que profundicen en los temas. Es el caso del Padre Acosta; porque él ya plantea interrogantes profundas como es el poblamiento de América en épocas remotas.

LOS HISTORIADORES.

En Nueva España y en el resto del continente no existe durante la centuria que estudiamos, un

solo tipo de historiadores, no podía ser de otra manera porque la vastedad de los temas no lo permitía. Hasta el momento presente son pocos los autores que han enfocado el estudio de la historiografía de Nueva España en el siglo XVI, de manera integral. ¿Hasta qué punto resulta legítimo y conveniente hacerlo? Investigadores como el Dr. León-Portilla en cierto lugar ha asentado la posibilidad de hablar de "escuelas o familias" de cronistas e historiadores. Los que no cubren el siglo en su estricta analogía, aunque ello no impide pueda hablarse de él como una unidad.

El primer grupo o familia de historiadores que florece en Nueva España, es aquel que tradicionalmente se conoce como de los Soldados Cronistas. - Salta a la vista en sus obras la espontaneidad conque escriben, no tenían oportunidad de echar mano de erudición, "si bien procuran exhibir ingenua y repetidamente la poca que poseen" explica Ramón Iglesia. Les interesa en forma primigenia las vivencias que deseaban relatar. Los más de ellos lo hacen con naturalidad, para nosotros es Bernal quien mejor logra este empeño.

Estos testigos de vista, unos fueron jefes, otros simples soldados. Ambos tomaron la pluma, sin tomar en cuenta su ignorancia del lenguaje. ¿Y no es esa falta de cuidado en sus escritos donde reside la vitalidad de los mismos?.

Un segundo grupo de toda la pléyade de historiadores en esta centuria, es el de los frailes, — principalmente franciscanos. En este grupo hay que incluir a los siguientes: Olmos, Motolonía, Sahagún, Durán (dominico), Mendieta y Torquemada. Un tanto — aparte quedaría Diego de Landa, no por los asuntos — que trata, sino porque no formó "escuela" como fue — el caso de sus hermanos de orden aquí en el centro — de México, aunque sus noticias fueron utilizadas más tarde por Bernardo de Lizana y Diego López de Cogo — lludo.

Claramente puede hablarse de una escuela — histórica franciscana. Los escritos de Andrés de Olmos, franciscano que en épocas bastante tempranas — realizó su misión entre los pueblos conquistados, y los de Fray Toribio de Benavente o Motolinia, son — los cimientos en que habrá de descansar la obra histórica tan sólida de sus hermanos de orden: Mendieta, Sahagún y Torquemada.

Un argumento que auxilia la aseveración anterior, son los contactos y préstamos entre todos ellos, lo cual puede dar a pensar en una actitud de plagio. Nada está más lejos de la verdad. Dada la naturaleza de este tema resulta harto exigente el llevar a cabo una reflexión sobre el mismo. ¿Hasta qué punto puede hablarse de plagio en estos autores?, más aún ¿en esta época?. Un caso típico en estas discusiones es la obra de Torquemada, a quien ya desde el siglo XVII cuando apareció la segunda edición de su obra, se le ca

lificaba con el adjetivo de plagiario. Remitimos a quien se interese por una mayor profundidad en este tópico al estudio de Edmundo O'Gorman, acerca del Padre Acosta y su obra, en relación con la de Tovar y Durán. Toda una "comedia de las equivocaciones", y no plagio como por mucho tiempo se consideró. Finalicemos señalando que "uso y costumbre de los tiempos era valerse de escritos anteriores, unas veces copiándolos literalmente, y las más incorporándolos a nuevas formas de síntesis más ricas y completas."⁴

Los frailes procuran relatar la conquista-- escuetamente. Su interés tiene miras más lejanas; van a elaborar la historia de la evangelización. Centrarán su atención también en asuntos etnográficos, que no tiene menos valor que lo anterior; precisamente porque creen que al conocer la historia, costumbres, religión, instituciones jurídicas, etc. de estos naturales, pueden lograr cimentar en forma más efectiva la nueva Iglesia. Porque no citar el caso de Sahagún quien compara la gentilidad de los indígenas con una enfermedad. El fraile es el médico que debe conocer a fondo los orígenes del mal para remediarlo. Un buen diagnóstico es resultado de un buen examen. A ello pretendía llegar el ilustre franciscano. Pensaba y veía que la evangelización no se lo graba total y efectivamente, aunque en el fondo era más optimista que el dominico Diego Duran, quien señala desde todos los puntos de vista el fracaso de la evangelización.

La mayoría de estos religiosos que escribieron historia, no pudieron sustraerse al amor por

los indígenas; tanto que tendrán dificultades con — los encomenderos y las autoridades. Viene a la memoria el Padre las Casas, aunque también está presente su convicción en otros religiosos como Motolinia. — Bien es cierto que diferían en la manera de enfrentarse al problema.

Existió en todos estos venerables varones,— el gusto por registrar fábulas y milagros, así como— considerar las manifestaciones religiosas paganas como obra del demonio. Sus escritos encuentran apoyo— en sus estudios de Escolástica. Notará más de un lector que varios de ellos no prefieren ahondar el tema que pudiese afectar la posición de la Iglesia en estas tierras, así "no falsean la verdad: la dejan incompleta", exclama Francisco Esteve Barba.

El nuevo espíritu de la época moderna alentó en más de una ocasión a estos religiosos. Sobrepsieron su criterio a un sin número de prejuicios que les evitaba desarrollar una acción plena en el trabajo que se habían propuesto. Un Acosta o un Sahagún— tuvieron que doblegarse ante los hechos que contemplaban, cada uno de ellos "es como un nuevo Herodoto; triple padre a un tiempo de la Historia, de la Etnografía y de la Geografía, a la vez alborozado y extrañado ante el contacto imprevisto con los nuevos aspectos que se van presentando a sus ojos."⁵

Harto incompletas resultarían estas líneas— si olvidáramos las obras de algunos jesuitas y domi-

nicos que no diremos superan a los demás religiosos, pero sí puede asentarse que al tratar los mismos — asuntos les dieron un enfoque distinto.

Por lo que se refiere a los primeros hemos de hablar de Juan de Tovar y José de Acosta. Aquel, originario de Tezcoco, ingresó a la Compañía de Jesús a pocos años de establecida en Nueva España. — Con gran aptitud para las lenguas, parece que llegó a dominar por lo menos seis. Escribió una obra que envió a España, la cual se perdió. Años más tarde — tuvo interés en rehacerla, auxiliado por la Historia de Durán de quien al parecer eera familiar.

En cuanto a Durán es importante señalar que su obra fue elaborada en la segunda mitad del siglo XVI. La temática fundamental, es la historia de los indios hasta el momento de la Conquista.

Historiadores Meztizos.— Con la rapidez que se produjo el contacto físico de dos grupos distintos, a partir del descubrimiento y la conquista, de esa misma manera tomó lugar un contacto cultural. El resultado fue un mestizaje con dos fases, una biológica y otra cultural. El campo de la historia no — fue la excepción, en los primeros años de la colonia vemos un grupo nutrido de historiadores a los que se ha denominado Mestizos. Muchos de ellos eran descendientes de las antiguas familias reinantes en estas tierras: de México, Texcoco, o para ir más lejos, — del Perú en el caso de los Incas.

También se les puede agrupar en "escuelas", tanto que el Dr. León-Portilla ha establecido no sólo de historiadores mestizos sino también de indígenas, sin delimitar a unos y otros. Su agrupación — responde a un orden geográfico para apreciar la diversidad de los escritos, en cuanto a la temática y al interés que tuvieron sus autores al elaborarlos.

Cada una de esas escuelas no es menos importante que las otras; en algunas hay mayor abundancia de obras pero eso no es argumento para negar su importancia.

La primera es la Escuela Mexicana en la que incluye a Cristóbal del Castillo, Antonio Tovar Cano, Motecuhzoma Ixtlixochitl, Fernando Alvarado Tezozomoc, Pablo Nazareo de Xaltocan y Juan Axayaca.

En segundo lugar puede considerarse la Escuela Tezcocana con gentes tan importantes como Fernando de Alva Ixtlilxochitl y sus deudos Fernando y Antonio Pimentel Ixtlilxochitl. Otros son Gabriel de Ayala y Juan Bautista Pomar.

Tlaxcala, importante centro nahua en tiempos de la Conquista y aún después, no podía quedar exenta de tener una escuela de historiadores. Hombr**es** como Tadeo de Niza, Juan Ventura Zapata y Mendoza y Diego Muñoz Camargo, desearon consignar la grandeza de su patria.

Chalco Amaquemecan región limítrofe de México-Tenochtitlan, en aquel tiempo tuvo gran importancia, a ella debían los antiguos chichimecas parte de su aculturación. Aunque en rigor no puede hablarse de una verdadera escuela por la carencia de grupo. - Sí es cierto que está representada con gran dignidad en la historiografía mestiza y novohispana por don Domingo de San Anton Muñón Chimalpain Cuauhlehuanitzin, quien nos legó varios escritos siendo el más famoso las Relaciones de Chalco Amaquemecan. Sobresale también el llamado Memorial Breve sobre la fundación de Culhuacán.

Los objetivos de estos historiadores fueron ayudar a un conocimiento más objetivo, más directo de sus pueblos; hablar de sus antepasados fue tarea a realizar sin dilación.

Sin duda lo lograron en gran parte porque participaban de dos culturas; la de su padre occidental y la de su madre indígena, conocían más de dos lenguas, en suma "comprende -el historiador mestizo- uno y otro espíritu y los enlaza en su escrito como los lleva enlazados en su propia personalidad."

Historiadores Indígenas.- Los pueblos prehispanicos de América tuvieron una forma peculiar de consignar y concebir la historia. En ningún momento podemos considerar que sea errónea, por el sólo hecho de no encajar con nuestro punto de vista occidental; con ello demostraríamos falta de visión para en

tender el sentir del hombre en diversos tiempos y es pacios, con lo que nuestra supuesta tarea de histo—riador se vendría abajo.

Autores de alta estima como R.G. Colling — wood, Fueter y Croce, en sus respectivos trabajos de Historiografía, procuraron hacer notar que los pue— blos no occidentales, es decir aquellos que su cultu— ra no arranca de Grecia, tuvieron una forma especial de historia, la más de ella teológica, pero que al — fin y al cabo era su historia. Cierto que los mis — mos estudiosos, enfocaron de manera relativa ese pro— blema al caso de América.

En el caso de los territorios prehispánicos que luego vinieron a conocerse como Nueva España; hu— bo pueblos que elaboraron su historia, en los diver— sos horizontes culturales.

La manera de preservar la historia era a ba se de escritura, tanto pictográfica como ideográfi— ca; en años inmediatos a la Conquista los pueblos me soamericanos empleaban algunos fonemas. También — existía la tradición oral que permite la conserva — ción de asuntos de una manera más efectiva. Prueba— de ello es que cuando los frailes españoles deciden— indagar la historia de estos pueblos, gran parte de— su material lo obtienen de informantes indígenas ver sados en gran medida dentro de la tradición oral.

Los mismos frailes se encargaron de instruirlos en la nueva cultura, enseñándoles a leer y escribir, pronto conocieron el alfabeto y consignaron su lengua con caracteres latinos. Algunos lograron un pleno dominio de la pluma y ni tardos ni perezosos — se propusieron conservar su antigua cultura, escribiendo lo que ellos consideraban su historia.

A la generación heroica siguió la generación erudita, dice el autor de la Historiografía Indiana. Esta segunda generación de españoles nacidos en América, presenta ciertas características en conjunto que han de reflejarse en la obra de algunos. — Salta a la vista que es una generación angustiada, — temerosa, ¿de qué?; de su pasado y de su presente, — es aquella generación "manierista" de que nos habla el profesor Jorge A. Manrique. El afirma es una generación opacada por sus padres, éstos habían vivido una época de grandeza —el descubrimiento y la conquista— pero no dejaron oportunidad a sus herederos para realizar algo semejante, algo grande. Idea bien presente en la generación manierista europea, posterior a los grandes maestros del Renacimiento. La solución a esa angustia fue lo siguiente: si ya no — hay nada grande por realizar, vamos a imitar la manera de nuestros padres. De ahí su nombre.*

Tenemos la convicción de que divagamos y — por tanto hemos de ceñirnos al caso que nos interesa, o sea los historiadores de la segunda generación en Nueva España. Los más representativos de ella son:— Baltazar Dorantes de Carranza y Alonso Suárez de Pe-

ralta. Respecto al primero su escrito no es sino — una relación de méritos y servicios, como lo asienta Ramón Iglesia, sobre todo porque "pretende trazar una inflexible línea de demarcación entre los conquistadores y pobladores, y los advenedizos llegados con — posterioridad, a quienes trata con rabia y desprecio insuperables"⁶. Para nosotros el juicio anterior es demasiado severo. La obra de Dorantes de Carranza — merece una revaloración. Esto ya lo había vislumbrado el mismo Iglesia porque no le niega "garbo, justeza y frescura en algunos atisbos". En cambio Suárez de Peralta logra mejor su objetivo.

El mismo Esteve Barba al comentar la historiografía novohispana, hace una paréntesis para hablar de los historiadores Humanistas. Considera — que éstos, debido a su formación clásica, principalmente sus lecturas de autores antiguos, buscan una — conexión entre lo que ven y escuchan, con lo que han leído "e interpone intrépidamente la lente de sus — lecturas entre la realidad y sus escritos". Su manera de escribir es más elegante, sin llegar a ser empalagoso su lenguaje, logra deleitar en extremo a su auditorio. Es el caso de Francisco Cervantes de Salazar. Tal autor sufre también un juicio severo por parte de R. Iglesia, quien ya lo considera "cronista de oficio", como luego lo serán don Antonio de Solís y Antonio de Herrera y Tordesillas, los que "recibian un sueldo por escribir sus obras, eran profesionales."

Hemos bosquejado sucintamente el panorama - historiográfico de la Nueva España en el siglo XVI;- no creemos en ningún momento haber hecho un análisis exhaustivo. Lejos estamos de ello y nos sentimos — responsables, aunque reconocemos que la vastedad del tema es superior a nuestros esfuerzos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- ¹ Iglesia, Ramón, El Hombre Colón y otros ensayos, p. 201.
- ² Ibidem, p. 202.
- ³ Ibidem, p. 203
- ⁴ Esteve Barba, Francisco, Historiografía Indiana, p. 19.
- * La Dra. Josefina V. de Knauth prepara la traducción al Castellano de este importante trabajo. (Comunicación personal del Dr. Juan A. Ortega y Medina).
- ⁵ Torquemada, Fray Juan de, Monarquía Indiana, p. - XXVIII (Edición de Miguel León-Portilla).
- ⁶ Esteve Barba, F., Op. Cit., p. 12.
- * Manrique, Jorge A., Arte Colonial Mexicano, Apúntes de Clase. Primer Semestre de 1970.

⁷ Díaz-Thomé, Hugo et. al., Estudios..., p. 11

C A P I T U L O V .

LOS SOLDADOS CRONISTAS.

El Itinerario de la Armada.

Si bien es cierto que no tenemos datos suficientes para establecer con precisión cual fue la — primera obra que se escribió sobre nuestro país, pecaríamos de injustos al no enunciar el manuscrito en que se narran asuntos referentes a nuestro actual territorio nacional. Nos referimos al llamado Itinerario de la Armada, manuscrito en lengua italiana — que aparece en una obra más extensa conocida como Itinerario de Varthema. Fue traducido al castellano y publicado por Don Joaquín García Icazbalceta en el — primer tomo de su Colección de Documentos para la — Historia de México. Años más tarde ha visto la luz pública en una obra de Agustín Yáñez sobre la Conquista, — aunque sin las notas de García Icazbalceta.

El Autor.— Según testimonio al final de la misma relación, fue el capellán de la armada de Grijalva, a quien tanto García Icazbalceta como Agustín Yáñez identifican con Juan Díaz, clérigo que posteriormente trashumó con Cortés en la conquista de la Nueva España. Es evidente que la relación no fue escrita inmediatamente que tuvo lugar la expedición — que trata. Fue tiempo después, el suficiente para — permitir a su autor apreciar de manera concisa las — vivencias de que participó.

Así lo demuestra la fluidez del estilo y lo llano del lenguaje; lo que le da ánimo a la relación Sucinta, sin rayan en lo escueto o esquemático, elegante en la descripción; lo que no hubiera sido posible si se hubiera elaborado durante el transcurso de la travesía; lo que la haría una relación seca, tediosa, y es todo lo contrario.

Contenido de la obra.- Comienza la relación desde el día primero de mayo de 1518 en que sale Grijalva de Cuba hacia las tierras recién descubiertas por Hernández de Córdoba.

Describe con minuciosidad los lugares que visitan; los edificios, las calles, sus habitantes, cómo fueron recibidos. No cesa en el relato la admiración que causó en su autor, quien por escasa que fuese su sensibilidad, no por ello dejó de valorar el esplendor de las mismas. Veamos como habla su autor de la primera ciudad en que entraron:

Esta aldea o pueblo tenía las calles empedradas en forma cóncava, que de ambos lados van alzadas y en medio hacen una concavidad, y en aquella parte de en medio la calle va toda empedrada de piedras grandes. A todo lo largo tenían los vecinos de aquel lugar, muchas casas hecho el cimientto de piedra y lodo hasta la mitad -

de las paredes, y luego cubiertas de paja. Esta gente del dicho lugar, en los edificios y en las casas, parece ser gente de grande ingenio: y si no fuera porque parecía allí algunos edificios nuevos, se pudiera presumir que eran edificios hechos por españoles...¹

Agudos fueron los ojos que supieron captar desde un principio el valor e ingenio de los naturales. Ningún adorno percibimos en el lenguaje que utiliza el autor, no era necesario; las vivencias dejaron — grande impronta en la mente de quien escribía.

Un rasgo bien interesante del relato es que sigue un orden cronológico exacto, aunque sin causar tedio, porque no relata momento y día por día, sino que centra su atención en acontecimientos vitales, — señalando de vez en cuando los días en que transcurren; lo que ayuda al lector para que no pierda el hilo de la narración. Hay algunos errores en la cuenta de los días; por ejemplo, nos dice que llegan a Puerto Deseado el día último de mayo y que permanecieron en él doce días; más adelante de la fecha — del 8 de junio para decir que llegaban al actual río Grijalva. No obstante, ¿es que hemos de obrar con riguroso criterio en cuanto a cronología que en este caso no altera los hechos que narra?. Bella es la descripción que hace de aquellos territorios, y por ello no resistimos la tentación de copiar un pasaje para asentar nuestra afirmación; más aún, porque el-

mismo nos habla de otro aspecto no menos interesante de estas expediciones; el rescate de oro en estas — tierras y la colonización de las mismas.

Este río viene de unas sierras muy altas, y esta tierra parece ser la mejor que el sol alumbra; y si se ha de poblar más, — es preciso que se haga un pueblo muy principal: llámase esta provincia Potonchan.²

Cuán claro se percibe en este relato el interés que movió a Diego Velázquez a enviar estas expediciones. La búsqueda de oro, en más de una ocasión lo expresa el autor:

El capitán les dijo que no queríamos si no oro, y ellos le respondieron que lo trae rían; al día siguiente trajeron oro fundido en barras, y el capitán les dijo que traje— sen más de aquello; y a otro día vinieron— con una máscara de oro muy hermosa, y una — corona de cuentas de oro, con otras joyas y piedras de diversos colores.³

Un tanto aparte es necesario aludir al juicio que muestra el autor por el jefe de la expedición —Juan de Grijalva—, hombre poco afortunado quien ha — quedado un tanto marginado en la historia del descubrimiento de México. Hay varias razones para ello, — diversos autores desde sus contemporáneos hasta nues

tros días, le han juzgado de manera más que severa. Unos le acusan por no haber llevado más allá de las instrucciones que traía, la expedición; otros observan -sin justificarlo- que simplemente atendía las órdenes de un superior, que en este caso era Diego Velázquez. Sus compañeros de viaje le piden que inicie la población de estas tierras; él niega tal petición. Por ello es que el tinte que presenta el juicio del autor que estudiamos no puede ser más severo. Lo acusa directamente por despreciar la riqueza tácita que había en estos territorios; dejémos que nos hable el mismo autor.

Había un río muy principal donde teníamos asentado el real; y los nuevos, viendo la calidad de la tierra, tenían pensamiento de poblarla por la fuerza, lo cual pesó al capitán. Y él fue quien de todos más perdió, por que le faltó ventura para enseñorearse de tal tierra, donde tiénese por cierto que dentro de seis meses no hubiera habido quien hallase menos de dos mil castellanos; y el rey tuviera más de dos mil: cada castellano vale un ducado y un cuarto; y así partimos del dicho lugar muy descontentos por la negativa del capitán.*4

¡Triste suerte la de Grijalva! quien era demasiado honrado o excesivamente cobarde. De modo implícito vemos en el resto de la narración los juicios

negativos en su contra; esos que marcarán indeblemente su figura a lo largo de la historia. Veamos si no es así:

Ya que vieron que era tarde y que era hora de volver, les dijeron que se — volviesen a las naves, dando a cada uno dos pares de gallinas, y si hubiésemos tenido un capitán como debieraser, sacáramos de aquí más de dos mil castellanos; y por él no pudimos trocar nuestras mercaderías, ni poblar — la tierra, ni hacer letra con él.*⁵

Todo lo anterior es evidente que tiene gran interés para nuestro estudio; pero consideramos que debe relacionarse en forma más estrecha con el propósito que guía el total de la exposición.

Ya hemos señalado las características que — presenta — en términos generales — la historiografía — medieval y la renacentista. En la obra que analizamos, por ser la primera, notamos algunos rasgos de — aquellas. Quizá parezca obvio pero hemos de consignarlo. Este hombre, quien haya sido — no investigaremos tal asunto —, vive una época que toca a su fin, — no puede aunque bien lo quisiera, apartar de él toda la herencia cultural, por tanto, al notar hechos extraños es evidente que los relacione con su religiosidad. Va a explicarlos, digámoslo así aunque sea equivocado, desde el punto de vista de Dios; éste, los —

manifiesta sus deseos a través de prodigios. Cuando llegan a un pueblo observan lo siguiente:

Este día ya tarde vimos un milagro bien grande, y fue que apareció una estrella encima de la nao, después de puesto el sol, - y partió despidiendo continuamente rayos de luz, hasta que se puso sobre aquel pueblo - grande, y dejó un rastro en el aire que duró tres horas largas; y vimos además otras señales bien claras, por donde entendimos - que Dios quería para su servicio que pobláse mos en aquella tierra...⁶

¡Qué admirable! Un mundo que muere paulati— namente, a cada instante parece que la nueva época lo cubre tanto que llega a ser sofocante su presen— cia. Y aun así; aquél da pruebas de no querer aban— donar a sus últimos hijos; éstos fomentan su deseo, después de todo ¿habrían de olvidar la fuente en que bebieron de pequeños?. No, por eso es que procuran relacionar lo que ven con viejas tradiciones europeas La leyenda de las amazonas que en más de una ocasión ofuscó su mente cuando infantes, volvía a revivir en estas tierras. Dice nuestro autor:

Permanecemos allí hasta el martes, e hi— cimos vela y tornamos a la isla de Yuca— tán por la banda del norte; y anduvimos por la costa, donde encontramos una muy hermosa torre en una punta, la que se -

dice ser habitada por mujeres
que viven sin hombres; creése
que serán de raza de amazo -
nas...⁷

Esto que a nuestra vista parece ingenuo, ni con mucho lo era para ellos; mentes ágiles, despiertas ante todo lo que pasaba por su vista. Con razón más que de sobra hemos de considerar a esta relación como la primera obra en la historiografía de Nueva-España, méritos nos parece no le faltan.

HERNAN CORTES

(Nace en Medellín, Villa de Extremadura en 1485 y, Muere en Castilleja de la Cuesta - en 1547).

Sin duda una de las figuras más discutidas en la historia. Para él han existido los mayores — elogios, así como los más encarnizados reproches. — El estudio del conquistador de México ha ocupado la atención de historiadores aquende y allende el océano. ¿Qué podríamos agregar a tan vasta producción?— Nada ciertamente; no porque ya esté dicho todo acerca del personaje en cuestión, sino porque creemos no haber logrado la información suficiente para analizar a don Hernando.

Aún así señalaremos algunos juicios acerca-

de la obra histórica de Cortés; los mismos proceden de la lectura de sus Cartas. En más de una ocasión nos hemos auxiliado de otros autores para afianzar - lo que apenas vislumbramos.

Carácter y espíritu de Cortés.

Quedaría en el vacío nuestra afirmación si dijéramos que Cortés es un hombre fuera de su época; - es decir, un hombre superdotado de inteligencia o - cualidades superiores a cualquier hombre de su tiempo. Nada hay de eso. Cortés es un hombre que vive en su momento tal cual; época tormentosa en que era necesario utilizar todos los dones personales y las - circunstancias para seguir adelante y distinguirse - un poco de la generalidad.

El momento que le tocó vivir es uno de los - más importantes como ya asentamos en otro lado. Ve - fenecer una época y participa en el nacimiento de - otra. Observa dos formas de captar la realidad. - ¿Por cuál se inclina?. Veamos.

Bullía en su espíritu un ansia de aventura, no digamos que por naturaleza, pero sí era un ideal - común para los jóvenes de su generación, dado el mo - mento glorioso que vivía su patria. Los vientos del Renacimiento están presentes, ya no debe quedarse en el anonimato, hay que conquistar fama, dinero, gloria e inmortalidad. Esto no llega al individuo, es el quien

tiene que buscarlo; ya fuera en Italia o en América. Y aquí vino Cortés.

Aunque es el yo lo que cuenta básicamente, no olvidan que están al servicio de su soberano, de su rey; más aún están al servicio de Dios. Por ambos se lanzan a la aventura, ocasiones no faltaron para demostrarlo: "Considerando que morir en servicio de mi rey y por defender y amparar sus tierras y no dejar usurpar a mí y a los de mi compañía se nos seguía farta gloria... pero como nos iban las vidas y la honra... les dije que yo no había de desamparar esta tierra, porque en ello me parecía que — demás de ser vergonzoso a mi persona..."⁸

Siempre reconoció el valor de sus enemigos — los indígenas; no obstante el espíritu medieval de — cruzada anidaba en su pecho, son frecuentes los pasajes en que hace alusión a la ayuda proporcionada por Dios a sus huestes: "Y bien pareció que Dios fué el que por nosotros peleó... quizo nuestro Señor en tal manera ayudarme... o como traíamos la bandera de la cruz y puñábamos por nuestra fe y por servicio de V. S.M."⁹

Con lo anterior queda demostrada nuestra — aseveración, pero agreguemos aún más, aunque la extensión de la cita entorpezca la lectura:

Es de creer que no sin causa Dios nuestro señor ha servido que se descubriesen

estas partes en nombre de VV RR AA, para que tan grande fruto y merecimientos de Dios alcanzasen VV MM. Mandando informar y siendo por sus manos traídas a la fe estas gentes bárbaras, que, según lo que de ellas hemos conocido, creemos que habiendo lengua y personas que los hiciesen entender la verdad de la fe y el error en que están, muchos dellos y aun todos se apartarían muy brevemente de aquella errónea seta que tienen, y vendrían al verdadero conocimiento porque viven más política y razonablemente que ninguna de las gentes que hasta hoy en estas partes se ha visto.¹⁰

Ved que el espíritu del medioevo está bien presente en esta generación, manifiesta en su manera de actuar porque la sienten, la viven y no pueden alejarse de ese patrón que les anima. Luchan por su rey y por la Santa Fe Cristiana, dos de los objetivos principales que habían dado sentido a las cruzadas. ¡Qué lejos y a la vez qué cerca están uno de otro!

Como buen hombre renacentista todo le sorprende: la tierra, sus habitantes; para todo siempre tuvo elogios cuando consideró era necesario, máxime en aquello que se refiere al nivel de cultura que poseían los indios.

Se ha señalado la ambición como rasgo distintivo del carácter del conquistador. Para nosotros tal deseo es legítimo dado el momento que vive; además no es exclusivo de él, lo padecen Bernal, los — Tapia e incluso algunos frailes.

Creemos no es ambición tal cual, de ser así no le hubiera preocupado llevar a cabo una conquista como la que realizó, con ese simple afán. Es cierto que su codicia salta a la vista; pero aún así pensamos hubo móviles más profundos en la realización de su empresa. Para dar cauce a la misma hubo de recurrir a medios inusitados y quizá estos hacen decaer su obra.

Hombre de dos épocas, Cortés aún es "ave de tempestades". Consideramos ha llegado el momento en que se nos proporcione una visión más humana de él; es necesario reconocer que cuando más humanos se nos presentan los personajes históricos, más grandeza alcanzan.

Obra.

El conquistador no puede considerarse como el primero en hablar acerca de las tierras actualmente mexicanas. Atrás explicamos el por qué. A pesar de ello es evidente que las Cartas de Relación ocupan un lugar primigenio en la historiografía de nues

tro país. Escritas al momento en que ocurren los hechos, guardan gran precisión respecto a los mismos.

Dada la magnitud de la empresa, era necesario dar cuenta al monarca de lo concerniente a la misma. Cortés escribió infinidad de Cartas, las principales son las mencionadas arriba. Son las más conocidas y mejor estudiadas. Los otros documentos cortesianos han sido publicados en diversas obras.

Se habla generalmente de cinco cartas. En rigor no conocemos la primera que cronológicamente correspondería al año 1519, por el mes de junio, según opinión de don Pascual de Gayangos. Contemporáneos del conquistador (Gómara y Bernal), y su propio testimonio en la segunda carta llevan a aseverar la existencia de la misma.

A cambio de eso se suple con la enviada por la Justicia y Regimiento de la Villa Rica de la Veracruz con fecha 10 de julio de 1519. Por una serie de argumentos que asienta el propio Gayangos puede considerarse la primera.

Contenido de la Obra.

La primera relación nos habla de los primeros descubrimientos en tierra firme y la llegada de-

Cortés a Cozumel hasta la fundación de la Villa de - Veracruz. Los Incidentes que padecieron a lo largo de la costa actualmente mexicana.

Un relato más extenso respecto a la existencia y contenido de la primera carta lo encontramos - en la introducción que Manuel Alcalá hace a las Cartas; él mismo sintetiza la opinión de otros autores- respecto a tal tema.

La segunda carta (fecha el 30 de octubre- de 1520 en Segura de la Frontera). Entre los distintos asuntos que trata, tenemos: la destrucción de los navíos, la marcha a Tenochtitlán, la captura de Moctezuma, la descripción de la ciudad, la huida de- la misma después de la matanza del Templo Mayor y su refugio con los tlaxcaltecas.

En la tercera carta (con fecha 15 de mayo - de 1522 en Coyoacán) contiene su avance a Tenochti- tlan una vez fortalecidas sus huestes. El sitio de- la ciudad, la caída de la misma y los intentos por - llevar la conquista a regiones apartadas.

En la relación posterior a sea la número - cuatro, con fecha 15 de octubre de 1524, relata los- asuntos comprendidos después de la caída de Tenochti- tlan y los proyectos que habrá de realizar respecto- al crecimiento y organización de las nuevas tierras.

En la quinta consigna parte de sus andanzas en regiones apartadas de México como son las Hibueras.

Estilo.

El común denominador de las Cartas es la sinceridad con que están escritas. Desde la primera a la última hay un hito por asentar la verdad, lo mismo cuando nos habla de la tierra yucateca, como cuando relata el desastre que sufrieron en Tenochtitlan por la importinencia de Alvarado —justificable como veremos adelante— y que culmina con la llamada Noche Triste.

Acompañando a la veracidad percibimos sobriedad en su relato. Ningún desbordamiento de lenguaje. ¿Porque no lo conocía?. Quizá, pero no le era necesaria la profundidad del mismo.

La mayoría de autores reconoce lo siguiente: "El estilo en que narra Cortés es sobrio, sereno, escueto".¹¹

Agregaríamos la precisión y minucia con que trata los asuntos. Por todo lo anterior hay quienes le comparan con César. Pensamos que es legítimo el hacerlo, siempre que la comparación esté dentro de —

los límites que señala la misma. Tanto Francisco Esteve Barba como Manuel Alcalá, en sus respectivos — trabajos, han emprendido faena tan laboriosa; pero — nos parece, sin penetrar en el asunto, que han sobre estimado la figura de Don Hernando. No le faltan méritos para equipararse el conquistador de las Galias, pero aún con eso creemos que tal comparación debe ser más serena. Ambos vivieron su momento.

Debe asentarse en definitiva lo siguiente:— el lenguaje de Cortés y de toda su generación es él-lenguaje nuevo, no porque no existiera, sino porque— en ese momento recibe el impulso vertiginoso de Anto nio de Nebrija; es el lenguaje de todo él imperio,— ya del inicio de los Siglos de Oro. Por ello es que Agustín Yáñez ha exclamado en tono harto grandioso;— "La excelencia de la lengua corresponde a la grandeza del momento y es una de sus glorias." Es la len— gua empleada por todos "patrimonio común, usándola— a maravilla el rudo soldado y el gran señor, la monja llena de inquietudés espirituales y el hombre atareado en los negocios del mando".¹²

Tan presente lo anterior en Cortés que el — mismo autor lo considera un "clásico" de la literatu ra mexicana y, por qué no decirlo, de la literatura— castellana. El tema ó lós temas que trató Cortés se prestaban para ello y comprendió tan bien que en — cierto momento buscará la elegancia exagerada y al — notar que no la logra, retorna a su estilo mesurado.

Método y Estructura.

Cortés que no llegó a alcanzar en los estudios un alto nivel, supo emplear un método bien sencillo en sus relatos al emperador; tal es el epistolar. Sencillo porque no implica elaboración compleja de estructura, sin que afirmemos exista carencia de la misma en las Cartas, por lo menos en las fundamentales.

El método epistolar era el más adecuado que se ofrecía a Cortés porque al relatar hechos que toman lugar casi al momento, permite acomodarlos en orden cronológico aunque sin abusar de esto, mas que como referencia. Cortés logró esquivar tal obstáculo, razón por demás para que sus cartas no provoquen tedio en los lectores.

No obstante la trascendencia de los asuntos tratados, requería cierta estructura, así lo entendió él mismo. Analicemos. A modo de ejemplo tomamos la segunda carta. Tres partes se distinguen en la misma; introducción, asunto en si y conclusión o epílogo. El contenido de la misma ya ha sido reseñado.

¿Por qué escribe?

Resulta problemático profundizar por qué —

escribió. Estrictamente desde el punto de vista de la crítica histórica no encontramos razón. Parece— sin embargo, que todos están de acuerdo en aseverar que a lo largo de las Cartas, hay un intento de justificación personal. Justificar no sólo su actuación sino la de todo un grupo que de hecho se sublevó a las autoridades de Cuba en principio y luego por la política emprendida en las nuevas tierras.

Si tal fue el empeño primigenio de Cortés, por sentirse poluto ante determinada situación, lo logró pero fue más allá. Escribió porque las circunstancias lo obligaron a hacerlo. Sea lo uno o lo otro, cierto es que escribió y le debemos una obra fundamental en la historiografía mexicana.

El mismo reconoció que tomó la pluma a la ligera —valga la expresión, también que no era la persona más idónea para tal empresa; aunque sí de algo se vanagloriaba y era el haber escrito con veracidad.

Fuentes.

A diferencia de sus compañeros de empresa —militar e histórica— el conquistador no pudo echar mano de obras ajenas. Habla ante todo como testigo de vista, consigna los hechos como los ve, es posible que tergiversar la verdad, lo importante es que tenemos su testimonio. Así nos dice:

Porque para dar cuenta, muy poderoso señor, á Vuestra Real Excelencia de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas desta gran ciudad de Tenuxtitan, y del señorío y servicio deste Mutezcuma, señor della, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la órden que en la gobernación, así desta ciudad como de las otras que eran deste señor, hay sería menester mucho tiempo, y ser muchos relatores y muy expertos: no podré yo decir de cien partes una de las que dellas se podrían decir; mas como pudiere, diré algunas cosas de las que vía, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración, que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos, ni las podemos con el entendimiento comprehender.¹³

Es evidente que a pesar de ser testigo de vista, no pudo saber directamente de todos los pormenores que narra; así, incluye relaciones que le proporcionaron gentes como el jefe que dejó en la fortaleza de la Veracruz cuando marchó hacia México.

Ediciones de la obra.

Las Cartas de Cortés corrieron con gran suerte en cuanto a publicación. Son diversas las ediciones que conocemos del S. XVI. En centurias posteriores hasta llegar a nuestros días las edicion

nes van en aumento, pero la más completa y que se — considera "príncipe", es la preparada por don Pascual de Gayangos en el siglo pasado y publicada en París— el año de 1866. Tal fue la que consultamos, auxilián— donos también de la anotada y comentada por Manuel — Alcalá, de la editorial Porrúa.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

(Nació en Medina del Campo en 1492 y muere en Gua— temala en 1580).

Todo y nada puede asentarse de tan glorioso soldado. Calumniado muchas veces y ensalzado otras — tantas, así ha naufragado la figura del autor de la— Historia Verdadera de la Conquista, a lo largo de — cuatro siglos. ¿A qué se debe, podemos preguntar — nos?. La respuesta será: a las mismas contradiccio— nes de la obra y por tanto de su autor. Este, por — todos enjuiciado pero por pocos ponderados, ocupa un lugar importante en la historiografía de los descu— brimientos y la conquista.

Varias son las circunstancias que han in — fluído para aminorar el valor de su obra; en primer— lugar su propio juicio en el que dice escribe para re— futar a otro ilustre cronista que ha mentido en el re— lato de la empresa conquistadora: Gómara. Enseguida el juicio tajante de don Antonio de Solís, quien — afirmó lo siguiente respecto a la obra bernaldiana:—

'Pasa hoy por historia verdadera, ayudándose del — mismo desaliño y poco adorno de su estilo para parecerse a la verdad y acreditar con algunos la sinceridad del escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de aver visto lo que escribió se conoce de su misma obra que no tuvo la vista libre de pasiones para que fuese bien gobernada la pluma: muéstrase tan satisfecho de su ingenuidad como quexoso de su fortuna; andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia y la ambición.'¹⁴

El juicio anterior fue mansamente alimentado por otros autores con mayor o menor fortuna. En la primera parte del mismo la situación se ha tornado más favorable en nuestros días. Bernal es uno de los clásicos para estudiar la conquista de México; — tan marcada es la preferencia por él, que puede afirmarse tentativamente supera a Cortés en popularidad.

En la segunda parte del mismo juicio sí es dueño de toda la razón el cronista Solís. En Bernal, como en todos los conquistadores, debemos admirar y estudiar al hombre, comprender las circunstancias que lo movieron a escribir, para entender sin vanagloriarlo ni denigrarlo. Decimos esto porque Bernal se ha querido ver como el soldado pobre que no le hace justicia la Corona; mucho hay de cierto y tal era nuestra opinión antes de estudiar las afirmaciones de Ramón Iglesia sobre el soldado.

Iglesia nos presenta a un Bernal humano, — "tenía la misma codicia desenfrenada de todos sus — compañeros, lo cual no disimula, pues da la búsqueda de riquezas como uno de los móviles de la conquista". Va más lejos: "Bernal tenía mentalidad de resentido, como su papel debió ser secundario, tiene que alzar el nivel de todos y rebajar el de Cortés para ponerse así en primer plano. Porque no sólo era el deseo de riquezas el que movía a Bernal, sino también de gloria, tan típico entre los hombres de esta época renacentista."¹⁵ ¡Qué bello cuadro de Bernal!. Una verdadera lección para quienes nos interesamos por la figura bernaldiana. En efecto, con Bernal estamos ante un representante típico "de la siempre insatisfecha neoaristocracia conquistadora" como asertadamente asienta el Dr. Juan A. Ortega y Medina. 'Bajo este tratamiento el ciego, sordo, empobrecido y a la vez digno de lástima Bernal Díaz del folklore desaparece y es reemplazado por un agudo colérico y envidioso personaje, que emplea sus mejores cualidades para escribir la crónica más memorable de Conquista. Y este retrato... lejos de apartarnoslo, hace de él un hombre algo más atractivo e incluso admirable', completa Simpson el historiador norteamericano. Tal es el Bernal que deseamos y no aquel mitificado por los adjetivos de personas que olvidan el verdadero objeto de la historia.

Obras.

La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, es la única obra que conocemos de Ber-

nal; gracias a ella está presente en nosotros la figura de su autor. De no ser así pasaría como uno de tantos soldados que participaron en tan gloriosa empresa.

Estilo.

Hombre rudo en exceso como todos sus compañeros, en su obra proyecta un carácter dulce y amable. Su preparación intelectual fue nula. Ningún pulimento delata la obra. Catalogada entre las grandes epopeyas de la lengua castellana, superior a cualquier libro de caballería. Bella por el asunto que trata y más aún por la forma cómo lo trata. Burdo su lenguaje y rica en minucias e imágenes. Ve y narra la realidad sin artificios "como por otra parte conserva sus recuerdos de una manera en extremo fiel, nos impresiona con sus páginas tan vivamente, que podemos a veces formarnos la ilusión de que hace resurgir ante nosotros a la misma realidad."¹⁶

La sencillez del relato predomina en toda ella, Y ese mismo castellano, diferente si se quiere del de Cortés, está enriquecido por la novedad de las vivencias, a lo que debemos agregar la pasión— que encierran, pasión que se traduce en punto de vista. Más significativo no puede ser lo expresado — por Francisco Esteve Barba al respecto:

En su estilo la frase es corta, la na-

...rración llana, él habla la de Castilla la Vieja, sin razones hermo-seadas ni -afeiterías; la descripción, rápida y penetrante, con lo que da sensación de claridad y movimiento. Por eso consigue cuadros tan vivos, breves, directos, impresionantes en su naturalidad, mucho más poderosa en él que en otros - la retórica. La Noche Triste, con su tremendo descocierto; el sitio de Méxi-co cuando se oye sonar el tambor de - Huichilobos anunciando el sacrificio - de los primeros españoles a los herren-dos dioses, y las descripciones vivi-das de las batallas, son cuadros inol-vidables en su dramática sencillez. - Bernal Díaz del Castillo es de los que sin proponérsele, llegan a la emoción-épica por los caminos de la naturali-dad.¹⁷

¿Por qué escribo?

Desde el momento en que se publica la obra de Bernal (1623), largos años han transcurrido y no son pocas las personas que tienen por cierto el he-cho de que Bernal escribió solamente por refutar a - López de Gómara y otros "coronistas", que en varias-obras habían tergiversado la verdad sobre el descu-brimiento y conquista de México. ¿En qué medida tal-afirmación es verdadera, y, de ser así, es que ello-

desamerita la obra bernaldiana?. ¿O es que la crítica histórica ha tomado una posición injusta y severa para con el autor?.

Pensamos que las respuestas dadas hasta el momento pecan de parcialidad, que como punto de vista resulta legítimo; pero es necesario tomar una actitud más ponderada para este asunto. Evitar los ex tremos: alabanza e condenación.

Nada hay de negativo en que Bernal escribiese sólo con el afán de refutar a Gómara. Porque ahí residiría gran mérito para él. Según su propio testimonio, llevaba escrita una parte de su historia — cuando conoció otras, que le obligaron a detener y — más tarde a continuar su empresa. Es cierto, también que a lo largo de su obra son incesantes las ocasiones en que menciona expresiones como las siguientes:

"... y miren los curiosos que esto leyeren cuánto va de lo uno a lo otro, — por muy buen estilo que lo dice en su corónica (Gómara), pues en todo lo que escribe no pasa como dice..."

"... Esto es lo que pasó en este pueblo de Cempoal, y no otra cosa que so bre ello hayan escrito Gómara ni — los demás coronistas que todo es — burla y trampas..."

"Y quedarse ha aquí esta relación, y di ré como el coronista Gómara dice que - por relación sabe lo que es cribe, y es to que aquí digo pasó así, y todo lo - demás que es cribe no le dieron buena - cuenta de lo que dice. Y otra cosa veo: que para que parezca ser verdad lo que en ello es cribe, todo lo que en el ca- so pone es muy al revés, por más buena retórica que en el es cribir ponga".

Tan frecuentes, y asentadas con tanta con- vicción que él mismo hace pesen como argumento primi genio para señalar su espíritu de refutación. Sin - embargo, era muy normal que Bernal -como afirma un- autor- se sitiese ofendido por los grandes elogios - que Gómara tributara al conquistador de la otrora - Nueva España, y por ello su obra tiene el propósito- de resaltar los méritos, cualidades y defectos de to do el grupo de conquistadores. Admiró a Cortés y - sobran los testimonios en que lo demuestra; admira- ción que traducimos en respeto y envidia, lo que - era justo porque la Corona Castellana se había olvi- dado de las mayorías conquistadoras que tanto dere- cho tenían en el reparto de las nuevas tierras. Don Hernando tuvo título de Marqués y creemos no le falta- ban méritos para ello. Pero ¿y los soldados como - Bernal?. Justo era premiarlos con encomiendas. Lo- hizo la Corona pero no logró satisfacerlos.

De ahí que autores como Ramón Iglesia afirman que "el máximo relato de la conquista, el de Bernal Díaz, es una desmesurada relación de méritos y servicios, en la que, el autor se enfrenta con Hernán Cortés y quiere rebajarle fama y remerrecimientos para mejor realzar los de sus compañeros, y conseguir con ello mercedes más pingües de la corona."¹⁸ Con todo "la relación de méritos y servicios, es arquetipo de todo un grupo bien definido de producciones historiográficas".¹⁹

Y por encima de toda discusión, debemos tomar en cuenta los aciertos de Bernal, en la elaboración de su obra.

Fuentes.

Ante todo, es testigo de vista y como tal cree decir la verdad, que ya lo afirmamos con Cortés es una verdad legítima en cuanto que trata de su testimonio. Esto resulta benéfico hasta cierto punto, porque nos permite valorar de manera más efectiva la veracidad de los hechos históricos. En el caso de la conquista esto se patentiza mayormente dado que es un factor común a todo un grupo de soldados cronistas que con toda razón debemos llamar historiadores. Protagonistas y testigos a la vez no pudo estar presente en todos los sucesos que narra. Sin embargo, su situación ya es distinta a la de Cortés; tuvo posibilidad de consultar otras obras, las mis -

mas que refutaba, que si en estricto rigor no pueden - considerarse como fuentes para su obra, en ningun mo mento deben hacerse a un lado. También los relatos- de sus compañeros de conquista, y las noticias no ne cesariamente obras históricas.

Con todo, no desfallece la vivacidad de la- historia, "cuando habla de hechos que vió, lo hace— con maravillosa exactitud, por que guarda enteramente fresco su recuerdo, no obstante que contaba ya medio siglo de ocurridos".²⁰

Positivo resulta el hecho de que consigne de donde provienen sus informaciones, esgrimiendo con - ello responsabilidades. Lo mismo cuando está seguro en determinada cuestión, es frecuente que sus res- -- puestas tengan el tono siguiente, a propósito de la - donación de regalos hecha a Cortés por Moctezuma:

"... y luego mandó traer penachos de oro y ricas plumas verdes y otros de plata, y aventadores de lo mismo; pues venados de oro, sacados de vaciadizo, y - fueron tantas cosas que como ya ha — tantos años que pasó no me acuerdo de todo".²¹

Aunado a esto podemos hablar de su incredulidad. Por inferior que haya sido su preparación in

telectual, no por ello ha dejado de palpar los nuevos impulsos de la época moderna. Notable en su obra es cuando habla de la batalla en Santa María de la Victoria y rechaza de manera tajante pero con argumentos suaves, la afirmación de Gomara en el sentido de que para ayudar a los conquistadores aparecieran los Santos Pedro y Santiago.

Contenido de la obra.

Cifándonos al título de ella, podría pensarse que su único objeto fue la conquista; lejos estamos de ello. Si efectivamente gran parte de la relación gira en torno a la conquista de lo que fue Nueva España y sus provincias, también es interesante señalar aquella parte que se refiere ya propiamente a la colonización de las tierras hasta el momento en que toma la pluma. Fue más allá "había redactado — 212 capítulos cuando puso su firma al pie del manuscrito. No pudo, no obstante, evitar la tentación — de añadir otros dos, y todavía pensaba seguir contando la historia de los arzobispos y obispos que habían sido."²²

Lejos de relatar única y exclusivamente acontecimientos militares, nos dejó información vasta sobre temas antropológicos que los estudios modernos han afianzado y porque no rechazado también.

Método y Estructura.

La temática que se ofrecía a Bernal para — elaborar su obra era demasiado amplia, requería por tanto de una estructura que no hiciese perder el hilo de la narración.

El autor en cuestión optó por tratar los — hechos en forma cronológica; entrelazándose ellos — mismos. Ello resultó provechoso para la ordenación de los capítulos.

Genaro García en la edición que preparó, — plantea la posibilidad —poco probable— de que la obra no haya sido terminada, por una nota que insertó — el mismo Bernal al final del capítulo CCXIV donde — donde dice "bien es que diga en otro capítulo de — los arzobispos y obispos que a abido". Pero en términos generales debe admitirse como íntegra los — CCXIV capítulos que la forman; los dos últimos fueron añadidos en fecha posterior a la redacción en — que estampó su firma.

Ediciones de la obra.

En varias ocasiones Ramón Iglesia estudió — a Bernal, en una de ellas apuntaba el hecho de que — durante el s. XVI y parte del XVII, el autor más so — llicitado para el estudio de la conquista era López — de Gómara, dando una serie de razones para ello. En nuestros días las cosas se han tornado distintas y es Bernal quien acapara la atención de los lectores.

A qué se debe. ¿A su bárbaro lenguaje?, ¿a su afán - de veracidad?, ¿a las injusticias que le hicieron?.- Lo cierto es que abundan las ediciones de la Histo - ría Verdadera a partir de 1632; no sólo en nuestra - lengua sino en otras. Ya cuando Genaro García pres - tó su atención a Bernal, las adiciones eran abundan - tes. Es notable señalar el ensayo bibliográfico que él preparó y el de Luis González Obregón sobre el — mismo autor.

FRAY FRANCISCO DE AGUILAR.

En verdad puede afirmarse la gran heteroge - neidad del grupo conquistador, prueba de ello es la - vida de este otrora soldado -Alonso de Aguilar-, --- quien renunció a su nombre, fama y fortuna para dedi - carse a ser siervo de Dios.

Amplias referencias acerca de él nos propor - ciona la Historia del dominico Agustín Dávila Padi - lla, su hermano de orden. Aquellas se refieren a su personalidad y vida religiosa, y poco es lo que nos - queda para esclarecer su labor como cronista o histo - riador.

Obra.

La magnitud de las crónicas de Hernán Cortés y Bernal Diaz, han opacado a otras, tal es el caso -

de la Historia de la Nueva España de Fray Francisco de Aguilar, conocida también con el nombre de Relación Breve de la Conquista de la Nueva España, y que es el más adecuado al contenido de la misma como se verá adelante.

Al igual que tantos otros papeles referentes a Nueva España, pasó esta historia a la metrópoli para ser "guardada" en uno de tantos archivos. Para nuestra fortuna fue rescatada en los últimos años — del siglo pasado por Francisco del Paso y Troncoso.— El autógrafo estaba en la Biblioteca del Escorial — hasta la época de la guerra civil española de 1938.*

La obra posiblemente haya sido escrita en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI; pues según una nota que aparece en el mismo manuscrito, la envió el Arzobispo de México el año de 1579, — aunque esta fecha bien pudiera referirse al momento en que fue concentrada en la biblioteca.

Contenido de la obra.

Como su nombre lo indica, es una relación— breve de la empresa conquistadora. Su autor no profundizó en determinadas situaciones, ni creyó conveniente el incluir detalles de la misma; en el fondo— su único propósito fue relatar "con brevedad sin andar por ambages y circunloquios".²³

La Relación empieza con los acontecimientos que prepararon la conquista de Nueva España, para finalizar con una descripción de las distintas provincias, principalmente de la costa del Golfo.

¿Por qué escribe?

Este conquistador deséó pasar los últimos años de su vida en gran tranquilidad, no material, sino espiritual; es por ello que ingresó como fraile dominico. Más severa la disciplina religiosa que la militar, sobre todo a sus años, con todo logró su propósito.

Enorme debió ser la admiración causada por él entre sus hermanos. El haber sido soldado predilecto de Cortés para desempeñar ciertas misiones durante la conquista, excitó la curiosidad de aquellos y es por eso que según testimonio que aparece en el manuscrito, escribió "a ruego e importunación de ciertos religiosos que se lo rogaron diciendo que pues estaba ya al cabo de la vida les dejase escrito lo que en la conquista de esta Nueva España había pasado, y cómo se había conquistado y tomado lo cual dijo como testigo de vista...".²⁴

Así, por tan loable ruego de sus hermanos, tenemos una historia de la conquista que si no está a la altura de las grandes crónicas, sí es lo sufi -

cientemente importante porque nos completa la visión historiográfica de la conquista.

Don Federico Gómez de Orozco en uno de sus estudios dedicados al cronista asevera que "sin ser esta narración de la magnitud de la de Bernal Díaz del Castillo, se me antoja dentro de su laconismo, - mejor escrita y muy inteligentemente compendiada. - Su autor, con atingencia, supo trazar con acierto un cuadro en donde, con pocos detalles nos hace sentir la emeción que sacudió a los espíritus de los conquistadores."²⁵

Estilo.

En realidad no puede hablarse de un estilo especial en la obra de Aguilar; los acontecimientos están presentados en forma mesurada, sin alardes de retórica, llanos, escuetos, tanto que da la impresión de omitir hechos fundamentales. El mismo dice, va a relatar "sin ambages y circunloquios", sin que ello haga perder la secuencia de los mismos.

Estructura de la obra.

Presente en la memoria de Aguilar su vida— como soldado, quiso hacer remembranza de ella en su Relación, así, estructura su obra en jornadas. En total son ocho, las que señalamos a continuación.

1a.- Desde que Diego Velázquez es nombrado gobernador de Cuba, hasta el retorno de Grijalva después de su malograda expedición a Tierra Firme.

2a.- Aquí señala el nombramiento dado a Cortés para su expedición y el grupo de personas que pasaron con él.

3a.- Reseña desde la salida de Cuba hasta el momento en que se dispone Cortés a salir de Tlaxcala rumbo a México, con las advertencias de los tlaxcaltecas.

4a.- Básicamente es el relato de la llamada Matanza de Cholula, alegando las razones que obligaron a Cortés a emprenderla. Como los cholultecas se negaban a darles bastimentos, en un momento determinado los capitanes del ejército "requirieron a Hernando Cortés les diera guerra o buscarse mantenimientos para el ejército, porque padecían necesidad. A los cuales respondió que esperasen algunos días, para ver si venían de paz; pero fue tan importunado con requerimientos de los capitanes, que les diesen guerra, que mandó el capitán Hernando Cortés que matasen a aquellos indios que traían agua y leña; y así, los mataron, que sería hasta dos mil poco más o menos. A algunos pareció mal este mandato, porque bien se pudiera disimular y pasar."²⁶

La cita anterior, aunque larga, demuestra-

la escasa o nula culpabilidad de Cortés en la - susodicha matanza, por más que en la parte final de - aquella, el tono dubitativo del autor sea evidente.

5a.- Tras la matanza de Cholula, continúa la - marcha a México, relatada aquí, y culmina con la pr - si - ón de Moctezuma.

6a.- Detalladamente explica la campaña en - contra de Pánfilo de Narváez.

7a.- Llegada de Cortés a México luego de -- eliminar a aquel. Guerra con los mexicanos, huida y refugio en Tlaxcala. El ejército conquistador se re - h - ace al tiempo que construyen los bergantines.

8a.- Sitio de México y tema de la ciudad. -- Reedificación de la misma. Los primeros años en es - ta tierra y descripción de algunas provincias.

Fuentes.

Aguilar participó como soldado en gran par - te de la conquista, por tanto se jacta de escribir - como testigo de vista. Superfluo resulta decir que - no pudo estar presente en todos los hechos de aque - lla, quizá tal sea la explicación del porqué omite -

aspectos fundamentales.

Ninguna nota en el texto o mención en el mismo nos hace pensar haya consultado otras obras, porque además en el momento que escribe eran pocas las que se habían publicado. Las grandes crónicas de los frailes estaban en proceso de elaboración y Bernal estaba atareado dando los toques finales a su Historia Verdadera.

Cortés y Gómara ya circulaban, pero quizá no llegaron a manos de Aguilar. Es por eso que debemos contentarnos con afirmar que toda la relación refleja lo que la mente del fraile dominico recordaba. Gómez de Orozco recalca que la obra de aquel "dentro de su laconismo, es rica fuente para conocer lo que fué la epopeya de la conquista de Anáhuac."²⁷

Ediciones.

Para elaborar estas notas consultamos la edición preparada por Alfonso Teja Zabre en 1938. La primera, poco conocida para la generalidad, es la que vió la luz pública bajo los auspicios del Museo Nacional en su serie Anales, Primera Epoca, Tomo VII, p. 3-25, en 1903, con comentarios de Luis González Obregón.

Necesario resulta mencionar que una edición

preparada por Federcio Gómez de Orozco en 1954 y — que en rigor sería la última; a la que debemos agregar la de Vargas Rea de 1943 y la del mismo Teja Zabre de 1937 publicada en el Suplmento de Letras No.7

BERNARDINO VAZQUEZ DE TAPIA.

En cierto lugar de su obra préciase Bernal-Díaz del Castillo de ser uno de los primeros conquis-tadores que vivieron a Nueva España; razón y méri-tos no le faltaban para ello según por todos es cono-cido. Llama ahora nuestra atención un conquistador-y cronista no tan antiguo, pero tal parece con mejor fortuna. El es Bernardino Vázquez de Tapía, hombre-promi-nente entre sus compañeros.

Sus principales datos biográficos han sido-compilados por el Lic. Jorge Gurría Lacroix, y publi-cados en varias partes. Sabemos fue uno de los más-antiguos castéllanos en la conquista de las nuevas -tierras. Presente primero en Castilla del Oro y más tarde en Cuba, de ahí pasará a la futura Nueva Espa-ña; y con cargo prominente por cierto pues es lo que denota su nombramiento de Alférez General en la arma-da de Juan de Grijalva.

Con seguridad la fortuna amasada en Cuba — era cuantiosa; pero con la desmedida ambición que po-seía, propia de la época, buscó ampliar aquella en — estas tierras. Puede afirmarse que gracias al sitio

que tuvo en la sociedad de la isla, pudo conservar el rango de "gente de confianza" durante la Conquista de México. Luego tendrá cargos prominentes hasta su muerte ocurrida en fecha no determinada.

Obras.

En el mismo estudio dedicado a Vázquez de Tapia, el Lic. Gurría Lacroix asienta que son tres las relaciones conocidas del conquistador. A saber: a) La Cédula que aparece publicada en el Diccionario de Conquistadores y pobladores de Nueva España, b) — La que elevó para conseguir que se le designaran armas y escudo, c) La Crónica que publicó por vez primer D. Manuel Romero de Terreros bajo el título de — Relación del Conquistador Bernardino Vázquez de Tapia. El mismo Marqués de San Francisco expuso suficientes argumentos para afirmar que la obra fue escrita alrededor del año 1554, en la ciudad de México.

Contenido de la Crónica.

Interesa aquí el análisis de la Crónica — porque de hecho es ahí donde está el material que se refiere a la conquista, por más que "junto con las — declaraciones en los juicios de residencia de Cortés y Alvarado y con el Memorial publicado por Icaza, — (sea) una crónica muy completa de la Conquista de México, en que por ser su autor testigo y actor, debe-

considerarse como mérito inestimable y, en muchas -- ocasiones, complementaria de la de Bernal Díaz del - Castillo".²⁷

Desde el principio proporciona información- valiosa; pero sin duda es a partir de la narración - de los acontecimientos ocurridos a la entrada en te- rritorios tlaxcaltecas, cuando sus observaciones son más precisas; mantiene esa continuidad hasta el mo- mento en que señala cómo Cortés decide enviar a sus- capitanes para visitar las provincias recién conquis- tadas.

Estilo.

Ya el Lic. Gurría Lacroix ha estipulado que en la crónica de Vázquez de Tapia es evidente el u- so de un lenguaje "de índole jurídica", lo que pare- ce resultar de la "influencia que sin duda adquirió - en el desempeño de los muchos cargos públicos que ob- tuvo, entre otros, los de Factor, Alcalde Mayor y Re- gidor del Ayuntamiento, por lo que eran para él de - uso común esa forma y términos especiales de expre- sión".²⁸ Consideramos valedero el juicio anterior - aunque agregaríamos más.

Sin pecar de rigorismo hay que afirmar que- la Crónica es dispar en cuanto a su estilo. Al prin-

cipio el autor emplea tanto la primera persona, que-
ello resulta fatigante para el lector. Sólo hasta -
que empieza a narrar los acontecimientos de Tlaxcala
es cuando su pluma adquiere mayor soltura. El fin -
primordial con que escribía -acentuar su participa-
ción en la conquista ante el soberano- ha quedado re-
legada a segundo término. Son ahora los meros aconte-
cimientos los que cuentan. Su lenguaje seco y has-
ta falto de interés, que en la primera parte de la -
narración, se hace a un lado para dar lugar a otro que
aunque lacónico no deja de ser expresivo. El párra-
fo siguiente, cuando habla de la misión que le fue -
encomendada junto con Pedro de Alvarado para entre-
vistarse con Moctezuma, nada desmerece ante alguna -
de las descripciones de Bernal o Cortés.

En este camino pasamos hartos trabajos
y peligros y aprovechó mucho nuestra ve-
nida, porque por el mismo camino que nos
llevaron a nosotros, porfiaban después -
que no sabían otro camino para México, y
que por allí habían de ir el Marqués y -
nosotros cuando fuésemos a México; y si-
ansi fuera, nos pusiéramos en gran peli-
gro, por ser el más mal camino y más pe-
ligroso de ramblas y quebradas hondas, -
que se bajaban por escaleras y tornaban-
a subir por ellas; y aquellos pasos tan-
hondos, que veinte indios bastaban para
defender un paso y matarnos a todos...²⁹

Pero a partir del asentamiento de Cortés a la salida de Tenochtitlán, vuelve a estar presente en la Crónica, ese incesante empleo de la primera persona, con lo cual vuelve el tedio e incluso pierde valor. Esto no debe tomarse en sentido tan estricto porque la finalidad del autor de la Crónica fue elaborar una Relación de méritos y servicios. Así ¿por qué exigir algo que en ningún momento estuvo en la mente del autor?. Por el contrario él desea congraciarse con el soberano a fin de preservar lo que con mayor o menor facilidad había obtenido.

¿Por qué escribe?

Es totalmente legítimo afirmar que con el descubrimiento y conquista de América, España adquiere un lugar destacado en todos los órdenes. Acompañando a esta grandeza venía una gran responsabilidad; resolver los muchos problemas que surgían; entre otros los de la organización económica, política y social de las nuevas posesiones territoriales.

Justo este es el sitio para enunciar uno de los más agudos problemas sociales que se plantearon al momento inmediato de la conquista; nos referimos a las llamadas encomiendas.

Cabe en la mente de todos el entender se premiara a los participantes en aquella empresa; ah

ra bien, ¿de qué manera?. Si en nuestro tiempo en un plan de mero análisis resulta penoso encontrar solución; mayor aún debió ser el trabajo para personas como Hernán Cortés, a quien como jefe le exigían recompensa inmediata.

Sin discutir aquí su capacidad de organización, pensamos que el problema planteado a él, no necesitaba meditación, por el contrario exigía respuesta inmediata y ello fue lo que hizo Cortés.

Repartió encomiendas haciendo a un lado las disposiciones reales, lo que provocó ciertos conflictos. Al parecer estos se resolvieron con una legislación sensata; sin embargo, los poseedores de encomiendas ofrecieron una resistencia inusitada. Alegaron sí, alegaron y bastante; tanto que aparte de realizar lo que se proponían nos legaron un espléndido-material histórico, como el de Bernardino Vázquez de Tapia, quien al igual que otros conquistadores dueños de encomiendas, "hizo su relación de servicios - prestados en la conquista y pacificación de la Nueva España, solo que no se concretó a referir exclusivamente sus hazañas sino que le resultó una crónica de la conquista de México así que, sin desearlo, porque los fines que perseguía era de índole diversa, realizó una obra histórica que aclara muchos puntos obscuros en las de otros cronistas".³⁰

¿Hasta qué punto resulta legítimo considerar lo anterior como motivo de conciencia histórica -

al escribir. Con seguridad el conquistador no la — tuvo, pero he ahí lo interesante, que en su momento — tal documentación cumplió un afán jurídico, de legalidad. Hoy es documento de carácter histórico porque contiene la visión o participación de un hombre — en empresa hasta grandiosa; es historia porque ésta, ya lo han dicho varios autores, es vida. Lo que hace Vázquez de Tapia es proporcionarnos un nuevo ángulo para contemplar la empresa conquistadora. Entiende de la conquista a través de sí mismo "porque su relación, que a pesar de todo adquiere vuelos de historia, no es mas que un documento, una hoja de servicios, que, por la importancia de los hechos, rebasa — los límites que suelen atribuirse al documento para poner pie en el umbral de la historiografía"³¹ Así, testigo de vista en hartos acontecimientos, provechosos resulta su visión como complemento y parte de la presentada por el resto de los soldados cronistas.

Idea de la historia.

En Vázquez de Tapia como en el resto de los soldados cronistas —en mayor o menor grado—, resalta el deseo de hacer partícipe a la Providencia en actos humanos. Abundan los pasajes en que lo anterior deja su impronta. En otro lugar de este trabajo señalamos el sentido que tiene aquello como característica historiográfica.

Valor historiográfico de la Relación.

Hasta el momento es juicio generalizado el que por haber sido el autor partícipe de los hechos que narra; es decir, testigo de vista, su obra tiene una importancia que en vano discutiríamos. Por supuesto no debe negarse el valor intrínseco que posee, y otro el que queramos asignarle. Alegan unos que la categoría obtenida por su autor en el ejército de Cortés le permitió presenciar y desempeñar a contecimientos que, por supuesto, pasaron desapercibidos para otros, gracias a ello se puede tener una visión más amplia de la conquista. Estamos de acuerdo; pero habrá de tenerse cuidado de no asignar un valor superior al que posee.

Ediciones de la obra.

A nuestro entender la visión que posee en general el público sobre la conquista de México es parcial. Si preguntamos a qué se debe, habrá quienes respondan que es por la dificultad para consultar otros autores fuera de Hernán Cortés y Bernal Díaz.

Dicho juicio es certero, no entendemos por que no se reeditan las obras de autores como Vázquez de Tapia, pues es escaso el número de personas que lo conocen.*

De hecho son dos las ediciones de la obra aquí tratada: la primera preparada por Romero de Te-

rreros en 1939 y la segunda y última de 1953, al cu dado del Lic. Gurría Lacroix, que contiene no sólo - lo publicado en aquella sino también las respuestas- que ofreció el conquistador tanto en el juicio de re sidencia de Cortés como en el de Alvarado; además de un extracto de la obra de Dorantes de Carranza.

ANDRES DE TAPIA.

Completa el cuadro de la historiografía de- la conquista desde el punto de vista de los soldados cronistas. Ni con mucho se equipara su obra -porque no la terminó según parece-, en cuanto a extensión,- a las de Bernal y Cortés.

Fue Tapia gran amigo de éste, y en ningún-- momento se muerde la lengua al expresar su admiración por él. Al igual que Bernal Díaz no desperdicia oca- sión para significar su descontento para con aque - llos autores que rebajaban la participación de los - simples soldados en dicha empresa.

Obra.

Con el título un tanto extenso la conocemos: Relación de algunas cosas de las que acaecieron al - muy ilustre Señor Don Hernando Cortés Marqués del - Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra-

en la Tierra Firme del Mar Oceano. El cual salió de la isla de Cuba que es en las dichas Indias, y fue - al puerto de la Villa Rica de la Veracruz, que es el primer nombre que puso a una villa que pobló y fundó en lo que después se llamó Nueva España.

Cuándo y dónde fue escrita reviste importancia; respecto a lo primero puede afirmarse que fue - en años posteriores al nombramiento de Cortés como - Marqués del Valle, porque tal es el tratamiento que - le otorga a lo largo de toda la Relación; en lo que atañe al lugar en que fue escrita, con seguridad es la Nueva España.

Otros autores han resaltado la brevedad de la misma, pues sólo llega hasta el momento en que -- Narváez es hecho prisionero por Cortés. Comienza - con la descripción del estandarte de aquel y su salida de Cuba con rumbo a la futura Nueva España. - - - Como señala el mismo título, trátase de una relación "de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor Don Hernando Cortés."

¿Por qué escribe?

Ingramos cual haya sido el móvil que guió a escribir a este soldado; en ningún momento lo confiesa o siquiera le insinúa. Es posible que su obra responda al deseo general de los conquistadores por-

defender sus recién adquiridas posesiones; es decir— que su escrito sea una Relación de méritos y servi— cios como la de su compañero Bernardino Vázquez de — Tapia, o en última instancia quisiera hacer un extenso elogio del conquistador.

Estilo .

Es un relato continuo, minucioso en sus descripciones y a pesar de que es testigo de vista olvi da acontecimientos fundamentales como el paso de las huestes conquistadoras por tierras de Huejotzingo.

Su excesiva admiración por Cortés hace que— por momentos cause tedio el escrito; el que se ve — aminorado por la sencillez de lenguaje, es por éso — que Agustín Yáñez dice que "en ninguna página del relato se pierde la dimensión épica, y en algunas adquiere proporciones extremadas".³²

Idea de la historia.

No necesariamente hay que tomar en cuenta— el grado de preparación de los soldados cronistas para tratar de indagar su posible idea de la historia. Decimos esto porque la tónica fundamental de ellos— en la cuestión que tratamos, es un marcado providencialismo. Resulta interesante señalar el caso de — Bernal, quien sí acepta la posible influencia de la—

divinidad en algunos acontecimientos; pero sin caer en la ingenuidad de creer que los mismos santos luchan junto a ellos, como es el caso de Andrés de Tapia, quien a propósito de una batalla escribe:

e como los enemigos nos tuviesen ya cercados a los peones por todas partes, pareció por la retaguardia dellos un hombre - en un caballo rucio picado, e los indios-comenzaron huir e a nos dejar algund tanto, por el daño que aquel jinete en ellos hacía; e nosotros creyendo que fuese el - marqués arremetimos e matamos algunos de los enemigos, y el de caballo no pareció más por entonces...³³

Sin duda en la mentalidad del conquistador-estaban presentes un sinfín de tradiciones cristianas sobre la aparición de santos, y quiso plasmar en su escrito, una posible intervención divina. Pero - que fuerte debió ser ello porque en otro pasaje comenta:

Llegando el marqués al real, muy alegre de lo que sucedio, dijo: "Yo creo que - la guerra desta provincia placera a Dios que hoy la hemos acabado, e que estos serán nuestros amigos de aquí adelante, y conviene que de aquí adelante pasemos la tierra deste gran señor de quien nos dicen ...³⁴

Tal vez no sólo atribuyeran a la influencia divina el devenir histórico -reflexionamos, sino que también debieron considerar su participación, mejor dicho la participación del hombre en general, aunque quizá inspirado por Dios.

Valor historiográfico.

Mas de uno ha creído ver en la Relación de Tapia un elogio para el conquistador de México; declararse en contra de manera tajante es juicio poco sereno. Es posible que con ello sobrexitara la vanidad de aquel, de no ser así debemos entender una admiración inusitada y sus juicios apasionados los dicta la adulación.

Huelga decir que en todo el relato se entrevee la simpatía del soldado. Añádase a esto la magnitud de la empresa y se entenderá el porqué de aquella.

Si nos apartamos un poco de este punto, observaremos que no todo resulta fatuo en la Relación, y aunque omite hechos fundamentales -y no es porque exista un espíritu de síntesis que lo impulse a generalizar los hechos- como apuntamos arriba, es de tomarse en cuenta toda aquella información que no consiguan otros cronistas, no sólo como complemento sino como algo propio. Queremos, por tanto, darnos —

cuenta de que sí existe un valor en la obra porque - su autor lleva en sí mismo un crítico de ojo constantemente avizor.

Nos atrevemos a afirmar que tal vez su posición en la historiografía de la conquista, en cuanto a testigos de vista se refiere, es secundaria, pero no por ello dejamos de reconocer, como lo hace Yáñez, que "Tapia es más objetivo que Bernal Díaz del Castillo y su historia está casi exenta de disgresiones y alegatos personales. También es más crédulo y propenso a la interpretación maravillosa, clímax de lo épico. El arrojo heroico y la humana flaqueza, - la crueldad bárbara y la cristiana compasión, las - penas, los enojos violentos, las alegrías de la victoria, se conjugan con la influencia vital, con dramático realismo, en este enjundioso crónica".³⁴

Fuentes.

Quando el lector se acerca a cualquiera de las crónicas de la conquista, en la mayoría de ellas encuentra que el tono empleado por sus autores es - tan vívido, tan real digamos, que tal parece reviven los hechos. Por tanto podría pensarse que los mismos dicen la verdad.

Conviene señalar que los hechos plasmados - por Tapia en su Relación, son dignos de crédito, no-

porque esten fundados en otras fuentes, sino porque se ha demostrado que ya sea aquella o pláticas de — aquel, fueron aprovechadas por autores de gran estima como lo es Francisco López de Gómara.

El cotejo llevado a cabo por el Lic. Gurría Lacroix para demostrar lo que él califica ~~de plagio~~ de Gómara para con Tapia, resulta interesante porque demuestra la legitimidad de la información. No determinó el mismo Gurría Lacroix que es lo que utilizó Gómara, si la Relación o las informaciones de Tapia. Sea lo uno o lo otro, se precisa la trascendencia de la misma.

Ediciones.

La Relación de Tapia hasta mediados del siglo pasado pasaba por inédita; pues con tal carácter la incluyó —dando razones bien fundadas— en su Colección de Documentos, don Joaquín García Icazbalceta.

En nuestro siglo su edición sirvió —con algunas omisiones— para incluirla en una edición de Crónicas de la Conquista, hecha por Agustín Yáñez.

EL CONQUISTADOR ANONIMO

En sentido estricto, esta obra quedaría fueu

ra del grupo que se ha denominado de los soldados — cronistas pues hay para ello argumentos de distinta índole que estudiaremos a su tiempo; dado que los diversos autores la incluyen como parte de aquel, es menester continuar tal línea.

Varios son los problemas que se plantean al estudiar la obra, mucho se ha discutido sobre ellos, y aunque ciertos autores parecen haber proporcionado soluciones bien argumentadas, no está por demás insistir en tal problemática. En primer lugar el determinar quien fue su autor. Enseguida conocer si la obra fue escrita en Nueva España o en Europa y en qué fecha; por último su importancia en el contexto de la historiografía novohispana del siglo XVI.

El autor.

Sincero, exacto, curioso, buen observador; tales son algunos de los juicios que ha merecido el autor anónimo de esta Relación. El Padre Clavijero fue el primero en señalar la importancia de la obra, y él mismo la designó como anónima, por no haber logrado saber quien era su autor, pues no aparecía mencionado por otros historiadores. En la edición francesa H. Ternaux Campans, dice que el autor "era sin duda uno de los capitanes del ejército de Cortés".³⁵

Don Joaquín García Icazbalceta al presentar la primera edición castellana, discutió la paternidad de tan interesante estudio. Llamó su atención — el hecho de que otro historiador —Don Carlos María — de Bustamante, asentara que el autor no era otro sino Francisco de Terrazas, padre del poeta del mismo nombre; después de argumentar en contra, concluye — Icazbalceta que "no existe prueba alguna para afirmar que Francisco de Terrazas sea el autor de la Relación Anónima, pero tampoco la hay para negarla, antes bien tienen a su favor la circunstancia de saberse por Camargo* que había escrito de sucesos de la conquista, lo cual prueba que era hombre de pluma, y por lo mismo no sería extraño que escribiese también de las costumbres de los naturales."³⁶

León Díaz Cárdenas editó la Relación en — 1941, y argumenta que es un soldado quien la escribió, porque "describe con demasiados detalles y agudas observaciones las armas indígenas y la forma de combatir que los indios tenían. Se denuncia como — participante y testigo de escenas guerreras emocionantes..."³⁷

Años más tarde apareció en Historia Mexicana un estudio sobre el Conquistador Anónimo, de Federico Gómez de Orozco.³⁸ Hemos de reconocer que a pesar de lo enjundioso del mismo, quedan algunos puntos osuros por dilucidar.

Gómez de Orozco comenta la discusión de Gar

cía Icazbalceta sobre el posible autor en cuestión - y agrega su propia hipótesis, según la cual, Alonso de Ulloa -español de origen pero que residía en Venecia alrededor de 1550- sería el autor. Interesada por menesteres de carácter histórico, esa persona -- editó varias obras.**

Se basa para ello en un texto que interpone Ulloa en una de esas obras (Diálogo de las empresas militares y amorosas de Paulo Jovio) y en el cual -- asienta fue servidor de Cortés.

Hondamente impresionado por esto, Gómez de Orozco procuró correlacionar la cronología de las estancias de Cortés en España y la edad de Ulloa; pero como no logra su objetivo en definitiva y además la fama de Ulloa como editor no es recomendable, hacen -- que concluya lo siguiente: "atando cabos, podemos -- plantear bien la hipótesis: Ulloa es un simulador co- conocido, según se ve en el caso de la Vida del Almirante, que se dice escrita por su hijo don Hernando; es además un intérprete. Si la Relación no es suya, bien pudo traducirla e interpolarla, como se ve, cuando, al calcular el valor del cacao empleado como moneda, dice que equivale a 'un medio marcheto de -- los nuestros', es decir, a una moneda italiana, cosa que no hubiera dicho ciertamente un autor español"³⁹

Agrega que posiblemente Ulloa "pudo haber -- sido paje de Cortés hacia los catorce años. En todo

caso, tiene la pretensión de haberlo sido. No es, — pues, extraño que se le haya ocurrido emular un relato, basado en autores fidedignos, y que, para darle mayor verosimilitud, lo haya intitulado Relacione d'un Gentilhomo de Ferdinando Cortese".⁴⁰

Por nuestra parte, creemos que los juicios-emítidos por Gómez de Orozco son lo suficientemente fuertes como para argumentar en contra. A pesar de ello consideramos que es más conveniente consignar — la obra como anónima, tal como desde un principio lo hizo Clavígero.

La Obra.

Escrita en italiano, fue dada a conocer en la edición de Ramusio con el título siguiente: Relatione di alcune cose della Nuova Spagna, & della gran città di Temestitan Messico; fatta per uno gentil'Homo del signer Fernando Cortese. ¿Fue el original el que publicó Ramusio o tuvo una copia a la vista?. Estrechamente ligado a este problema está el saber en qué año y dónde fue escrita aquella. Termaux Campans consideró "por muchas circunstancias, — que esta relación fue escrita muy poco después de la conquista".⁴¹ Es posible que la relación haya sido escrita en España, como ha tratado de demostrarlo el mismo Gómez de Orozco con noticias que proporciona — la propia obra. Queremos hacer notar que uno de — esos argumentos es la siguiente cita.

"Hay -en la ciudad de México- dos grandes—
plazas , y la principal tiene muy lindos portales to
do alrededor; se ha hecho una iglesia mayor en la —
plaza grande, y es muy buena. Hay convento de San -
Francisco, que es edificio bastante hermoso y otro-
de Santo Domingo una de las grandes sólidas y buenas
fábricas que pueda haber en España. En estos monaste
rios viven frailes de ajustada vida, grandes letrados
y predicadores; hay un buen hospital y otras ermi —
tas..."⁴²

El subrayado es nuestro, hecho a propósito—
para señalar lo que cita Gómez de Orozco para asentar
lo siguiente: "sabido es que en 1533 llegaron los —
frailes agustinos a la Nueva España, y que fundaron—
desde luego Iglesia y convento. La omisión de la —
tercera orden religiosa basta para fechar la Rela —
ción anónima, Esta, por consiguiente, se escribió —
en España o en un país europeo en fecha anterior a —
1533". Visto con detenimiento lo anterior, podría —
pensarse está en lo cierto. Sin embargo, observemos
detenidamente la cuestión.

Menciona la Relación la existencia de dos —
plazas grandes y en la principal se ha elaborado una
"iglesia mayor" (catedral?) "y es muy buena". Además
"hay convento de San Francisco". Sabemos que en prin—
cipio el Convento y la Catedral ocuparon el mismo —
sitio hasta que los frailes se trasladaron al lugar—
que ocuparon durante todo el virreinato. También el—
autor de la Relación, habla de que el convento "es

edificio bastante hermoso" y que hay "iglesia mayor" lo cual hace pensar en una fecha más tardía.

Interesante resulta en otro lado, la alusión al Convento de Santo Domingo "una de las más grandes, sólidas y buenas fábricas". ¿Por qué no menciona el convento de San Agustín?. ¿Es una simple omisión?. Es aquí donde parece afianzarse más la hipótesis de Gómez de Orozco en el sentido de que la obra no fue escrita en Nueva España, porque de ser lo contrario, ¿por qué olvidar una obra tan espléndida como lo era el convento de San Agustín?.

Contenido.

Arriba argüimos que la obra quedaba fuera de nuestro plan, ¿por qué?. Fundamentalmente porque su temática no encuadra en el marco de la gran empresa conquistadora, que es el hecho central en torno al cual giran las obras de los soldados cronistas.

El argumento anterior decrece en importancia cuando analizamos más profundamente el contenido general de la obra. Vista desde nuestro tiempo no podemos menos de afirmar la vastedad del mismo. Breve sí, pero procurando consignar la mayoría de datos.

Si bien como observamos, no es la empresa conquistadora el tema fundamental de la disertación,

en cambio proporciona un extenso material no "de carácter histórico, sino mas bien etnográfico". Descripción de las nuevas tierras; su fauna y su flora. Los habitantes, su religión, alimentos, indumentaria, educación, habitat; organización militar y social, etc.

Fuentes.

Sin olvidar quién haya sido el posible autor del escrito en cuestión, creemos conveniente inquirir sobre las fuentes utilizadas por él al escribir su obra.

Verdad en que casi todos los autores lo consideran testigo de vista, y por tanto merece estar dentro del grupo de participantes en la empresa conquistadora. En varias partes de la obra parece palpase ese sabor que distingue a las de otros soldados cronistas, porque "en general, sus afirmaciones son correctas y no discrepan de lo que dicen autores contemporáneos, aunque tampoco rebasan sus datos". Es por eso que "a pesar de su empeño en hacerse pasar por testigo presencial de lo que cuenta,... su relato deja la sensación de que no vió lo que escribe."⁴³

Creemos que no resultan vanos en este tiempo los esfuerzos de Gómez de Orozco por señalar que más

bien el autor de la Relación habla de éidas, así mismo un ligero cotejo de aquella con otras obras de su tiempo, principalmente las Cartas de Relación de Hernán Cortés hacen ver que "el 'gentilhombre! no copia a la letra, ni era posible, puesto que va traduciendo y adaptando al italiano; pero los datos son idénticos: el grueso de la cañería, la hechura de los ídolos, la comparación de la plaza de México con la de Salamanca..."⁴⁴

Ediciones.

El Lic. Gurría Lacroix en cierto lugar proporciona un estudio bibliográfico de la obra. Así, se conocen cuatro ediciones en italiano, cuatro en castellano, una en francés y otra en inglés.*

Por lo que toca a las ediciones en castellano, todas han sido publicadas en México. García Icazbalceta fue el primero en traducir del italiano la obra, durante el siglo pasado. En 1938 eran tan poco asequibles los ejemplares de ella que fue necesario hacer una nueva edición a la que se censura el escaso número de ejemplares (100); esta fue preparada — por Edmundo O'Gorman y Justino Fernández.

León Díaz Cárdenas procuró satisfacer la necesidad que se tenía de la misma y la editó. Incluyó en la Relación, además de un prólogo, cuantiosas notas, un índice marginal y las opiniones de cinco

autores sobre la obra. Por último habría que añadir la edición del propio Lic. Gurría Lacroix en la Biblioteca de José Porrúa.

Sin querer contradecirlo agregamos lo siguiente: Existe una edición del año 1948 que con toda seguridad es una reimpresión de la del profesor Díaz Cárdenas; el cotejo de ambas lleva a aseverarlo, sólo que alterada por la supresión del prólogo y las noticias de otros autores. No consigna la casa editorial.

Aún así puede afirmarse que esta pequeña obra continúa siendo "rara" para la mayoría; ora por lo difícil de consultar la edición de García Icazbalceta; ora por la escases de ejemplares de otras ediciones. Pugnamos porque pronto tengamos una edición asequible.

Valor historiográfico.

Basta una ojeada al artículo de Gómez de Orozco, acerca del Conquistador Anónimo, para que el lector considere que tal obra carece de valor. Porque sí, como hemos visto, gran parte de su información procede de una de las cartas de Cortés y en otros pasajes se vale de otros autores, es decir no es un auténtico "testigo de vista", como tal podría pensarse.

Corta e injusta sería tal apreciación. A—
pesar de todo lo anterior, consideramos que la Rela—
ción posee un gran valor, porque aun cuando es cier—
to que gran parte del material es ajeno; afirma lo —
que expresado en forma distinta, encontramos en otros
autores. Y éste es de carácter etnográfico en que —
no por ello decrece su importancia para los estudios
con ese sentido. La visión e "imagen" que nos pro—
porciona de la cultura indígena es bastante cuantio—
sa como hacerla a un lado. Observada la Relación en
el contexto de la historiografía de la conquista qui—
zá no se equipare a otras obras; pero en el panorama
general de la historiografía nevohispana es por de—
más señalar su valor.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

¹ Yáñez, Agustín, Crónicas de la Conquista, p.7

² Ibidem, p. 14

³ Ibidem, p. 17

* El subrayado es nuestro.

⁴ Ibidem, p. 18

* Véase la apreciación anterior.

⁵ Ibidem, p. 21

⁶ Ibidem, p. 19

⁷ Ibidem, p. 8

⁸ Cortés, Hernán, Cartas de Relación, p. XVI (Ed. Se
pan Cuantos)

⁹ Ibidem, p. 62-63 (Edición de Gayangos)

- 10 Ibidem, p. 63
- 11 Iglesia, Ramón, Cronistas e Historiadores de la Conquista, p. 17-18 (en la edición de El Colegio de México)
- 12 Yañez, Agustín, Op. Cit., p. 80
- 13 Cortés, H., Op. Cit., p. 101-102 (en la edición de Gayangos)
- 14 Solís, Antonio. Citado por Iglesia, Ramón, en El Hombre Colón..., p. 66-67
- 15 Iglesia, R., Cronistas e Historiadores de la Conquista, p. 16.
- 16 Díaz del Castillo, B., Historia..., p. LXI (Edición de 1904)
- 17 Esteve Barba, F., Op. Cit., p. 145
- 18 Díaz Thomé, Hugo, y otros, Estudios de Historiografía..., p. 10

- 20 Bernal, Historia, p. LXVI (Edición de 1904)
- 22 Esteve Barba, F., Op. Cit., p. 142
- * Un análisis del manuscrito y el destino final que tuvo, en: Gómez de Orozco, F., "Fray Francisco de Aguilar y su Historia de la Conquista de México", en ABSIDE, V. II, No. 2, México, 1938, p. 37-41.
- 1 Aguilar, fray Francisco de, Relación Breve de la - Conquista de la Nueva España, p. 25
- 24 Ibidem, p. 25
- 25 Gómez de Orozco, F., "La 'Relatio Breve de la Conquista de la Nueva España' de Fray Francisco de - Aguilar", en ABSIDE, V. II, No. 5, 1938, p. 49-53
- 26 Aguilar, Relación Breve, p. 52-53
- 27 Gómez de Orozco, F., Op. Cit., p. 51

- 27 Gurría Lacroix, Jorge, Trabajos sobre Historia Mexicana, p. 9-24; Cfr. Boletín de la Biblioteca Nacional. Segunda época T. III, No. 3, México, 1952; y la introducción a la Relación de Méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, México, Robredo, 1953.
- 28 Ibidem, p. 15
- 29 Vázquez de Tapia, Bernardino, Relación..., p.37
- 30 Gurría Lacroix, J., Op. Cit., p. 13
- 31 Esteve Barba, F., Op. Cit., p. 153.
- * En fecha reciente y para satisfacción de muchos,-- la Crónica de Vázquez de Tapia ha sido reeditada por la Universidad de México. En la bibliografía final aparece la ficha respectiva.
- 33 Yáñez, Agustín, Op. Cit., p. 26
- 33 Tapia, Andrés de, Relación..., en Yáñez, A., Op.-cit., p.

- 34 Ibidem, p. 26
- 35 H. Ternaux-Compans, citado por Días Cárdenas, — León, El Conquistador Anónimo, p. 4
- * Diego Muñoz Camargo, el autor de la Historia de Tlaxcala.
- 36 García Icazbalceta, Joaquín, Obras, Tomo IV, Biografías II, p. 384.
- 37 El Conquistador Anónimo, México, 1941, p. 17
- 38 Gómez de Orozco, Federico, "El Conquistador Anónimo", en Historia Mexicana, V. II, No. 3, México, - 1953, p. 401-411
- ** Los títulos de las mismas pueden verse en el artículo citado.
- 39 Gómez de Orozco, Federico, Op. Cit., p. 407-408
- 40 Ibidem, p. 409.

41 H. Ternaux-Campans, Loc. cit., p. 4

42 Gómez de Orozco, F., Op. cit., p. 404

43 Ibidem, p. 405

44 Ibidem, p. 409

* Loc. cit., p. 89 (n)

SEGUNDA PARTE .

El día 4 Qat (7 de marzo de 1524) los reyes Ah Pop y Ah Pop Qamahay, fueron quemados por Tonatiuh. No tenía compasión por la gente el corazón de Tonatiuh...

Anales de los Cakchiqueles.

El Adelantado Pedro de Alvarado, más quiso ser terminado que amado de todos — cuantos le estuvieron sujetos, así indios como españoles.

Fray Antonio de Remesal.

I N T R O D U C C I O N .

En el panorama de la Historia Universal hay figuras que llaman poderosamente la atención. Algunas de ellas por sus ideas políticas, económicas o sociales, otras por su capacidad de organización militar y algunas tantas por su carácter intrigante.

Todas tienen la suerte de atraer lo mismo - a lectores en general que a estudiosos de la materia. Desafortunadamente corren el riesgo unos y otros, de no apreciarlas en su justo valor. Parece - existe de antemano un prejuicio para con ellas. Tal, es un error, porque de hecho se condena o se adula, - y tan nefasto es lo uno como lo otro.

En el plan meramente literario es permitido el apasionamiento, en el caso del quehacer histórico la cuestión está totalmente vedada. Como sabemos, - nuestra tarea se reduce a estudiar la figura histórica en su momento, cómo y por qué actuó, sin llegar - a emitir juicios en extremo condenatorios y, tratar de verla a la luz de su tiempo. Entender el momento que le toca vivir, porque quizá ilustre más el conocer toda una época, que un sólo individuo.

Decimos lo anterior porque ha llegado el momento de acercarnos al personaje que tanto llama nuestra atención. El es don Pedro de Alvarado, conquis-

tador de México y Guatemala, Quizá no esté por demás y lo consideramos bien legítimo, el asentar la ó las razones que nos movieron a estudiarlo.

Si hemos de ser sinceros, hay que consig—nar el poco afecto que nos causó durante mucho tiempo. Lo peor es que sin haber tratado de conocer su vida y obra. No nos culpamos del todo en ese asunto dada la formación que se proporciona en nuestro medio para apreciar la historia patria y yendo un poco adelante en general la Historia Universal.

Justamente eso lleva en determinado momento a plantearse la siguiente dicotomía respecto a las figuras históricas: Positivo ó Negativo. De tal manera que no hay posibilidad de encausar nuestra vi—sión por un tercer camino.

Así, con este prejuicio, fue necesario adentrar con espíritu sereno en la vida y obra de tan ilustre conquistador. Y disculpan le asignen tal adjetivo, porque no con ello lo alabo, sino creo poner de relieve lo que otros autores han asentado de manera poco precisa. Afirmo lo anterior porque hasta nuestro momento la figura de dicho conquistador, se ha estudiado de modo parcial. Habrá de consignarse también que tanto los autores de su tiempo como los del nuestro se han inclinado hacia alguna tendencia; es decir o ven su figura como algo excelso, como le hace Antonio de Fuentes y Guzmán en su Recordación —

Florida, o bien creen ver en él un personaje nefasto desde todos los puntos de vista; me conformo con señalar, a modo de ejemplo, al padre Bartolomé de las Casas. Es posible inclinarse por una tercera posición. En base a qué, las paginas siguientes tratarán de mostrarlo.

Basta en este momento señalar que nuestro personaje es uno de los más insatisfechos, por tanto habremos de limitarlo. No desde el punto de vista cronológico, lo que es erróneo, más bien, es conveniente señalar las etapas de su vida y por tanto de su obra.

No obstante, si nos hubiésemos propuesto — elaborar una biografía del conquistador, bien cortohubiera quedado ese intento. ¿Cómo querer realizar al to que tan espléndidamente han hecho autores como — Kelly, Taylor o Reoños.* Permitido estaría cuando se tratara de superar dichos estudios; esto más que imposible resulta utópico, entre otras causas porque no tenemos los medios suficientes para llevar a cabo tal empresa.

Por otro lado en sentido estricto la biografía no es trabajo netamente histórico, es un auxiliar del quehacer histórico, nada más. Tomando en cuenta lo anterior, pareció más legítimo asentar una serie de juicios sobre el conquistador, producto de la lectura de sus Cartas y de las obras de sus con-

temporáneos, así como de historiadores de nuestro — tiempo, interesados por aquél.

Tratamos con lo anterior de llegar a una — comprensión no sólo del personaje en cuestión, sino de toda una gran hazaña como lo es el descubrimiento y conquista de América; más aún, queremos llegar a — entender la mentalidad de toda una época que no cesa mos en tildar de grandiosa, como lo es la transición de la Edad Media a la Edad Moderna. El trabajo en — conjunto justamente a eso se dirige, aunque es posible no lo logre.

Es interesante también estudiar la figura — de don Pedro tal como ha sido vista en distintas épocas. Dicha materia no quisimos hacerla a un lado; — bien es cierto que el vasto material requiere un límite, que mucho tememos haya sido arbitrario.

En primer término nos interesó la visión — que acerca de él poseyeron sus contemporáneos; principalmente sus compañeros de conquista tanto en Méxi co como en Guatemala, por más que sea una visión incompleta como procuraremos demostrar. Enseguida pareció necesario analizar las obras de otros autores del siglo XVI, que aunque no participaron de manera directa en la conquista, sí están ligados estrechamente con los acontecimientos de la misma. Son el padre Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo. ¿Por — qué ellos?, ¿no merecen igual atención Pedro Martir, Acosta o Gómara?. Tales interrogantes y más pueden—

plantearse. El porqué las Casas y Oviedo lo señalamos líneas abajo.

Hubiera sido ideal poder estudiar al conquistador, con la opinión de los historiadores de los siglos siguientes. Trabajo que no pudo realizarse dada su vastedad; por ello escogimos a un autor del siglo XVII y dos del siglo XIX, para concluir con todos los de nuestro siglo. Olvidamos el XVIII, lo cual hartó nos pesa.

Para el siglo XVII es don Antonio de Fuentes y Guzmán, quien nos parece representa una incipiente nacionalidad o por lo menos un sentimiento de americanismo que culminará en la centuria siguiente. En cambio los autores del XIX —Joaquín García Icazbalceta y José Fernando Ramírez— fueron elegidos tomando en cuenta el momento histórico en que escribieron. A la luz de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales padecidos en toda Hispanoamérica, se ha modificado en grado superlativo el enfoque para apreciar nuestras figuras históricas, sobre todo las de época tan importante como es la Conquista.

Agréguemos más, muchas veces creemos entendernos bien, hablamos de entender nuestra historia — y con ella a sus personajes. ¿Es verdadera la afirmación anterior?. Con seguridad no, no porque en ocasiones no se puede llegar al conocimiento de al-

go sólo desde dentro. Es necesario sean otros quienes nos observen para apreciar aquello que por costumbre o negligencia nos negamos a reconocer.

Por tanto se impone estudiar o por lo menos ver, el sentir de historiadores anglosajones para valorar de manera más efectiva al personaje tratado. - No queremos decir con esto que los estudios de aquellos gocen de perfección absoluta, no, tampoco pretendemos asentar que sus juicios sean del todo exactos. Lo que sí deseamos apuntar es que ellos pueden apreciar rasgos que para nosotros pasan desapercibidos. Razón más que suficiente para analizar los estudios de Kelly y Taylor, que junto con los de nuestros historiadores -al mencionar nuestros, nos referimos a los hispanoamericanos, lo mismo a Altolaquierre y Duvale que a Recinos y Fernández del Castillo-, permitirán elaborar nuestra visión del conquistador.

CAPITULO I

EL CRONISTA.

Dos aspectos resaltan en la vida de don Pe
dro, por un lado su actividad como conquistador y —
por otro su actividad que designamos de cronista, lo
que permite integrarlo al contexto de la historiogra
fía novohispana estudiada en la primera parte.

¿Hasta qué punto la primera: supera a la se
gunda?. Veámos. Es evidente que durante los cin —
uenta años aproximados de vida del conquistador, el
setenta por ciento de ellos estuvo dedicado a empre
sas de conquista y colonización; aunque no hay datos
para equipararlo con otros, no le va a la zaga a más
de uno.

De acúerdo con los trabajos de Recinos y —
Fernández del Castillo, es abundante la corresponden
cia entre Alvarado y las autoridades españolas tanto
de la península como de Nueva España; pero por más —
que así sea no superan su actividad como conquista —
dor. Para nuestro objeto son las llamadas Cartas de
Relación a Hernán Cortés las que proporcionan mate
rial suficiente para estudiar una etapa importante —
de su vida, es decir la conquista de Guatemala, Pe
ro también es material básico para delinear su acti-

vidad de cronista, motivo principal de estas líneas.

Es curioso señalar que las Cartas a pesar de poseer abundante material, no han sido —o muy poco— objeto de un análisis historiográfico profundo.— ¿No lo merecen?. Parece que a todos solo les ha — preocupado la vida del conquistador. Para nosotros ambos aspectos forman la personalidad de aquel y por ello vamos a estudiarlos.

Obra.

Los autores que han dedicado su pluma a don Pedro de Alvarado, mencionan infinidad de cartas — como dijimos antes—, provenientes de él. En conjunto son rico material para estudiar la época, sin embargo, son las Cartas de Relación las más extensas.

Al parecer fueron tres las que escribió, só lo que la primera corrió la misma suerte que la de — Hernán Cortés; es decir se extravió. Y si como se — ha visto en el caso de Cortés existe material que su ple tan lamentable extravió, todo lo contrario ocurre con la de Alvarado.

No está por demás apuntar que existe el tes timonio del propio conquistador y el de Hernán Cortés, que prueban la existencia de una primera epis-

tola.¹ Los títulos de las Cartas son bastante extensos y convenimos en mencionarlas únicamente como tales.

Contenido.

Es común la costumbre de simplificar y no podíamos ser la excepción, es así como puede asentarse que el contenido general de aquellas es la conquista del territorio que actualmente ocupa la República de Guatemala y regiones aledañas. Lo anterior no es exacto totalmente, al contrario, por tanto, precisemos. Efectivamente en la primera Carta (segunda de acuerdo con la aclaración anterior), Alvarado habla de las batallas que tuvo con los indígenas desde que llegó a esos territorios, hasta su asentamiento en Utatlán y la próxima salida hacia la ciudad de Guatemala.² Va más allá y describe un poco, aunque sólo un poco la tierra, el hombre y el paisaje, con ciertas particularidades que señalaremos abajo.

En la segunda (en rigor la tercera) hace relación de su llegada a territorio propiamente guatemalteco y las conquistas realizadas. Procedimientos empleados para el sometimiento de los indígenas. Actor principal en tal empresa, hace ver la manera como luchó y las consecuencias de ello. Refiere que fue herido en una pierna. Hace notar la participación de su familia, para concluir con reproches a Cortés.

Es posible que para más de uno el resumen - hecho del contenido de las Cartas no sea del todo — exacto. Cabe la oposición y para ello desglosamos - argumentos en otro lado.

Estructura.

En realidad no puede decirse que haya una - estructura especial en la redacción de las Cartas, - aunque sí convendría señalar son dos partes las que - se distinguen en ellas. A saber, una primera ocupa - da por la descripción de las batallas que tuvieron - efecto, y una segunda donde comenta acerca de la tie - rra en que desarrolla su actividad conquistadora.

Estilo.

El estilo con que fueron escritas las Cartas es "sencillo, claro y comprensible" señala cierto — maestro. Completando aquello añade que "él (Alvara - do) fué a cumplir una misión y sus relaciones tienen un cierto modo el carácter de partes militares."³

Declararse en contra puede dar la impresión de heterodoxia, por eso confirmamos dichos juicios - aunque parece forzoso profundizar en los mismos. — Ciertamente es que para cualquier lector -culto o profa - no- leer las Cartas no representa ninguna dificul - tad, Conviniendo que leer y comprender son tareas -

harto distintas, habrá de consignarse que no resulta claro para todos el por qué ese estilo en los escritos de Alvarado.

¿Por qué escribrió?

La respuesta a lo planteado lleva a discutir otra cuestión. Justo, el por qué escribe. Vimos al hablar de la primera Carta, lo evidente del texto de Cortés en el sentido de que ordenó a don Pedro le hi ciese relación de las conquistas que llevara a cabo; parecerá redundante pero es conveniente volver al mismo:

"También le encomendé al dicho Pedro de Alvarado tuviese siempre especial cuidado de me hacer larga y particular relación de las cosas que por allá le aviniesen para que yo la envíe a vuestra alteza..."³

El texto muestra que no hubo un móvil propio para escribir las Cartas. Al hacerlo, Alvarado cumple la orden de un superior y no dudamos le pesase bastante. Porque es de todos conocidos que Alvarado como conquistador inicia en la conquista de Guatemala, una segunda fase. La primera había quedado concluida con las pacificaciones de la Mixteca y Tututepeque y aunque bien es cierto que en aquella no-

queda fuera de la férula de Cortés, la influencia — es cada vez menor y terminará a la larga en una franca y abierta independencia.

Es gracias a la orden de Cortés por la que escribe Alvarado. No dudo al afirmar que por su iniciativa nunca hubiese escrito como lo hizo. Es que su espíritu no era de escritor, de cronista; resultado de ello es una falta de vivacidad en las Cartas. Secas, áridas, se antojan un cuadro bien dibujado, — bien delineado, pero sin emoción, sin afecto, Más — aún, en las cartas predomina el espíritu del militar; revísense el número de batallas formales, simples en cuentros con los indígenas, número de combatientes, — armas empleadas, descripción del terreno en que ocurren los enfrentamientos y, ¿qué nos queda de las — Cartas?. Nada o casi nada, dos o tres menciones sobre la impresión que le causaron los indígenas. Ciertos detalles de las ciudades que visitó. Una des — cripción de la tierra en extremo escueta. Y por si fuera poco estas pequeñas pautas están subordinadas al motivo principal de la relación; es decir, aparecen de manera circunstancial. No hay ningún momento en que la pluma del conquistador afloje — como en algunos casos Bernardino Vázquez de Tapia—. Siempre — el mismo tono, el mismo lenguaje, que aunque claro — nos pierde en esa inmensidad de batallas. Torno a — lo anterior, el espíritu de Alvarado no es para conmoverse ante las maravillas de la tierra que ven sus — ojos. Un poco sí cuando habla de las volcanes. ¿Qué hombre era este vale preguntarse?. Un hombre de su — época, sólo que los intereses del militar, del con —

quistador, se sobrepusieron a la sensibilidad del —
 hombre. Citamos algunos párrafos que muestren lo —
 hasta aquí asentado:

Al principio de su primera Carta menciona —
 las razones que tuvo para emprender la conquista de—
 algunos pueblos:

"... y después de hecho todo esto y desp^a—
 chados los mensajeros de sus naturales —
 propios, yo hice alarde de toda mi gente—
 de pie y de caballo; y otro día, sabado —
 de mañana, me partí en demanda de su tie—
 rra, y anduve tres días por un monte des—
 poblado, y estando asentado real, la gen—
 te de velas, que yo tenía puestas, toma—
 ron tres espías de un pueblo de su tierra
 llamado Zapotulan, a los cuales pregunté—
 a qué venían, y me dijeron que a coger —
 miel, aunque notorio fué que eran espías,
 según adelante pareció, y nos obstante —
 todo esto, yo no los quise apremiar, an—
 tes los halagué y les di otro mandamiento
 y requerimiento como el de arriba, y los—
 envié a los señores del dicho pueblo, y —
 nunca a ello ni a nada me quisieron res—
 pponder; y después de llegado a este pue—
 blo, hallé todos los caminos abiertos y —
 muy anchos, así el real como los que atra—
 vezaban y los caminos que iban a las ca—
 lles principales tapados; luego juzqué su

mal propósito, y aquello estaba
hecho hecho para pelear..."4.

Largo sí, pero como éste pueden citarse -
otros que prueben lo antes señalado: es el asunto mi
litar el que interesa, lo demás, son meras circuns -
tancias. Es por momentos cuando describe la tierra -
y lo hace no por cierto de manera brillante aunque -
sí correcta:

"En esta tierra habemos hallado una
sierra do está un volcán, que es la
más espantable cosa que se ha visto,
que hecha por la boca piedras tan -
grandes como una casa ardiendo en -
vivas llamas, y cuando caen, se ha -
cen pedazos y cubren toda la sierra
de fuego.

Adelante de esta, sesenta le -
guas, vimos otro volcán que hecha -
humo muy espantable, que sube al -
cielo, y de anchor de compás de me -
dia legua bulto de humo. Todos los
ríos que de allí descienden, no hay
quien beba el agua, porque sabe a -
azufre, y especialmente viene de -
allí un río caudal muy hermoso, tan
ardiendo, que no le podía pasar cier
ta gente de mi compañía que iba a -

hacer una entrada a este,
y allí donde, se juntaban
hallaron vado templado que
no lo pudieron pasar...⁵

A lo más esto fue lo que conmovió al recio-
espíritu del militar; otras cosa no. Sin embargo, -
exigirle desde nuestro tiempo resulta irrisorio. -
Las Cartas tienen importancia bajo otros puntos de-
vista.

Idea de la Historia.

Aceptando como válidos los válidos los jui-
cios desarrollados en el capítulo IV de la primera -
parte del trabajo, la tarea a seguir es tratar de --
ver en qué medida las Cartas de Alvarado partici-
pan de aquellos. Evidentemente no de todos; pero --
por lo menos sí de uno, a saber el llamado Providen-
cialismo.

Alvarado al igual que Cortés, son producto-
de una época turbulenta. Como a todos los jóvenes -
de su época se les ofrecen oportunidades para sobre-
salir, en ellos está el poder hacerlo. No es lugar-
para discutir la preparación intelectual de don Pe -
dro, pero sí debe apuntarse que la que pudo recibir,
no fue la suficiente como para proporcionarle gran -
des conocimientos de toda índole.

Su genio militar, mejor dicho, sus cualidades como militar, fueron desarrollandose a medida que las vivencias se presentaron. En principio es verdad que la formación del individuo no sólo depende de los conocimientos adquiridos de los libros y maestros, sino fundamentalmente aquella que le proporciona el medio en que vive. Resulta lo anterior porque Alvarado, al igual que muchos otros, guardan en sí la religiosidad de su patria y dicha religiosidad se torna en forma de vida. Cuando llega el momento de participar en la conquista lo harán y su valor y audacia cuentan hartos, no obstante, ello se debe a la voluntad de Dios.

Igual que los soldados cronistas estudiados atrás, Alvarado al redactar sus Cartas, asienta que ha podido realizar la conquista de los nuevos territorios gracias al valor de sus soldados y de él; pero más que nada gracias a la ayuda de Dios. Estando en Uxatlán, poco faltó para que perecieran y no de manera agradable por cierto, pues los quemarían:

"... como de hecho llegaron a poner en efecto su mal propósito, sino que Dios nuestro Señor no consiente que estos - infieles hayan victoria contra nosotros, porque la ciudad es muy fuerte en demasía..."⁶

Como puede observarse casi resulta obligac—
ción el que Dios ayude a los conquistadores. Tan —
profunda era su convicción religiosa. Pero no sólo:
ello pone de manifiesto su religiosidad, sino que —
como todo buen cristiano se impone antes de empre—
nder cualquier actividad, implorar la gracia divina:

"...asenté real en su llano lleno de
maizales, donde dormí aquella noche;
y otro día de mañana nos encomenda —
mos a nuestro Señor, y fuimos por la
población adelante..."⁷

Pero donde no podemos menos de sonreír es—
cuando hace la siguiente petición a Cortés:

"Al presente no tengo más que decir
que de substancia sea, sino que es—
tamos metidos en la más recia tie —
rra de gente que se ha visto; y pa—
ra que nuestro Señor nos de victo —
ria, suplico a vuestra merced mande
hacer una procesión en esa ciudad de
todos los clérigos y frailes, para—
que nuestra Señora nos ayude, pues—
estamos tan apartados de socorro, si
de allá no nos viene..."⁸

Hé ahí su lenguaje, su testimonio que nos—
facilita y autoriza ver a don Pedro como un soldado —

cronista más; por su fuera poco, añádase escribe como testigo de vista, y por cierto al hablar de Cortés y Bernal, asentamos las ventajas y desventajas— que resultan de ello. A riesgo de redundancia es — oportuno consignar dos o tres palabras más en el caso de nuestro personaje.

En ningún momento Alvarado menciona que lo escrito en las Cartas sea la verdad. ¿Por qué no lo hace?. No había necesidad de ello, es su testimonio. Acataba una orden y esto basta para que su relato fuera considerado como verídico. Era, por así decirlo, "la versión oficial", buena o mala, ya o — otros se encargarían de desmentirla, por de pronto — era la que debían aceptar no sólo las autoridades de Nueva España, sino el mismo Soberano.

Si Alvarado dice o no la verdad sobre los — acontecimientos, es asunto para tratar con mayor detenimiento y exige un cotejo no sólo de las fuentes hispanas sino también de las indígenas como los Anales de los Cakchiqueles, que aunque breves, proporcionan un relato de la conquista de aquellos pueblos.

Con todo, es su obra en general la que permite su incorporación a la Historiografía Novohispana y concretamente al grupo de soldados cronistas. — Además, su manera de ser que "estaba impregnada de — un estilo caballeresco, cosa muy característica entre los hombres de su tiempo", comenta José Valero — Silva. Este juicio es exacto a medias. No hay ra —

zón para señalar un "estilo caballeresco", más preciso y conveniente resulta hablar de un "espíritu caballeresco". Tal, es muy cierto no solo para los hombres sino para toda la empresa, como lo ha demostrado Ida Rodríguez en un bello libro.*

Valor historiográfico.

Un último problema por dilucidar es el valor que guardan las Cartas desde el punto de vista historiográfico. Se asentó que pueden integrarse — al contexto de la historiografía novohispana y más — precisamente al grupo de crónicas elaboradas por los soldados participantes en la empresa. Tornamos al punto inicial ¿cuál es su valor como obra histórica?

Primeramente en la temática existe algo propio: el relato de la Conquista de Guatemala. En este sentido aquella es un valor general a toda la historiografía americana de ese momento. El tema es — nuevo y distinto.

En seguida, véase quien las escribe. Es un hombre impregnado de un espíritu medieval como todos sus compañeros; pero también participa del individualismo renacentista, anunció de una nueva época. Agréguese la experiencia cobrada por Alvarado hasta ese momento. Había tenido buena escuela, nada menos que a don Hernando Cortés, escuela nada despreciable.

El ser testigo de vista vale también porque muestra un testimonio que va ser fuente de donde deben los autores posteriores hasta nuestros días. — Unos para alabarlo, los más para censurarlo. Lo — trascendente es que todos hemos llegado a él.

Cómo no poseer valor historiográfico cuando sirven para conocer la vida de su autor, han sido utilizadas para fundamentar la primitiva historia — conque a partir del siglo XIX se constituye bien que mal la nacionalidad guatemalteca.

Más aún, reflejan el espíritu de un hombre y de una época. ¿Puede y debe exigirse más?.

Ediciones de la obra.

Son pocos los personajes de la Conquista — recordados en nuestro tiempo. Pocos en relación con el número de participantés en ella. Por fortuna no es el caso de Pedro de Alvarado. El problema reside en saber de qué manera se les recuerda. Las siguientes páginas se dirigen a tal propósito. Conviene — destacar en este momento algunos aspectos relacionados con la difusión que han tenido sus Cartas.

Afortunadamente para Alvarado, aquellas vieron la luz en fecha temprana, 1525. Desde entonces

han aparecido varias ediciones no solo en castellano, existen traducidas al italiano en la edición de Ramusio; en francés publicadas por Ternaux Compans y, -- por si fuera poco, en 1924 The Cortes Society de Nueva York, las edita en inglés.

Haciendo a un lado las ediciones en aque -- llas lenguas, queda un número considerable en caste -- llano. Aparentemente hay una difusión notable de -- las Cartas. Lo triste es saber que muy pocos cono -- cen las mismas; más grave resulta el problema al -- constatar que bibliotecas especializadas no poseen -- un sólo ejemplar.

Varios libros sobre Alvarado mencionan las -- ediciones de sus Cartas, para el presente trabajo se consultó la edición de Robredo (1954) preparada por -- José Valero Silva. A manera de apéndice incluimos -- la ficha bibliográfica de las diversas ediciones.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- ¹ Alvarado comienza lo que sería su segunda relación de la siguiente manera: "Señor: de Soncomisco (So comusco) escribí a vuestra magestad todo lo que - hasta allí me había sucedido, y aun algo de lo que se esperaba ver adelante.." Alvarado, Relación..., p. 23. Es oportuno ofrecer el testimonio de Cortés en sus Cartas porque dilucida en definitiva la cuestión tratada: "Porque en la relación que a vuestra cesárea magestad hice de cómo había enviado a Pedro de Alvarado a la provincia de Tututepeque, que es la mar del Sur, no hubo más que decir de cómo había llegado a ella y tenía presos al señor y a un hijo suyo, y de cierto oro que le presentaron, y de ciertas muestras de oro de minas y perlas que asimismo hubo. Porque hasta aquel tiempo no había más que escribir; sabrá vuestra excelsitud que, en respuesta de estas nuevas que me envió, le mandé que luego en aquella provincia buscara un sitio conveniente y poblase en él..." Cortés, Cartas, p. 177 (Edición Sepan Cuantos)
- ² No se trata de la actual ciudad de Guatemala, más bien debe entenderse marcha hacia la región en — que posteriormente se fundó la primitiva ciudad.
- ³ Alvarado, Relación, p. 14-15.
- ⁴ Cortés, H., Op. Cit., p. 194.

5 Alvarado, Op. Cit., p. 24-25.

6 Ibidem, p. 47.

7 Ibidem, p. 28

8 Ibidem, p. 37.

9 Ibidem, p. 32.

C A P I T U L O II

ALVARADO SEGUN EL TESTIMONIO DE SUS COMPAÑEROS
DE CONQUISTA EN MEXICO.

Bastante difícil resulta elaborar un trabajo de carácter histórico por diversas razones, que van desde la elección y crítica de las fuentes, hasta la emisión de juicios personales. La tarea se hace más ardua cuando se investiga un personaje, porque fácilmente puede caerse en otros campos que no corresponden a la historia o sólo de manera parcial. A modo de ejemplo pueden mencionarse la antología y la biografía.

Ambas no son trabajo histórico en sentido estricto, aunque sí elementos indispensables en la redacción de más de un trabajo como el aquí presentado.

Luis González y González buscando la legitimidad de la llamada Microhistoria hace dos o tres reflexiones sobre la biografía. A su estudio remitimos en el caso de querer profundizar*. Se ha mencionado en este momento porque es a partir de aquí que estudiamos a Alvarado como conquistador.

En ningún momento se intentó elaborar una biografía de aquel; las razones han sido expuestas atrás. Damos por conocidos los principales hechos de

su vida y sólo se les menciona de manera circunstancial. Recalcando, no es propiamente una biografía — a lo que se pretende llegar. Analicemos entonces — los juicios que se han emitido acerca de él en diversas épocas.

Los Soldados Cronistas.

Buen número de ellos, aunque debiera decirse todos, conocieron al conquistador. Era de esperarse por tanto que la información sobre el mismo — fuese abundante. Desgraciadamente no es así. Muchos de ellos lo mencionan escuetamente.

Cortés y Bernal son quienes dejaron testimonios más amplios de aquel, y aunque valiosos, revisten menos importancia para nosotros porque conocemos sus hechos; pero no la opinión que tuvieron sobre los mismos. Antes de pasar adelante, cabe mencionar que no tratamos de comprender al personaje por uno o varios de sus actos. No, interesa comprenderlo de manera integral, como algo único; de otra manera, la — visión obtenida será parcial y poco pragmática.

Hernán Cortés.

Se ha discutido si el medio empleado por Cortés para pasar de Cuba a tierra firme en 1519 fue leg

lítimo o no. Sea lo uno o lo otro interesa establecer que es un grupo homogéneo el que reúne para emprender la conquista de la futura Nueva España. Homogéneo en el sentido de participar de un interés general; es decir, están descontentos con la situación guardada en las islas, que les proporcionaba buen modo de vivir, pero deseaban cambiarla por algo mejor.

Alvarado residía en la Española primero y luego en Cuba. Lo encontramos como integrante de la expedición de Grijalva y posteriormente en la de Cortés. Ambos jefes pudieron percatarse de la personalidad de don Pedro, la que a la larga proyectaría en grado superlativo.

Siempre tuvo cargos de importancia; es conocido que llevó el botín recaudado en la costa durante la expedición de Grijalva y luego Cortés supo equilibrar su valor; no otra cosa demuestran por ejemplo el ser designado junto con Vázquez de Tapia para entrevistarse con Moctezuma mucho antes que el ejército español penetrara en Tenochtitlan. Luego de jarlo como jefe en la ciudad cuando va a combatir a Narváez, con las terribles consecuencias que tuvo. El participar en el sitio y toma de la ciudad donde con mayor ahinco demostró su valer. Ya pacificada la ciudad don Hernando le designó misiones importantes en las provincias de Pánuco, la Mixteca y Tututepeque, para enviarlo a una empresa más importante como era la conquista de Soconusco, Utatlán y tierras circunvecinas.

Algo más que valor debía poseer Alvarado para fijarse en él. Resulta demasiado caro hablar de una figura carismática, aunque tal vez haya posibilidad. Valor, ambición, crueldad, son los adjetivos más comunes al hablar del conquistador; pero es que solo se ve aisladamente. Estudiense varios de sus compañeros. ¿Fueron menos valerosos Gonzálo de Sandoval o Cristóbal de Olid?, ¿No existió ambición en el mismo Cortés y crueldad en Nuño de Guzmán?. Obsérvese como mejor parezca; verdad es que don Pedro sobresalió entre ellos.

El testimonio dejado por Cortés acerca de aquel no es ni un elogio ni una diatriba. Nada muestran las Cartas que no sea su participación como la de todos sus compañeros. Hizo lo que debía y don Hernando supo reconocerlo, aunque no necesitó ditirambos exhaustivos para expresarlo.

Cuando ocurre el asedio de Tenocchtitlan,-- Alvarado fue comisionado para combatir por el lado poniente (en Tacuba). Misión que supo desempeñar. Hubo desobediencias, mal entendidos, calumnias, intrigas y un peligro común. Todo lo sorteó don Pedro como mejor pudo aunque después le echaran en cara más de una cosa. En unos de tantos días del sitio, comete cierto desacato, por lo que dice Cortés:

"aquella tarde que llegué al real supe del desbarato de Pedro de Alvarado, otro día de mañana acordé

de ir a su real para le reprender lo pasado, y para ver lo que habían ganado y en qué parte había pasado el real, y para le avisar de lo que fuese necesario para su seguridad y ofensa de los enemigos. Y como llegué a su real, sin duda me espanté de lo mucho que estaba metido en la ciudad y de los malos pasos y puentes que les había ganado; y visto, no le imputé culpa como antes parecía tener y platicado cerca de lo que había de hacer yo me volví a nuestro real aquel día...¹

Véase que la impetuosidad del "Tonatiuh" no siempre resultaba inoportuna y, el conquistador de México, hubo de reconocerlo en más de una ocasión.

Hay momentos en que don Hernando quiso elogiar la actividad llevada a cabo por aquel; pero no lo hace en singular, prefiere lanzar el elogio a todo el grupo conquistador* como cuando ven el sacrificio de varios compañeros suyos a manos de los indígenas:

"... y en los cuerpos desnudos y blancos que vieron sacrificar conocieron que eran cristianos; y aunque por ello hubieron gran tristeza y desmayo, se retrajeron (los de Alvarado) a su real,

habiendo pelado aquel día muy bien y ganando casi hasta el dicho mercado..."²

Más claramente al tomar Tlatelolco, Cortés— estando en otro extremo de la ciudad no lo podía — creer:

"... y aunque así era la verdad no lo podíamos creer. Y cierto, aquel día Pedro de Alvarado y su gente lo hicieron valientemente, porque tenían muchas puentes y albarradas— que ganar y siempre acudían a las — defender toda la más parte de la — ciudad..."³

Es de notarse que Cortés no haga mención de un acontecimiento desagradable como fue la llamada — Matanza de México o del Templo Mayor en la cual fue actor principal don Pedro. Ni siquiera lo nombra — al hablar de su marcha a la costa. De la misma manera al recibir la noticia del alzamiento en México; — no singulariza sino que habla para todo el grupo.

No culpa a nadie, su única preocupación es la pérdida de la tierra recién incorporada al dominio de Castilla. El tono empleado es bien elocuente:

"Vista la necesidad en que estos españoles estaban, y que no los socorría, además de los matar los indios, y perderse todo el oro y plata y joyas que en la tierra se habían habido, así de vuestra alteza como de españoles y más, y se perdía la mejor y más noble y mejor ciudad de todo lo nuevamente descubierto del mundo; y ella perdida, se perdía todo lo que estaba ganado, por ser la cabeza de todo y quien todos obedecían..."⁴

¿Por qué no hay censura hacia Alvarado?, — ¿Por qué tampoco justificación?, ¿El momento no permitió tal?, La rapidez con que sucedieron los hechos tal vez impidieron lo anterior y se dejó para mejor ocasión. No debe suponerse sino atenerse al testimonio y en tal caso no existe, aunque nada aventurado sería el afirmar que Cortés hubo de disimular ese error que en última instancia era suyo también.

En resumen las Cartas de Cortés únicamente proporcionan informes sobre la participación de Alvarado en los hechos ocurridos desde la salida de Cuba hasta su asentamiento en Guatemala. Cortés siempre reconoció en aquel a un compañero de gran valía tanto como persona como militar; por más que años después el distanciamiento entre ambos fue notable. Concretamente al abrigar el deseo de pasar a la Especiería. Es posible que los dos se temieran. Lucharon juntos sí; también lograron por su lado conquistas—

favores de la Corona, aunque en el fondo Alvarado — veía demasiado alto a don Hernando y no faltó ocasión para reprocharle.

Bernal Díaz del Castillo.

Un tanto independiente del fondo personal, la Historia Verdadera es una mina, rica en datos de todo orden. Gracias a ella conocemos fechas, nombres, lugares y personas que por desgracia no consiguieron otros cronistas. En el caso que estudiamos — también es abundante la información proporcionada — por Bernal.

Además de presentar su retrato físico del — conquistador, procuró mostrar su yo interior. Fue — uno de los mejores jinetes con su "yegua alazana de gran carrera y revuelta"; desde el primer instante — cautivó a los indios quienes:

"... le pusieron por nombre Tonatio, que en lengua mexicana quiere decir sol, y así le llamaban de ahí adelante, y pusieronle aquel nombre — porque era de muy buen cuerpo y ligero de facciones y presencia, y así en el rostro como en el hablar, — en todo era agraciado, que parecía que se estaba riendo."⁵

Habrá quienes pongan en duda la veracidad — del relato y lleguen a pensar se ha tergiversado la historia. No hay tal, es posible haya existido cierta admiraci3n de los indios no s3lo para con Alvarado sino para con muchos otros, salvo que otras cualidades y defectos del conquistador obligaron a una curiosidad más profunda.

No falta en la informaci3n bernaldiana el — señalar la preponderancia mantenida por don Pedro en el ej3rcito; desempe  misiones harto dif3ciles como el tomar prisionero a Moctezuma de su propio palacio.

Sin embargo, son tres hechos fundamentales — en los que particip3 de manera directa, los que muestran su comportamiento, al mismo tiempo lo que opinaron sus contemporáneos sobre él. A saber, son la llamada Matanza del Templo Mayor, la pacificaci3n de Tututepeque y en la conquista de Guatemala, su conducta para con con los caciques de Utatlán.

Refiriéndose al primero, Bernal expone detalladamente las causas, desarrollo y consecuencias de tal desatino. Una reflexi3n merece la informaci3n — estudiada y es que Bernal no particip3 en la llamada Matanza.

Se encontraba junto a Cortes combatiendo a Narváez. Por supuesto eso no es raz3n para menospre

ciar sus informes, aunque deben tenerse presentes — sus propias palabras: "Estas cosas y otras sé decir— que lo oí a personas de fe y crear, que se hallaron— con Pedro de Alvarado cuando aquello pasó".⁶

Según Bernal, Alvarado fue comisionado como jefe de un cuerpo de españoles que permanecería en México mientras Cortés salía hacia la costa a arreglar asuntos con Narváez; dando una serie de consejos y promesas no solo a los soldados y a su jefe si no también a Moctezuma; haciendo hincapié en que — "después que salgamos de aquella ciudad no haya al— gún alboroto, no consienta a sus capitanes y papas — hagan cosa que después que volvamos tengan los revol— tados que pagar con las vidas, y que todo lo que hu biese menester de bastimentos, que se lo den".⁷ Lo anterior hace pensar que Bernal escribe tomando una actitud profética. Adelanta lo que iba a pasar. Es to no es correcto porque ya conocía lo ocurrido al — momento de redactar su Historia. De ahí que estemos alerta con su información.

Varias personas notificaron a Cortés el alzamiento de México. Tornemos a señalarlos. Unos in dios dijeron que "Pedro de Alvarado salió de su aposento con todos los soldados que le dejó Cortés, y — sin causa ninguna* dió en sus principales y caciques que estaban bailando y haciendo fiesta a sus idolos Uichilobos y Tezcatipuca, con licencia que para ello les dio Pedro de Alvarado, y que mató e hirió muchos de ellos, y que por defenderse le mataron seis de —

sus soldados; por manera que daban muchas quejas de Pedro de Alvarado".⁸ Quejas que Cortés no aceptó y decide retornar a México. No podía aceptar la culpabilidad de Alvarado porque lo hubiesen tomado como un fracaso de él mismo.

El texto anterior puede tomarse como la versión mexicana de la susodicha matanza, según Bernal. Cabe citar la versión tlaxcalteca para conformar el panorama de por qué se produjo tal descalabro.

Llega Cortés a Tlaxcala y le notifican que "hasta que Moctezuma y sus capitanes habían sabido cómo habíamos desbaratado a Narváez, no dejaron de dar guerra a Pedro de Alvarado y le habían muerto siete soldados, y le quemaron los aposentos, y que después que supieron nuestra victoria cesaron de darle guerra: más dijeron que estaban muy fatigados por falta de agua y bastimento; el cual bastimento nunca se lo había mandado dar Moctezuma. Y esta nueva trajeron los indios de Tlaxcala en aquella misma hora que hubimos llegado."⁹

Diferente testimonio. Faltaba conocer la causa del levantamiento. Cortés al llegar a México interrogó a los soldados y a Alvarado. Los primeros explicaron que Moctezuma no pudo ordenar un levantamiento contra ellos, porque de lo contrario hubiesen perecido. Más bien trató de cesar la guerra. Alvarado por su parte dió las siguientes razones por las que ordenó la matanza:

a) Los mexicanos deseaban poner en libertad a su soberano.

b) Como el lugar de las deidades indígenas había sido ocupado por santos cristianos, muchos indios quisieron retirarlos "y que no pudieron, y lo tuvieron a gran milagro y que se lo dijeron a Mocte-

zuma, y que les mandó que la dejaran en el mismo lugar y altar y que no curasen de hacer otra cosa".¹⁰

c) Narvaéz envió mensajeros a Moctezuma diciéndole lo pondría en libertad cuando prendiese a la gente de Cortés.

d) Como éste prometiese salir del Imperio — cuando hubiera navíos suficientes y no lo cumplía, — en ese momento en que aumentaba el número de teules — "sería bien matar a Pedro de Alvarado y a sus soldados y soltar al gran Moctezuma, y después no quedar a vida a ninguno de los nuestros y de los de Nar — váéz."¹¹

Cortés, insatisfecho con tales razones inquirió más, concretamente por qué la matanza cuando estaban bailando, a lo que Alvarado respondió "que — en acabando las fiestas y bailes y sacrificios que — hacían a su Uichilobos y a Tezcatipuca , que luego — le habían de venir a dar guerra, según el concierto — que tenían entre ellos hecho; y todo lo demás que lo supo de un papa y de los principales y de otros mexi canos."¹²

Es legítimo pensar en una sublevación mexicana dadas las circunstancias; lo que resulta difícil explicar es cómo se enteró Alvarado de tal conjuración. Menciona claramente como, pero resulta — harto problemático creer en una "traición mexicana" cuando se tenía conciencia de un objetivo común; —

a los españoles de la ciudad. El soberano se había sometido al grupo de "teulés", pero la resistencia del pueblo era suficiente para emprender una sublección.

No se trata de elucubrar, sino de respetar el testimonio. Continuemos con él. Los mexicanos pidieron permiso para celebrar su ceremonia, el mismo que otorgó Alvarado, quien temiendo algo grave -- prefirió sorprenderlos. A Cortés no le agradó en lo absoluto la actitud de aquel, por lo que además de reprenderlo casi lo amenazó, no otra cosa demuestran estas palabras de Bernal; "y que plugiera a Dios que Montezuma se hubiera soltado y que tal cosa no la oyera a sus oídos"¹³.

Obvio, su pena no era por los cientos de indios que murieron, tampoco por sus compañeros muertos o mal heridos. Lamentaba que su conquista se viniera abajo como da a entender en su testimonio. Con gran habilidad sometió todo un imperio, la más leve falta podía hacerlo caer. Eso sucedió, de ahí su enojo para con don Pedro, según afirma Bernal.

Más dijeron sus compañeros y fue la falta de agua que tenían En el original de la Historia aparece tachado un párrafo que dada su importancia reproducimos:

"...dicen algunas personas que el Pedro de Alvarado, por codicia de haber mucho

oro y joyas de gran valor con que bailaban los indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo, ni nunca tal oí, ni es de — creer que tal hiciese, puesto que lo dice el obispo fray Bartolomé de las Casas, aquello y otras cosas que nunca pasaron, sino que verdaderamente dió en ellos por meterles temor, y que con aquellos males que les hizo tuviesen harto que curar y llorar en ellos, porque no le viniesen — a dar guerra; y como dicen que quien acomete, vence; y fue muy peor según pareció. Y también supimos de mucha verdad que tal guerra nunca el Montezuma mandó dar y que cuando combatían al Pedro de Alvarado, que el Montezuma les mandaba a los suyos que no le hiciese, e que le respondían los suyos que ya no era de sufrir tenerle preso, y, estando bailando, irles a matar como fueron y que le habían de sacar de allí y matar a todos los teules que le defendían..."¹⁴

Fatigante sin duda texto tan luengo, era — necesario reproducirlo por varias razones:

a) Aparece tachado en el original de la Historia, es decir, el autor se dió cuenta de lo compro-metido de sus palabras.

b) Haciendo a un lado el punto anterior, fue

fue la ambición lo que movió a don Pedro para ordenar la matanza.

c) Hay contradicción en el texto cuando por un lado se afirma "dicen algunas personas" y por otro al explicar "yo no lo creo, ni nunca tal oí, ni es de creer que tal hiciese".

d) En tal contradicción justifica a don Pedro.

e) Tal parece que basa su justificación en el hecho de ser el Padre Las Casas quien lo dice.

f) Líneas abajo da las razones que él creé-
haya tenido Alvarado para realizar tal hecho.

g) Por último descarga a Moctezuma de toda culpabilidad.

Reafirmando. Dicho texto está tachado. Al final del capítulo definitivo, Bernal se evita toda responsabilidad. Son conocidas las consecuencias que trajo tan terrible acontecimiento.

Con el tiempo las autoridades españolas se valdrán de tal hecho para formarle Juicio de Residencia.

México-Tenochtitlan dejó de existir; surge una nueva ciudad y un nuevo ser llamado Nueva España. La tarea inmediata para Cortés fue someter a las diversas provincias del antiguo imperio. Algunas lo hicieron por iniciativa propia, otras resistieron. Entre estas puede nombrarse el señorío de Tututepeque que aunque no dependía directamente del Imperio, lo afectaba de una u otra manera.

Los zapotecas vienen de paz a Cortés y se quejan de la hostilidad que les causan los de Tututepeque, argumento que toma él para emprender la pacificación de aquellos territorios a donde decide enviar nada menos que a Pedro de Alvarado.

Salió éste de México en 1522; la marcha fue penosa pero llegaron sin novedad, siendo bien recibidos aparentemente. El cacique del lugar tuvo las atenciones debidas hacia el grupo de conquistadores; les proporcionó alimento y presentes de oro. El conquistador al observar esto:

"Les mandó hacer unas estriberas de oro fino de la manera de otras que les dió para que por ellas las hiciesen, y se las trajeron hechas, y de allí a pocos días echó preso al cacique porque le dijeron los de Teguantepeque a Pedro de Alvarado que le querían dar guerra to-

da aquella provincia, y que cuando le aposentaron entre aquellas casas donde estaban los ídolos y aposentos, que era por quemarles y que allí muriesen todos"¹⁵

Con mayor o menor variante, la problemática es la misma que la de la matanza de México. Alvarado teme una rebelión de parte de los indígenas. No dudamos que existiera un deseo de eliminarlo, aunque es factible pensar en un temor psicológico del conquistador. El creer que van a causarle daño hace que adelante su manera de actuar. Con seguridad esto es discutible porque carecemos de medios suficientes para emprender un estudio como los de Gregorio Marañón.

De acuerdo al testimonio echó preso al cacique por los informes que dió la gente de Tehuantepec. Continúa él mismo, algunos de sus compañeros "de fey de crédito dijeron que por sacarle mucho oro, y sin justicia murió en las prisiones, y esto se tuvo por cierto".¹⁶ Lo tajante de estas palabras muestran que fue la ambición de Alvarado lo que lo condujo a obrar como lo hizo. Bien presente estará tal asunto en su juicio de residencia. No paró ahí su comportamiento. Obtuvo más oro del hijo del cacique y como la tierra no fuera posible poblarla, ciertos compañeros suyos (del capitán) se propusieron eliminarlo. Tuvo la suerte de recibir el informe y aprehender a los cabecillas, haciendo justicia por su —

propia mano.

Bernal censura la conducta de Alvarado en este lugar, porque ella fue la causa de no poblarse aquella tierra; los indígenas observaron "lo que Pedro de Alvarado había hecho sin causa ni justicia".- Eso les dió animos para una nueva rebelión, volviendo el conquistador a pacificar la tierra, sin declarar la guerra.

Vuelto a la ciudad de México y como cesaran las conquistas, Cortés decide enviarlo a lugares más lejanos como Guatemala, Para esta conquista su equipo fue más completo en todos los órdenes. Don Hernando se encargó de recomendarle lo que debía hacer, sobre todo "que con amor y buena voluntad los atraiga a que den la obediencia a su Majestad, y en todo se les haga buenos tratamientos"¹⁷. Bien presente tenía lo ocurrido en la fiesta de Tóxcatl y la muerte del cacique de Tututepec. Y aún así, don Pedro era uno de sus elegidos.

Harto conocida era en aquellas tierras, la suerte sufrida por México-Tenochtitlán a manos de los "teules". La marcha iniciada por Alvarado a fines de 1523 fue tranquila hasta el Soconusco, de ahí en adelante no faltaron problemas; batallas numerosas de las cuales casi siempre salió victorioso. - Hubo el deseo de hacerlo a un lado. Los indígenas recurrieron a estratagemas y ardides, sobre todo los

de Utatlan quienes fingiendo someterse lo llevaron - hasta su ciudad. El conquistador al ver el descon - cierto de la misma, intuyó algo en su contra, además le avisaron "unos indios de Quetzaltenango que aque - lla noche los querían quemar a todos en aquel pueblo si allí se quedaba".¹⁸ Gracias a tales informes pre - firió salir de la ciudad "y ya no pudo más disimular la traición que tenían urdida, y sobre los escuadrones - que tenía juntos mandó prender al cacique de aquel - pueblo y por justicia lo mandó quemar".¹⁹

Rara coincidencia, don Pedro debía por eso - haber estado agradecido con los indios. A ellos les debía andar causando disgustos a mucha gente.

Sometida Utatlán pasó a territorio Cakchi - quel, el que sufrió la misma suerte. Otras provin - cias se dieron de paz pero como no lograban entender - se entre ellas, unos se quejaron de cierto pueblo lla - mado Izcuintepeque, el que no permitía un total so - metimiento. Alvarado estuvo dispuesto a ayudar a -- quien se lo pidiera, siempre y cuando obtuviese pro - vecho, por eso: "acordó de ir a ellos con todos los - más soldados que tenía, y de a caballo y escopete - ros y ballesteros y muchos amigos de Guatemala, y - sin ser sentidos de una mañana en ellos, en que se - hizo mucho daño y presa".²⁰ Procuraba aumentar su - fama. Bernal al comentar este acontecimiento lanza - una censura abierta a don Pedro. Justicia debían ha - cer pero en este caso y quizá en otros el conquista - dor la hizo a un lado.

En términos generales Bernal al expresarse de Alvarado, siempre lo hace con gran respecto. Señala la preferencia que le tenía Cortés. Aunque para el tiempo en que escribía ya don Pedro estaba en mejor vida, el viejo soldado aquilató la valentía y arrojó de aquel; por eso habla con dignidad. Su más acre censura es a los daños causados en Izcuintepeque. Nada tenía que temer Bernal de los supervivientes de Alvarado, debe creerse entonces que el haber participado juntos en tantos peligros, dejó honda huella en el soldado cronista para respetar hasta con la pluma a su compañero.

Andrés de Tapia.

Conocidas las características de su obra, resulta más fácil entender el por qué sea tan breve la información sobre Alvarado. Casi puede decirse nula.

Menciona solamente que fue nombrado por Cortés, jefe del grupo de españoles que permanecería en México, mientras él lograba un entendimiento con Narváez.

Tapia no participó en la matanza del Templo Mayor porque estaba comisionado en Veracruz. Además recuérdese que su Relación termina con la prisión de Narváez.

Fray Francisco de Aguilar.

Breves también son las noticias proporcionadas por Aguilar acerca de Alvarado. No obstante, encierran más enjundia de la que pudiera creerse.

Aguilar no acusa directamente, prefiere utilizar expresiones como "dicen que", "decían algunos", aunque tal vez en el fondo fuese su propia convicción.

Puede pensarse entonces que fue Moctezuma -- quien ordeno la sublevación de México o también "que los suyos le quisieron sacar de la prisión".²¹ En caso de haber sido lo primero, se hizo patente la astucia y sagacidad del monarca azteca porque luego -- que "vió o supo la victoria que el capitán Cortés había habido ontra su contrario Narváez", ordenó el -- cece de la guerra.

Entendemos el deseo del fraile por quitar -- toda culpa a sus compañeros. Dentro de la brevedad de su Relación, apunta que fue comisionado don Pedro después de la caída de Tenochtitlan para poblar la -- tierra de Oaxaca. Más tarde se le ordenó "pasar a -- tierra de Guatemala, en donde pobló y alcanzó del em -- perador ser adelantado de ella".²²

El Proceso de Residencia y el testimonio de Vázquez de Tapia.

La Corona Española procuró dar la mayor libertad posible a los conquistadores en sus empresas. Es explicable considerando que era poco lo que invertía en las mismas. Es capital particular el que se invierte, por eso en más de una ocasión manifestaron descontento los súbditos, bien porque la legislación no convenía a sus intereses, bien porque no les premiaran como debían.

Si gozaban de libertad para emprender conquistas, hubo por parte de las autoridades, medidas que frenaron aquella. Una de tantas fueron los llamados Procesos o Juicios de Residencia. Más de uno lo padeció y Alvarado no fue la excepción. Este no es el lugar para discutir la naturaleza del mismo. - Tampoco hay tiempo ni es la finalidad del trabajo.

Interesa aquí el Proceso de manera casi diríamos casual. Está relacionado con otro testimonio de un soldado cronista, Bernardino Vázquez de Tapia. Esto es necesario precisarlo.

Si deseamos entender la conciencia histórica sobre la actuación de don Pedro, el juicio de residencia es el último testimonio al que debemos recurrir. No es una fuente directa para lograr nuestro propósito, por más que -en este caso- proporcione una versión distinta a otros testimonios.

Entiéndase que los cargos hechos a Alvarado en el Proceso responden al deseo de encontrarlo culpable a toda costa. Surge inmediatamente el apasionamiento. Es información parcial. Consideramos junto con un estudioso del conquistador, que "muchas de las acusaciones fueron más bien hijas del apasionamiento, sobre todo en el modo de relatarlas".²³ .- ¿Debe negársele por eso toda posibilidad de estudio?.- No; no porque aún admitiendo la exageración e inquina, en muchas de ellas hay un fondo de verdad. El mismo autor concluye que "ciertas o no, las acusaciones existen en el proceso y debo consignarlas, pero sin hacerme responsable de su veracidad". Juicio — que hacemos nuestro.

Fueron treinta y cuatro los cargos hechos a don Pedro en el Proceso; enumerarlos, además de fatigoso sería farrago inútil. A sabiendas de ser arbitrarios, preferimos exponer una serie de consideraciones generales sobre los mismos, así como de los resultados que produjeron.

En el interrogatorio presentado a los testigos que declararían en contra del conquistador, la cuestión séptima trata uno de los asuntos por los que ha sido fuertemente censurado. Interrogan si era verdad que Cortés lo había nombrado jefe de la guarnición española que permanecería en México, cuidando de Moctezuma y el tesoro recaudado hasta ese momento, mientras don Hernando marchaba a la costa.— Explica la misma pregunta que Moctezuma pidió licencia para celebrar ciertas fiestas antes de que salie

ra Cortés de la ciudad. Este no negó el permiso. - Lleváronse a cabo tales, y durante las mismas, Alvarado "juntó mucha gente de guerra y envió unos a - la fortaleza donde estava preso el dicho Montezuma - con muchos señores y principales con sus servidores- y criados y otros al patio donde baylaban y todos -- juntamente dieron en ellos y en la fortaleza mataron todos los más de los señores que estava presos con -- Montezuma que no quedaron sino el dicho Montezuma y- quince o veynte criados suyos y mataron allí cuatro- cientos señores y principales que con el estava y - en el patio mataron mucho número de yndios que estava baylando y aviendo placer en mas cantidad de tres -- mill personas por lo qual la tierra se alzó luego -- biendo que sin rrazon los matavan estando de paz y - costó despues a tornar a ganar mas de dozientos espa- ñoles que murieron en la segunda toma desta Cibdad- a manos de los yndios y mas de dozientos caballos -- que mataron o murieron en manos de los cristianos -- mas de cuatro cientos mill yndios y se perdieron - trezientos mill castellanos que avian de su mag; y - de los compañeros en esta Cibdad." 24

Da la impresión a primera vista que fue Alvarado quien por un simple capricho ordenó la matanza. Es tajante el cargo que se le achaca, a lo cual debe agregarse la acusación de haberse perdido una - cantidad elevada de dinero. Si nos atuviesemos al - interrogatorio, don Pedro saldría poco bien librado. Recuerdo, sólo estamos viendo uno de los cargos y -- son treinta y cuatro.

Diez personas escogieron los encargados de practicar el juicio, para declarar en contra. Decimos escogidos porque es posible hayan sufrido presiones que los obligaran a declarar. Lo curioso es que salvo Bernardino Vázquez de Tapia -cuya declaración merece mayor detenimiento, y tal haremos- y Juan de Zamudio, ninguno de los demás estuvo presente al tiempo en que ocurrió la matanza.

Todos concuerdan en hallarlo culpable, por más que su lenguaje sea el siguiente: "avello oydo -dezir publicamente a muchas personas que se fallaron presentes cuando paso", dijo Francisco Verdugo. Por su parte Juan Galindo -otro testigo-, "oyo decir esta pregunta pero que lo non sabe". Y de este tenor son el resto de las declaraciones. Juan de Zamudio sí fue tajante en su respuesta porque "dixo que la sabe como en ella se continee (la pregunta) preguntado como la sabe dijo que por que a todo lo contenido en la pregunta se fallo presente".²⁵

Pero ni este testimonio en contra y los otros también, aunque a medias, deben tomarse como totalmente fidedignos. La prueba que demuestra esta aseveración es el testimonio sobre el mismo acontecimiento, consignado en la Relación de Méritos y Servicios de Vázquez de Tapia.

Es verdad que no conocemos exactamente la vida de todos los declarantes, pero quizá no sea del todo erróneo suponer que la mayoría de ellos fuese -

gente resentida. ¿De qué?. De todo. Es el tiempo en que todos desconfían de todos. También es el tiempo de creer que todo se merece. Alvarado había recibido favores de Cortés; más todavía, había realizado un viaje a España para exigir premios y congratularse con las autoridades de allá. No le fue tan mal si recordamos cómo regresó de este primer viaje.

Quién no recuerda por otro lado a las personas integrantes del jurado que llevaría adelante el proceso: Nuño de Guzmán, Juan Ortíz Matienzo y el licenciado Delgadillo. Todos de nefasta memoria por el poco tino con que dirigieron la primera audiencia. ¿No son razones suficientes para creer que los testigos se viesan obligados a declarar contra don Pedro?.

Como deseamos mantener la línea trazada, hemos de insistir sobre el hecho que se refiere a la falta cometida por el conquistador durante la fiesta de Tóxcatl. Nuestras palabras quizá resultarán inútiles y por ello preferimos escuchar el lenguaje del Proceso: "lo cual todo es a cargo del dicho Pedro de Alvarado por les matar syn cabsa ni razon alguna estando de paz e baylando con licencia del dicho Hernando Cortés".²⁶

Tuvo oportunidad -Alvarado- de presentar un escrito en el cual respondía a los cargos. En el asunto aquí tratado es interesante meditar en las razones que expuso para exculpar su actuación.

En primer término dijo que ni debería res—ponder a tal cargo —su culpabilidad en la matanza—, ni tenía obligación de hacerselo puesto que de to —dos era conocida la hostilidad de los mexicanos co—mo bien se encargaron de señalarlo los soldados tlaxcaltecas.

Además, si bien es cierto que pidieron per—miso para celebrar sus fiestas y éste les fue otor—gado; justamente lo hicieron por que sabían que eso era una oportunidad para echar a los españoles. Lo que personalmente es más que justificable.

Agrega que estaban solos —los españoles— y—con el soberano azteca en prisión. Les negaron ali—mento y les ahogaron una india "e publicavan que —asy avian de hazer a los españoles".

La situación se tornaba cada vez más tensa. Observó cómo en uno de los patios principales ha —bíán clavado los indios muchos palos entre los que—destacaba uno alto. Al preguntar cual era la fi—nalidad de aquello, contestaron los indios "que —aquellos palos heran para poner a todos los españo—les e matallos e el alto hera para me poner a mi"²⁷ ¡Pobre Alvarado! Valentía no le faltaba según todos—conocemos; pero es de imaginarse el temor abrigado—pues solo eran 130 españoles. ¿Qué es tal cantidad en una metrópoli como lo era Tenochtitlan?. Además, toda ella descontenta por ver prisionero a su monar—ca.

Aumentó su temor al observar la suntuosidad con que Huitzilopochtli había sido adornado. Más — aún, ver los sacrificios en su honor. Decide entonces tomar a uno de los indios dispuestos para el sacrificio y lo interroga. La respuesta fue: "que tenían acordado de sobir al Oechilobos en la mesquita prencipal e echar de alli a nuestra Señora e que — avia mucha gente de guerra en la Cibdad questava — junta para me matar".²⁸

Palabras que fueron confirmadas por Moctezuma al no acceder a detener las consecuencias que se vislumbraban.

Desconfiado en grado superlativo, el conquistador interroga a un indio principal de Tezco — co, quien a su vez confirmó lo que ya se tenía por — verdad: que matarían a los españoles y tomarían sus antiguas deidades el lugar que en ese momento ocupaban los santos cristianos. Por si fuera poco, que — había gente preparada para liberar a Moctezuma. — Otros rodearían la fortaleza en que estaban los españoles y la escalarían para darles muerte:

"lo qual todo fue muy publico e notorio que paso asy e estando cercado me envio a dezir el dicho Montezuma que fuese a ver como sobian a Oechilobos en la mesquita e derrocaban de alli a Nuestra Señora e yo le dixi — que no lo hiziese que no lo avia de consentir pues se avia alli celebrado el culto di

vino e se avia dicho alli misa e que no hera bien que subiesen alli a Oechilobos e como andaban los yndios de mal arte e me querian acometer yo sali de la fortaleza dexando en ella la gente que me parecia para que la guardasen e fui al patio donde estava el Oechilobos e vi mucha gente junta para le subir e defendiendolo venia mucha gente los quales comensaron a pelear con nosotros e andando peleando salieron muchos yndios de las salas contra nosotros donde peleando me hirieron malamente e me mataron un español e los demas fueron heridos e estovimos en mucho peligro de nuestras personas e sy esto no se hiziera nos mataran a todos e se perdiera la tierra e ya que vianiera D. Hernando Cortes no le dexaran entrar en esta Cibdad de que vuestra mag. fuera muy deservido e desta manera souteve e sus gente en esta Cibdad mas de quarenta dias hasta que vino el dicho D. Hernando Cortes".³⁹

El parecer de Alvarado es claro en el sentido de que actuó porque los indígenas iban a cometer actos que ningun español de su tiempo hubiera tolerado: hacer irreverencias en todo lo relacionado con el culto divino. Los deseos de los indios eran evidentes y fueron ellos quienes iniciaron el ataque. Lógico por otro lado, que Alvarado no dijese que fue él quien ordenó la lucha.

Nosotros, considerando la situación imperante, creemos que los hechos se explican de la siguiente manera:

a) Los indios —si no todos por lo menos una gran mayoría— buscaban una oportunidad para liberarse de los españoles. Recuérdese que su sometimiento al Imperio Español es relativo por más que Moctezuma estuviera prisionero.

b) La llegada de Narváez a tierras mexicanas dió a pensar a los indígenas en un enfrentamiento entre ambos grupos de "teules".

c) La fiesta de Tóxcatl era el gran momento para realizar lo planeado.

d) Visto lo anterior, Alvarado es quien ordena la matanza.

Esto puede parecer esquemático y simple; pero sirve para emitir otros juicios. Repito, si solo tuviesemos este testimonio, procuraríamos entenderlo más que tomar partido. Así se explica la legitimidad de actuación en ambas partes.

¿Por qué empeñarse en negar todo posible intento de rebelión por parte de los mexicanos?. Si tal ocurrió fue enteramente normal. Podía existir el deso de su monarca por someterse a los extranjeros; pero no de todo un pueblo. Mayormente cuando en tan poco tiempo se borró aquella imagen mítica o religiosa que envolvía a los conquistadores. Por otro lado, no creemos que de ella participasen todos los indígenas. Quizá sí el grupo sacerdotal encabezado por Moctezuma; pero el campesino, el artesano ¿tenían plena conciencia de lo que significaban aquellas remembranzas religiosas?. Es posible que sí al tener los primeros contactos; pero después de tantas muertes, intrigas, codicia ¿no era lógico que los tomasen única y exclusivamente como seres humanos?.

Digna de alabarse por tanto la actitud del grupo que más ardientemente deseó rebelarse. No es la única prueba que existe para explicar la reticencia de un pueblo para someterse. Ni en tiempo ni en espacio. En estas mismas tierras años más tarde, los frailes tuvieron oportunidad de escuchar las razones que dieron un grupo de ancianos al ser interrogados por qué no deseaban abandonar su antigua religión. El Dr. Miguel León-Portilla ha dado a conocer en su Filosofía Náhuatl el documento que guarda tan profundas reflexiones.

Y esa es la oposición de un grupo de filósofos, ó más precisamente como les designaban los su-

yos: tlamatinime. De ahí se concluye la legitimidad al rebelarse ciertos grupos cuando vieron que otras deidades iban a regir su extenso panteón y otro pueblo los gobernaría. A ellos que habían desempeñado hasta entonces el papel de pueblo elegido. Es el - inicio, en última instancia, de la agonía de un pueblo, y más que de un pueblo, de una espléndida civilización.

Injustos y más que eso es el adjetivo inmediato para aquellos quienes creen tener derecho entorgar toda la culpa de la matanza a don Pedro de Alvarado y al grupo de españoles. Pocos serán, pero por ellos es necesario ver el por qué actuaron de ese modo.

Una vez que tuvo noticia Alvarado de la revuelta que se fraguaba, se entiende porque ordenó - la matanza. Pensemos una vez más en el número de - españoles en la urbe que era México-Tenochtitlan. - Tienen prisionero a un soberano; guardan un botín - fruto del pillaje, las alianzas, el soborno y las - congratulaciones que hasta ese momento habían tenido lugar.

Ver -por otro lado- iniciarse una de las -- fiestas más suntuosas del calendario mexicano. Ese mundo de colores brillantes, plumas ricas, mantas - labradas; en suma, derroche de lujo. Sentir los -- efectos que va produciendo la danza a medida que se

desarrolla. El constante golpear de pies contra — el piso, el vibrar incesante de los tambores y los agudos sonidos de los caracoles. Ambiente de religiosidad, de fanatismo y de deseo de rebelión. ¡Que mejor ofrenda a Huitzilopochtli y Tezcatlipoca que los cuerpos blancos de los "teules"!.

Hubo con seguridad un momento en que el recio espíritu del conquistador pareció doblarse. — No había otra solución. Si habían de morir, sería peleando. E inicie la lucha.

Hicieron bien, tratábase de sobrevivir. No justificamos tal actitud, la comprendemos que es — bien distinto.

Ambas partes tuvieron razón al actuar como lo hicieron. Verdad es que una se sobrepuso a o — tra. Por eso Alvarado en su respuesta afirma que — fue gracias a sus órdenes por lo que se ganó la tierra. Lo hizo porque así convenía a los intereses — del reino. Cree que el declarante principal en su contra —Bernardino Vázquez de Tapia— lo hace en tal forma porque desea congraciarse "como lo a fecho en otras cosas por que al tiempo que lo suso dicho pasó no dixera lo que ahora dize a sy no que hera — bien fecho como a la sazón lo dixo".³⁰

Habrá oportunidad de retornar al mismo punto líneas abajo. Se defendió de todos los cargos —

en un escrito que presentó al jurado a través del— Lic. Juan de Ortega. Una vez aceptado, le dieron— cierto plazo para que presentara sus testigos. A — estos les fue mostrado un cuestionario basado en el manuscrito elaborado por el conquistador.

Durante varios días presentó testigos para — que declararan no todo el interrogatorio sino sólo— en determinadas cuestiones. Para no desviar el ca— mino, consignamos solamente el nombre de aquellos — testigos que respondieron a las preguntas relaciona— das con la susodicha matanza de México. Ellos fue— ron: Andrés de Rodas, Juan Díaz, Cristóbal Flores,— Alvaro López, Pedro Sánchez Farfán, Francisco Martín Carpintero , Juan de Cazares, Francisco de Terrazas y Francisco de Solís.

Hasta el viernes 18 de junio de 1529, eran— 23 los testigos, pero don Pedro deseó fuesen más,— sólo que había un inconveniente y ese era que esta— ban unos presos y otros recogidos en el Convento de San Francisco en la misma ciudad de México y no — podían "parecer ante los dichos señores presidente— e oydores a jurar o dezir sus dichos". Por eso les pide comisionen a personas que vayan a tomarles el— juramento y la declaración.

El jurado designó a los alcaldes ordinarios y al escribano para encargarse de tales menesteres. Varios días llevó tal encargo. Fueron nueve testi—

gos más los que declararon; para nuestro propósito es Guillen de Lazo quién interesa porque contestó - todas las preguntas.

Se deduce de todas las declaraciones, que - los hechos ocurrieron tal como los consigna Alvarado. La mayoría de esos testigos estuvieron presentes al momento en que se desarrollo la matanza, con mayores o menores variantes concuerdan las declaraciones. Salvo la de un tal Cristóbal Flores que no supo responder a una de las cuestiones pero la oyó decir publicamente.

Por tanto, podría creerse que Alvarado -si- asi ocurriera- fue víctima de los indígenas. Es -- caer en el otro extremo respecto al interrogatorio- elaborado para los testigos que declararon en su contra.

El Juicio de Residencia terminó en julio de 1529. Acompañando a la documentación respesgiva mencionan otros documentos como una Cédula de Encomienda a favor de don Pedro, expedida por Cortés, y -- una Cédula donde aluden a la cantidad de oro que -- quintó el conquistador. También otros documentos - que para el tiempo en que el Lic. Ignacio López Rayón (1847) se daba a la tarea de dar a la luz pública el Proceso, habían desaparecido.

Merece ahora estudiar el contacto que exis-

te entre el Proceso y la Relación de Méritos y servicios de Vázquez de Tapia.

BERNARDINO VAZQUEZ DE TAPIA.

En otro sitio de este trabajo se asentaron un número determinado de juicios sobre la obra de este conquistador. Ahí mismo mencionamos la relación que guardan su escrito principal y las declaraciones que hizo en el Juicio de Residencia de Alvarado.

Vale la pena, antes de entrar en materia, recalcar lo siguiente: el Juicio practicado a don Pedro ocurre en 1529. Para esas fechas la posición social y económica de Vázquez de Tapia no era lamentable —en realidad nunca lo había sido— pero debía estar resentido no solo contra el conquistador que estudiamos sino también contra otros incluyendo a Cortés. Además, tómese en cuenta el primer viaje de Alvarado a la Península de donde regresó con grandes favores de muchas personas. Esto no fue bien visto por otras tantas, aquí en Nueva España, Y si había oportunidad para demostrar su descontento, no la desaprovecharían.

Vázquez de Tapia fue uno de los escogidos para declarar en el Juicio que se llevaría a cabo. Contestó el cuestionario que incluía 37 puntos como se ha visto.

No todas sus respuestas fueron afirmativas. Es común observar en algunas el siguiente lenguaje: "dixo que no la sabe", en otras se limitó a contestar "que lo contenido en la pregunta fue publico e notorio pero que este testigo no lo vido", "que lo ayudo dezir". En otras las respuestas sí fueron precisas; estuvo presente en ciertos acontecimientos y en ello se basó para contestar como lo hizo.

Aquí interesa señalar lo que respondió en la cuestión número siete que se refiere al origen y desarrollo de la susodicha matanza de México ordenada por Alvarado.

Aseguró -Vázquez de Tapia- que al marchar -Cortés contra Pánfilo de Narváez dejó por jefe en -México a Pedro de Alvarado. La responsabilidad de -éste era grande pues Moctezuma estaba prisionero. -Además debería cuidar del oro y joyas hasta ese -- tiempo obtenidas. Viendo la proximidad de una fiesta, Moctezuma pidió permiso a Cortés para celebrarla, el mismo que le fue otorgado.

Al momento de estarse llevando a cabo, Vázquez de Tapia se dió cuenta "como el dicho Pedro -- Dalvarado trataba mal al dicho Motunzuma e le oyo -- dezir pese a tal con este perro de Motunzuma que ya no me da nada como solia"³¹. Nótese el deseo de hacer recaer la culpa en el conquistador. Lo que es más eviedente cuando continúa explicando que "empe-

so a dezir el dicho Pedro Dalvarado que los yndios se querían alzar". Aunque hubiese moderado su lenguaje, es fácil entender sus intenciones.

Dióse cuenta también de cómo el jefe español se negó a la petición de Moctezuma en el sentido de querer colocar a Huitzilopochtli en el lugar que desde cierto tiempo atrás ocupaba la Virgen de los cristianos. Se resignaron los indígenas.

Es a partir de este momento cuando la visión que obtenemos de don Pedro de acuerdo con la fuente estudiada, se torna en la imagen típica que se encargaron de difundir los autores posteriores. El texto siguiente confirma nuestro juicio:

"... e vido este testigo como el dicho Pedro Dalvarado con ciertos españoles fue a la mesquita mayor e hallo que an davan aderezando para sus bayles e sobre unas andas tenian puestos sus ydolos tres ydolos cada uno dellos en una sala sobre andas a manera de querellos traer en prosicion, y el dicho Alvarado e los que yvan alli vieron los dichos ydolos e cabe cada uno sentado un yndio trasquilado con unas mantas nuevas e el dicho Alvarado los hizo tomar e traer a la fortaleza donde estava e alli les hizo dar tormento para que di-

xesen si se querian alzar e vido este testigo como al uno dellos que fue el primero que atormentaron le ponian unos leños de ensina llenos de brasa sobre la barriga que dixese que quando vian de dar la guerra el qual no dixo cosa alguna hasta que muerto lo echaron por el asotea abaxo e que tomo a otro yndio de los mismos e otros dos señores muchachos parientes de Motunzuma e con los tormentos dixeron lo quel queria e tambien por que tenian una lengua que se dezia Francisco yndio natural de Guatasta que se llevo desta tierra cuando vino Grijalva que dezia lo quel mismo queria que dixese quera desta manera que le dezian di Francisco dizen que nos an de dar guerra de aquí a diez dias e que no respondia otra cosa syno sy señor e que luego el dicho Alvarado se determino de yr a la mesquita mayor a matallos e ansi fue..."³².

Visto tal testimonio puede entenderse el -- porque tantos y tantos adjetivos para don Pedro, -- desde los consignados por el Padre Las Casas en su Destrucción de las Indias, hasta los de autores de nuestro tiempo, pasando por Joaquín García Icazbalceta y José Fernando Ramírez.

Vázquez de Tapia trató de impedir tal manera de actuar pero no lo logró. Por el contrario, - Alvarado "mando armar toda la gente e llevo consigo la mitad della e la otra mitad dexo en la fortaleza en guarda del dicho Motunzuma e mando a los que quedavan que en comensando el a matar los questavan -- baylando en la mesquita mayor que matasen a todos - los questavan con el dicho Motunzuma queran muchos señores e personas principales que contyno le hazian palacio e quel dicho Pedro Dalvarado fue con la otra gente toda armada a la mesquita mayor e llegado hallo questavan baylando obra de trezientos e quatrozientos yndios que todos los mas eran señores -- baylando asidos por las manos e mas de otros dos otros mill asentados por alli mirandolos e aunque -- vieron al dicho Alvarado e a los que con el yban yr armados e de otra manera que alli solian yr ninguno dellos hizo mudamiento syno qe estuyeron quedos e el dicho Alvarado empeso a cercallos poniendo diez-hombres a un cabo e diez a otro e diez a otro e desque los hubo cercados empeso a dar en ellos e a dezir mueran e ansi hizieron todos los demas que con el yban e mataron muchos dellos e los que de alli escapavan yvan apellidando la Cibdad y escomensavan a tirar piedras e en poco espacio se junto gente e en poco escomensaron a dar guerra por manera que le -- fue forzado acogerse a la fortaleza herido de una pedrada en la cabeza corriendo sangre e quando llegaron a la fortaleza hallaron que los otros españoles que avian quedado avian muerto todos los otros señores e principales questavan con el dicho Motunzuma e le dixo mira que me an fecho tus vasallos e el dicho Motunzuma le dixo Alvarado sy tu no le co-

menzaras mis vasallos no ovieran fecho eso o como ves aveys echado a perder a vosotors e a mi también e que vino alli mucha gente de guerra e quel dicho Motunzuma salio e dixo que dexasen de fazer aquello e ansi lo dexaron e ques cierto que si el dicho - Motunzuma no lo apaziguara no quedara ningund español que no mataran e que mataron en lo suso dicho - mucha gente especialmente cuatrocientos señores e prencipales..."³³

No hay duda, el Tonatiuh fue el único responsable de la matanza. No escuchó razones de otras personas. Tal es el juicio de Vázquez de Tapia, — que no el nuestro. Podrían analizarse el resto de — las respuestas en que no varía la posición del testigo; sólo que —repetimos— nuestro interés está centrado en las causas de la matanza. Concretamente — las diferencias que ofrece esta declaración en el — proceso y lo consignado en la Relación de Méritos y Servicios.

Esta, según sabemos, fue redactada alrededor de veinte años más tarde. Para entonces, habían ocurrido cambios en todos los órdenes.

La Colonia se había consolidado con su estructura notable ante todo por su infeficacia. Aun no terminaban las dos magnas empresas —Conquista y— Evangelización—, pero se habían dado grandes pasos— en el desarrollo de las mismas.

Indica lo anterior, no que hubiese una calma total, por el contrario había problemas en los — que se veían envueltos los mismos conquistadores — viejos que autoridades y la nueva generación.

Uno de los más graves fue el aplicar una le gislación adecuada a los intereses de quienes ha — bían obtenido propiedades a raíz de su participación en la Conquista. Buena o mala alguna tuvo que darse. El resultado: inoperante desde todos los ángulos.— Prueba: el descontento de los poseedores. Una cosa era la teoría y otra la práctica.

Entre las personas descontentas hallábase— Bernardino Vázquez de Tapia, quien quiso probar sus servicios escribiendo una relación de los mismos.— La repetición no es buena en muchos casos, menos en este. Así, no repetiremos lo asentado acerca de la misma, páginas atrás.

Basta señalar que difiere del testimonio — del soldado cronista, respecto a las causas que pro dujeron el primer enfrentamiento directo entre los— españoles y los mexicanos de Moctezuma.

Comprendemos el deseo del autor de la Rela— ción por señalar su participación en la magna empre— sa. Los cargos que desempeñó en la misma lo demues— tran. No debe dudarse el que haya sido favorecido—

por Cortés, por más que el tono con que lo exprese sea pedante, no otra cosa se deduce de su lenguaje:

"Estando el Marqués en este deseo -enviar una embajada a Moctezuma cuando apenas se dirigina al Altiplano- dijo algunas veces en público, que si allí tuviera dos hijos y dos hermanos que mucho quisiera, los enviara por mensajeros a Montezuma. Entendiendo el deseo del dicho Marqués, yo me ofrecí de ir, el cual me lo agradeció mucho y aceptó mi ofrecimiento. Después se ofreció también para ir Don Pedro de Alvarado, y acordó el Marqués que fuésemos -ambos"³⁴

Bien legítimas sus palabras una vez conocida la finalidad de su Relación. Algo más da a pensar el texto citado. Primero una reflexión sobre la embajada, que no se han puesto de acuerdo -- las personas versadas en la materia, de donde partió, aunque según el Lic. Gurría Lacroix debe creerse fue Teocancingo; lugar que señala el mismo Vázquez de Tapia. Por otro lado muestra el texto, que tanto Alvarado como aquel, debieron llevarse bien -- desde el momento en que participaron en una misión --harto delicada.

Al relatar la primera estancia en México se palpa la medida con que escribe Vázquez de Tapia. -

La llegada de Narváez a la costa planteó problemas que Cortés decide resolver personalmente. Va a la costa y deja un jefe aquí en México. Con mala o buena ventura resuelve aquellos problemas, mientras en México "se alzó la Ciudad y todos los de la comarca y vinieron sobre nosotros y nos dieron cruel guerra, en la que mataron algunos españoles y hirieron a todos los demás que estábamos. Y nos tuvieron cercados muchos días en mucho trabajo y peligro"⁴⁵. ¿Por qué?, ¿Qué razones hubo para que la tierra se alzara?, ¿Había deseo de rebelión?, ¿Cometieron alguna falta los españoles?, ¿Ambos grupos se atacaron?. Nada menciona el cronista. Escuetamente y lacónica es su información.

No pueden menos de plantearse estas preguntas cuando tenemos en mente sus declaraciones en el Juicio de Residencia. Tanta envidia, tanto deseo de hundir a una persona declarando en su contra. Aunque sólo le hubiesen hecho una pregunta, con seguridad habría contestado en el mismo tono.

¿Cómo explicar entonces lo consignado en la Relación respecto al mismo problema?. Habían pasado varios años entre la celebración del Proceso y el momento en que escribe la Relación. Don Pedro había muerto tiempo atrás (1541). Su posición económica es estable aunque existía el peligro de una legislación poco favorable a todos los conquistadores. Ha madurado por tanto Vázquez de Tapia y quizá comprendió que era tiempo de rectificar errores;

no podía hacerlo abiertamente y es por ello que no menciona su participación en el Proceso. No sólo - porque desmentía sus dichos sino porque era fácil - caer en el ridículo y en última instancia hasta reproches hubiera sufrido. ¿No había también participado en la matanza?. Por gusto o por la fuerza lo había hecho. Era su deber de soldado.

Por tanto, se conforma en asentar el gran - peligro en que estuvieron, sin decir por qué y quien fue responsable. En Resumen: los tiempos cambiaron y también la posición de V. de Tapia. Es posible y explicable su resentimiento hacia Alvarado, después de conocer los medios a que recurrió el conquistador para obtener la posición que mantuvo hasta su - muerte.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- * González y González, Luis, Invitación a la Microhistoria, México, S.E.P., 1973, 186 p., Colección SepSetentas 72.
- 1 Cortés, H., Cartas, p. 144 (edición-Sepan Cuantos)
- 2 Ibidem, p. 148
- 3 Ibidem, p. 156
- 4 Ibidem, p. 77
- 5 Díaz del Castillo, Bernal, Historia Verdadera, — p. 140 (n)
- 6 Ibidem, p. 247 (Edición Sepan Cuantos)
- 7 Ibidem, p. 221
- * El Subrayado es nuestro
- 8 Ibidem, p. 244
- 9 Ibidem, p. 245
- 10 Ibidem, p. 246
- 11 Ibidem, p. 246
- 12 Ibidem, p. 247

- 13 Ibidem, p. 246
- 14 Ibidem, p. 247
- 15 Ibidem, p. 397
- 16 Ibidem, p. 397
- 17 Ibidem, p. 410
- 18 Ibidem, p. 412
- 19 Ibidem, p. 413
- 20 Ibidem, p. 414
- 21 Aguilar, Relación, p. 73
- 22 Ibidem, p. 93-94
- 23 Fernández del Castillo, F., Don Pedro de Alvarado, p. 17
- 24 Alvarado, Proceso..., p. 4
- 25 Alvarado, Proceso..., p. 20
- 26 Ibidem, p. 65
- 27 Ibidem, p. 66

28 Ibidem, p. 67

29 Ibidem, p. 67

30 Ibidem, p. 68

31 Ibidem, p. 36

32 Ibidem, p. 38

33 Ibidem, p. 37-38

34 Vázquez de Tapia, Bernardino, Relación, p. 34

35 Ibidem, p. 41

C A P I T U L O I I I

EL TESTIMONIO DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS Y EL
DE GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO ACERCA DEL CONQUIST
TADOR.

Pocos desconocen la obra de España en América. Muchos la censuran, pero ¿cómo desmentirla?. - Tal propósito es infructuoso. Aquella es algo innegable. Buena o mala ahí está. Otro problema es la manera de apreciarla. En ella participaron hombres de todo género: nobles y ricos, religiosos y laicos, soldados y juristas, ladrones y bandoleros también.

Muchos lo hicieron correctamente, otros no tanto; todos actuaron. Unos destacan más que otros. Entre ellos el padre Bartolomé de las Casas.

Su solo nombre inspira respeto, y lo mismo debió ocurrir en su tiempo. Más de un encomendero o jurista valiente debió padecer algún malestar al escuchar su nombre.

No está en nuestras posibilidades examinar y discutir la obra realizada por el ilustre dominico como defensor de los indios. Más que poco preparados nos declaramos impotentes para tal empeño. Además, tal problemática ha ocupado la atención de personalidades harto eminentes: Lewis Hanke, Silvio Zau

vala, Agustín Yáñez, Edmundo O'Gorman, en nuestro - medio. Otros tantos en el ámbito europeo y en el - resto de América.

Lo que sí consideramos provechoso es valer- se de algunos juicios emitidos por aquellos investi- gadores, específicamente en lo que se refiere a los escritos del padre Las Casas como fuentes históri- cas.

El fue uno de los más activos escritores - de España y América en el siglo XVI. Catalóguese - como mejor parezca su obra, es de las más amplias - que hombre alguno pudo producir. No en balde vivió 92 años. A lo largo de ellos-dice Hanke-; "Memoria- les, cartas, tratados, historias, opúsculos teológi- cos, disquisiciones políticas fluyeron de su pluma- con creciente abundancia."¹

Tan fecunda vida puede dividirse en dos eta- pas a partir del año 1514 en que ocurre su llamada- conversión: "La primera, que es la etapa de activi- dad misionera, política y polémica, comprende desde ese año hasta después de la controversia de Vallado- lid (1550). La segunda que comprende el resto de - su vida, es fundamentalmente la de escritor".²

Más que necesario resulta imprescindible lo anterior pues de otra manera no lograremos ubicar -

cronológicamente la obra que consigna el juicio del dominico acerca del conquistador que nos interesa.— Más aún, no se comprende y aquilata el valor de las obras lascasianas en su tiempo y en el nuestro.

A propósito de esto, el mismo O'Gorman considera que toda la obra del padre Las Casas —a excepción de la Apologética y del De unico vocationis modo, que son de "índole teórica" y llevan una "intención de pureza doctrinal"—está teñida y afeada de pasión, incongruencias y exageraciones".³

Son entonces tres sus obras auténticamente - históricas. De acuerdo con esto vale la pena señalar qué se propuso al escribir aquellas y, además - la Historia. Por lo que se refiere a la que él llama Del único modo de atraer a todos los pueblos a - la verdadera religión (1537), "fué su interpretación de cómo debía llevarse a cabo la conquista". Fundamentalmente había de emplearse la persuación para - atraer a los indios a la nueva religión.

Enseguida se plantea el problema de elegir- la primacía para las otras dos obras; es decir la - Apologética y la Historia. Para Hanke es ésta la - más importante, en tanto que para O'Gorman lo es — aquella. El primero la cataloga como "ingente caudal de informes sobre las costumbres y la vida de - los indios, destinada a defenderlos de la acusación de que eran esclavos de acuerdo con la teoría de — Aristóteles, según el cual cierta clase de seres hu

manos son esclavos por naturaleza".⁴

Por su parte el segundo ha demostrado en su estudio de la Apologética, cual es la importancia de ésta; ante todo, señala lo que significó en su tiempo, sin dejar de reconocer los estrechos nexos que guarda con la Historia. Debe verse en la Apolo- gética "un debate acerca de la idea del hombre, - no en cuanto individuo de la especie, sino consi- derado en la concreción de su vida histórica". Más todavía, de acuerdo con su contenido: "sabemos que todo el empeño de su autor se concretó a probar, - que todos los habitantes naturales del Nuevo Mundo cualesquiera que fuera las apariencias en contra - rio gozaban de plena capacidad racional".⁵

Concluye el mismo estudioso que vista desde nuestro tiempo, la Apologética, no puede menos que- reconocerse fue "en lo que toca al aspecto antro- pológico, el esfuerzo más completo y mejor realizado de cuantos produjo el siglo XVI frente a la crisis que suscitó ese voluminoso suceso que en otra par- te hemos descrito como 'la invención de América'. - Digamos, por consiguiente, que con independencia - del valor que tiene la obra singular que venimos - examinando, como repertorio enciclopédico, en ella y por ella el indio americano fue conceptualmente- incorporado, a título de igualdad en todos los ór- denes, dentro de la visión universalista de la co- munidad cristiana, y, a decir verdad, no es poco - ese mérito".⁶

La tercera obra que podemos designar mayores es la Historia de las Indias, la cual ocupó gran parte de la vida del dominico. Es la que goza de mayor popularidad en nuestros días; lo que parece resultar del "pernicioso hábito de recurrir a las fuentes históricas, no para tratar de comprender lo que significaron en su día sino para beneficiarse de ellas como canteras de noticias sobre los sucesos del pasado".⁷ Juicio que nos acomoda en demasía y, que sin hacerlo a un lado, no lo respetamos totalmente.

A entender de Lewis Hanke, la Historia es la obra más importante del padre Las Casas; a ella le dedicó mucho tiempo y le prestó mayores reflexiones.

Hasta aquí podría declararse que hemos torcido el camino. No creemos haya ocurrido así, era necesario hacer tales consideraciones. Alguno pensará y con justa razón que no se ha mencionado para nada otro escrito del padre Las Casas y que es la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, obra sin duda a la que debe su fama, como mejor se entienda ésta. Sabiendo que es de tal escrito de donde tomaremos la información que nos interesa.

¿Por qué obramos así?. Primero porque la obra fue escrita en la primera etapa de la vida del fraile y, por tanto, participa de los adjetivos que

les asigna O'Gorman a toda la obra lascasiana con excepción de las tres citadas arriba. Hanke lo considera como "opúsculo de propaganda", Concluimos - por tanto que no es obra histórica auténtica.

Se propuso por medio de él, eliminar el sistema de encomiendas, tan nefasto para los indios. - De hecho, trátase de una denuncia de cómo actuaban los españoles en estas tierras.

Sirvió también para conformar la famosa "Leyenda negra" contra España: "Esta sangrienta des - cripción de la conquista española, traducida a los - principales idiomas europeos e ilustrada con ho - rrendas pinturas sirvió de arma excelente y prefe - rida de los propagandistas antiespañoles en todas - partes".⁸ Es válido el juicio de Hanke, pero, como él mismo reflexiona, a pesar de las exageraciones de Las Casas que inmediatamente se apresuraron a des - mentir muchos; existe un fondo de verdad. Ciertamente - dice - se trata de una leyenda, pero basándose en R. H. Tawney considera que estas "suelen ser tan ciertas en lo substancial como falsas en los detalles"⁹

Si había un fondo de verdad este quedó sin - validez dadas las cifras y datos elevados que pro - porcionaba. Por encima de todo, basta tal escrito - para considerar al dominico como escritor polémico, pero no como historiador, añade Hanke.

Conociendo lo anterior, nos valemos de tal opúsculo para indagar la opinión del fraile sobre Alvarado. Opinión que de una manera amplia puede aplicarse todos los conquistadores y más que a ellos a toda la empresa de conquista y colonización. No queremos dar a entender que en la Historia no hable Las Casas acerca del conquistador; lo hace, aunque de manera mínima. En cambio en la Brevísima Relación casi dos capítulos están consagrados a señalar las crueldades del "Tonatiuh".

Al hablar de la marcha de Cortés a México - en su primera incursión, consigna las crueldades - que este realizó. Lo cual es por todos conocido, especialmente la llamada Matanza de Cholula. Las Casas lo relata de manera tan drámática que el lector profano no puede menos de sentir un odio inextinguible para con los españoles. Llega a comparar a Cortés con Nerón, incluso afirma que mientras Cholula ardía, don Hernando cantaba;

"Mira Nerón de Tarpeia
A Roma como se ardía,
Gritos dan niños y viejos
Y él de nada se dolía".¹⁰

Todo resulta increíble porque ninguno de los compañeros de Cortés que escribieron sobre los hechos de la conquista, le consigna en tal forma. Si ocurrió la matanza, pero no como quiso mostrarla - el dominico.

Ya estando en México, Alvarado y su grupo - de españoles van a "cometer otra cosa señalada para acrecentar su miedo en toda la tierra; industria como dije, de que muchos han usado". Tal cosa -- no fue otra que la llamada Matanza de México. Por más patética que parezca asentamos el relato según sus propias palabras:

"Los indios y gente y Señores de toda la ciudad y corte de Montezuma no se ocupaban en otra cosa, sino en dar placer á su Señor preso. Y entre otras fiestas que le hacían era en las tardes hacer por todos los barrios y plazas de la ciudad los bayles y danzas que acostumbran, y que llaman Areitos: donde sacan todas sus galas y riquezas, y con ellas se emplean todos, porque es la principal manera de regocijo y fiestas: y los más nobles y caballeros de -- sangre real según sus grados hacían sus bayles y fiestas más cercanas á las casas donde estaba preso su Señor.

En la más cercana parte á los dichos palacios estaban sobre dos mil hijos Señores, que eran toda la flor y nata de la nobleza de todo el imperio de Montezuma. A estos fué el capitán de los españoles con una cuadrilla de ellos; y envió otras cuadrillas todas las otras partes

de la ciudad, donde hacían las dichas fiestas disimulados como que iban á verlas, y mando á cierta hora todos - diesen en ellos.

Fué él, y estando embebecidos y seguros en sus bayles dice: "Santiago y a ellos": y comienzan con las espadas - desnudas a abrir aquellos cuerpos desnudos y delicados, a derramar aquella generosa sangre, que uno no dejaron a vida. Lo mismo hicieron los otros en las otras plazas.

Fué una cosa esta, que á todos aquellos reinos y gentes puso en pasmo, - angustia y luto, é hinchó de amargura y dolor. Y de aquí á que se acabe el lamentar y cantar en sus areytos y bayles, como en romances que acá decimos aquella calamidad y pérdida de la sucesión de toda su nobleza, de que se preciaban de tantos años atrás".¹¹

No sólo exageración de los hechos muestra - el texto anterior, sino lo que es más grave: tergiversación de los mismos. Desistimos de presentar - otros que confirmen lo aseverado. Ciertamente que los - procedimientos empleados por los conquistadores no fueron los más recomendables.

Los títulos que adjudica el dominico a Alvarado son: tiránico capitán, cruel, feroz, sin piedad y misericordia. Tanto daño causó que "podría-expresar y colegir tantas maldades, tantos estragos, tantas muertes, tantas despoblaciones, tantas y tan fieras injusticias, que espantasen los siglos presentes y venideros, é hiciese de ellas un gran libro: porque este excedió a todos los pasados y presentes, así en la cantidad y número de las abominaciones que hizo, como de las gentes que destruyó, y tierras que hizo desiertas, porque todas fueron infinitas".¹²

Su conducta en Guatemala ni para que mencionarla. Nada ni nadie detuvo a don Pedro en su deseo de matar, quemar, robar, violar y hacer las cosas más espantables que pueda concebir hombre alguno. Ya había muerto él cuando apareció la obra, pero su actuación perduraba. Entre tantas cosas negativas -añade Las Casas- los españoles edifican la ciudad de Guatemala. Dios no olvidó sus acciones y por eso destruyó esa ciudad, "con justo juicio, con tres diluvios juntamente uno de agua, otro de tierra, y otro de piedras más gruesas que diez y veinte bueyes, destruyó la justicia divina"¹³.

Sin olvidar la culpabilidad de Alvarado entodos y cada uno de sus actos, es menester señalar lo peligros que resulta tomar un solo testimonio para valorar un personaje histórico, en este caso-él. Deseamos consignar este testimonio del padre-

Las Casas, no tanto por su lenguaje para con el -- conquistador que nos interesa, sino porque fue su sentir para con todo el grupo de conquistadores.

Aligera el peso de cualquier censura el ubicar primeramente el escrito en el contexto de la obra lascasasiana y, ya se ha visto que la mayoría no es obra auténticamente histórica, y menos la llamada Brevísima Relación.

B) GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES.

Primer cronista de Indias, no fue menos fecunda su actividad de escritor, en comparación con el padre Las Casas; y al igual que éste, su obra es en extremo heterogénea.

Escribió desde libros de caballería y literatura moral, hasta "libros de verdad" como entonces se designaba a los libros de historia. Esta curva intelectual que trazó Oviedo, no fue un mero capricho, mejor hay que entenderla como "la trayectoria que impuso el pensamiento español el impacto de la Reforma y muy particularmente el erasmismo". Este juicio de Edmundo O'Gorman confirma la heterogeneidad de que hablamos en la obra de Oviedo. -- Por lo heterogéneo de la misma, y también por su vastedad, no la estudiamos.

Sí es pertinente y tarea más legítima, ver cómo entendió la historia el cronista.

Para él, la historia es providencialista y quizá pudiera decirse junto con el estudioso antes citado: mesiánica. Da a entender con eso, que el pueblo español es el elegido para realizar la empresa de conquista y colonización material, y lo que es más trascendente, es la nación elegida para realizar un alto fin histórico-religioso, "o sea - el logro de la unificación religiosa y política de todo el mundo bajo la corona española"¹⁴ Razón su ficiente para borrar toda huella de localismo en su historia. En ningún momento hay tal preocupación. Es historia universal.

Por eso el desear obtener datos de ella para trabajos como el nuestro, es actitud poco sensata. Tal vez en ese sentido pudiera insinuarse una desproporción de su obra comparada con otras; las que pueden ser más ricas en datos pero cuyo contenido-general no iguala al que se propuso Oviedo al elaborar su historia.

El estudio superficial o profundo de este problema podría continuarse. Deseos no nos faltan aunque sí tiempo. Únicamente deseamos señalar la actitud mantenida por el cronista acerca de la conquista y colonización en América y, especialmente su juicio histórico acerca de Alvarado.

Cronista oficial, eso no fue razón para que escribiera con libertad. Debe entonces pensarse - que sí creía en la nacionalidad española. Este es píritu nacional del cronista lo ha delineado con - exactitud Alberto M. Salas, quien considera que -- fue uno de los pocos españoles que apreciaron las- cosas "españolamente", y además "expresa el ímpetu de la España imperial, imperialista y soberbia."¹⁵

Argumentos que podrían tomarse para ver en- Oviedo un apologista de la causa de España y parti- cularmente de los conquistadores. Conviene preci- sar. Sí hay apología en muchas partes de la Histo ria, sobre todo en los prólogos a varios libros; - no obstante, esa apología debe entenderse en rela- ción con el fin primigenio que lo impulsó a escri- bir.

Complementando aquella, hay censura del cro nista para con los que han hecho la coquista. Por supuesto que las censuras no están elaboradas al- estilo de Las Casas, ni con mucho. Sin que por -- ello deje de ser mordaz y, "por momentos tan soste- nida y manifiesta que nos hace dudar de la exacti- tud de los reproches que algunos autores america-- nos le hacen por su exaltado sentido nacionalis -- ta".¹⁶

Aparece entonces con cierto tinte moralizan- te y ético su Historia. Lo cual puede explicarse-

tomando en cuenta que participó poco en acciones de conquista; dicho en otras palabras, carecía del temple de los conquistadores. Su espíritu no fue para la acción, a pesar de sus constantes viajes - entre uno y otro continente. El puede identificarse en sus últimos años con un empleado burócrata; - un poco por el cargo que tenía y otro tanto por la situación apacible que guardaba. En realidad convendría afirmar que siempre fue un burócrata al -- servicio del Imperio.

Interesan aquí especialmente las críticas - a los conquistadores, porque la imagen que nos formamos de estos es bien similar a la que dejó Las - Casas. En este sentido no pueden ser más claras - sus palabras:

"No sé que sea aquesto, que en Castilla con un corregimiento e de una sola ciudad o villa hay pocos que se dan maña a la gobernan bien; e acá no se contentan con un reino, pero voy atinando en que la causa de esto no es poblar ni asentar, sino disipar e destruir e pasar adelante; porque su fin no es permanecer en la tierra sino despoblarla, e por esta causa hay tan poco en el cuidado en la conversión de los indios o tan poca diligencia en labrar - las minas, sino en andar e desollinar el oro, que está en poder de los naturales".¹⁷

Palabras que van muy bien con don Pedro de Alvarado, pero ¿con cuántos más?.

En la empresa realizada siempre hizo acto de presencia la codicia. De ahí los desmanes cometidos por sus protagonistas. Varía en efecto la censura para cada uno de ellos, pero a muchos los llamó "alteradores y destructores de la tierra antes que conquistadores y pacificadores... el propósito de muchos de éstos no era servir a Dios ni al Rey sino el de desolar, destruir la tierra y robar".¹⁸ Bien se percibe que no podía aprobar el encumbramiento de gentes bajas, hidalgoes los procedentes de un fondo común.

Nada lejano estaba del padre Las Casas al censurar a sus compatriotas. Solo que fue más mesurado en señalar los cargos; en cambio en el dominio estos son una incesante letanía. No vayan a mal interpretarse estas líneas al creer que Oviedo al hacer censuras bastante fuertes defendiera al indio. No, él nunca sintió afecto alguno por los naturales, censuró con el mismo encono y pasión sus costumbres. Lo que sí le impresionó en demasía fue la naturaleza y casi puede afirmarse que nunca logró eliminarla y llegó a convertirse en obesión.

Denunció la violencia en cuanto esta representaba un obstáculo al fin que debería realizar -

España. No hace -repetimos- defensa de los indios sino que critica enérgicamente "a algunos - conquistadores, a los que desnuda del habitual aparato épico", continúa Salas.

Puede observarse entonces que a pesar de -- coincidir con las Casas en ese punto, cada uno lo hacía por motivos diametralmente opuestos. Finalicemos esto señalando que el no comprender al indígena era sentimiento general en Europa. Admitían y admiraban la naturaleza, pero no al hombre y -- esto era lo que no toleraba Las Casas.

Particularizando, ha de consignarse lo que pensó de don Pedro de Alvarado.

Oviedo se valió de muchas y diversas fuentes para elaborar su Historia. En el caso de la - conquista de México, utilizó las Cartas de Relación de Cortés. No se crea hizo una copia o transcripción de aquellas, aunque sí puede decirse que el - espíritu cortesiano está muy vivo en los capítulos- respectivos de su Historia.

Tenfa que hablar de Alvarado y lo hace; pero en la medida que proporcionan informes las Cartas. Estas -ya se ha visto- no hacen hincapié particularmente en la participación de aquél. Por -- tanto, eso mismo se nota cuando habla Oviedo de los mismos hechos.

Al referir la conquista de Guatemala, dice que va hablar de ella tomando como base las Cartas que dirigió Alvarado a Cortés, que son dos, haciendo la aclaración de que se extravió una.

Quisieramos llamar la atención sobre cómo utilizó este material el cronista, porque de hecho se trata de una transcripción de las Cartas de Alvarado, sirva de ejemplo el siguiente párrafo:

"... como después le truxeron, con pensar ellos que le aposentarian dentro, e después de aposentado una noche darian fuego á su misma cibdad, é que allí quemarian á los españoles é a sus amigos, sin que le pudiesen resistir. E de hecho oviera effeto su malpropósito, sino que Dios no cosintió en ello ni que aquellos infieles oviessen victoria contra los nuestros, porque la cibdad es muy fuerte en demasia e no tiene sino dos entradas, la una de treynta y tantos escalones de piedra muy alta, é por la otra parte una calzada fecha a mano..."¹⁹

Compárese con el texto de las Cartas de Alvarado y se verá que no sufrieron mayor transformación. Sí la grafía aunque no el estilo.

Oviedo estuvo consiente de lo que hacía; -- tanto que asentó lo siguiente:

"yo he ido acortando palabras, sin dexar de decir cosa de lo substancial de la carta del comendador Pedro de Alvarado; é agora quiero decir el fin della á la letra como lo dice su relacion al gobernador Hernando Cortés"²⁰

Y aunque a lo largo de la disertación no emite ningun juicio sobre Alvarado, sí lo hace cuando toca hablar de la muerte del conquistador.

Su juicio es mesurado, nada altanero, Se vale de una breve disertación antes de asentarlo.- En ella lamenta los desastres que acompañan a los hombres, sobre todo a los que están en vía de salvación. Pueden resultar benéficas las desgracias si se está en estado de Gracia. Cosa contraria en los que "sin ella se hallan engolphados y envueltos en viçios, e desacordados de la çertinidad de la muerte, andan é se emplean de todo su coraçon en exerçijos tan peligrosos, cobdiçiando señorio y estos bienes e riqueças temporales, sin saber ni querer contentarse con lo que tienen, dando gracias a Dios que se lo ha dado, ni poniendo medida ni término ni sosiego á sus desseos ni obras sanas, ni quieren conosçer el peligro en que andan - sus personas é ánimas".²¹

Todo esto era propio de Alvarado, hombre de espíritu "desasosegado" como lo llama el mismo cro

nista. Porque tuvo muchas cosas: títulos, dinero, fama. Todo en abundancia. No se conformó y de — seó más olvidando que por encima del intelecto humano está la voluntad de Dios.

Don Pedro pasó joven a América como lo hacían los "hidalgos e hombres de honra", habrá de agregarse que "con su buena diligencia e gentil habilidad é valiente osadía" puedo obtener lo que de todos es conocido. Dios lo premió porque lo merecía. Trabajó quizá más que otros "como perfetto é osado milite". Reconoce también Oviedo que como tal se portó "algo crudo algunas veces",* como lo oy testificar á muchos de los que se hallaron en la conquista de la Nueva España". Crudo fue poco, aunque conocemos las causas porque lo hizo.

Una vez que había logrado el precio de sus sinsabores "raçon fuera que se sosegara, grangeando é gobernando aquello que tenía a cargo, sin em baraçarse entretextiendo tantas cosas. El caso es que segund hizo la urdimbre, assi acabo la tela"²² Apropiado dicho para concluir su opinión sobre — don Pedro.

Nosotros para finalizar hemos de notar que tal juicio se enfoca exclusivamente al hecho de que por no conformarse con lo que tiene el conquistador, por ello recibe un castigo; Su muerte, que todos conocemos. La crítica no está enfocada a la —

manera cómo actuó y los medios de que se valió para hacerlo. En el fondo quizá Oviedo los justificase. ¿No lo había hecho al hablar de Nicolás de Ovando? Se invocan razones de seguridad preventiva y en última instancia ésta fue la base en muchos acontecimientos en los que participó Alvarado.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- ¹ Casas, Bartolomé de las, Historia de las Indias, V. I, p. XI
- ² O'Gorman, Edmundo, Cuatro Historiadores de Indias, p. 89
- ³ Ibidem, p. 90
- ⁴ Casas, Bartolomé de las, Op. Cit., V. I, p. XIV
- ⁵ O' Gorman, E., Op. Cit., p. 92-93
- ⁶ Ibidem, p. 101
- ⁷ Ibidem, p. 87
- ⁸ Casas, B. de las, Op. Cit., V.I, p. XV
- ⁹ Ibidem, p. XV

- 10 Casas, Bartolomé de las, Brevísima Relación, -
p. 84.
- 11 Ibidem, p. 85-86
- 12 Ibidem, p. 89
- 13 Ibidem, p. 94
- 14 O'Gorman, E., Op. Cit., p. 67
- 15 Salas, Alberto M., Tres Cronistas de Indias,
p. 10
- 16 Ibidem, p. 125
- 17 Ibidem, p. 127
- 18 Ibidem, p. 128
- 19 Fernández de Oviedo y V., G., Historia, Cap. --
XLII, Lib. XIV, T. X, p. 10

²⁰ Ibidem, Cap. XLII, Libro XIV, Tomo X, p. 12, -
segunda parte

²¹ Ibidem, Cap. III, Tomo XI, p. 43-44

* El subrayado es nuestro.

²² Ibidem, p. 45

CAPITULO IV

DON PEDRO DE ALVARADO SEGUN LAS HISTORIAS DE FRAY ANTONIO DE REMESAL Y FRANCISCO ANTONIO DE FUENTES Y GUZMAN.

FRAY ANTONIO DE REMESAL.

Es uno de los primeros historiadores de la Provincia de Chiapas y Guatemala, pero historia eclesiástica es la suya. Tuvo la fortuna de ver su obra publicada, pero eso no fue compensación suficiente para todos los trabajos que padeció.

Joven todavía, pasó a tierras americanas en plan de viajero y, como tantos quedó prendado de la naturaleza y también de la organización religiosa que tenían en Guatemala los religiosos de Santo Domingo, su orden. Decide permanecer varios años allí y luego tornó a la Península, donde realizó su obra, la que salió de las prensas de Francisco-Angulo, en Madrid el año de 1619.

Regresó a América y la enemistad que tenía con ciertas autoridades religiosas de Guatemala, impidió la distribución de su libro. No es lugar-

para señalar como fueron sorteados los peligros — por su autor. Únicamente deseamos consignar el testimonio que encontramos en la obra, acerca del conquistador de Guatemala.

En toda su historia —que repetimos es historia eclesiástica— se propuso hablar de manera imparcial; en su prólogo así lo señala. En tal posición delata su deseo de mantenerse en los lineamientos— que marcaba la antigüedad clásica. Cita a Poli—bio quien dice: Que el historiador no ha de tener Patria, ni ciudad ni rey. En base a tal premisa — se propuso escribir sin pasión. Está consciente — de haberlo logrado porque "ni era natural de aque—llas partes, ni asignado a la Provincia (San Vicente de Chiapas y Guatemala) y por consiguiente no — sujeto a poner lo que me mandasen, y no lo que fuese, por miedo de castigo, o amor a premio".¹ Tal— su parecer que es discutible hasta que punto resultó efectivo.

Juzgó a Alvarado de manera —creemos— mesurada. No habla de su actividad conquistadora en lo— que fue luego Nueva España. Solamente asienta que en premio de tal participación, Cortés lo mandó a— Guatemala. Profundiza y hace la reflexión siguiente: Cortés ya deseaba "governar por solo su arbi —trio, sin respeto, y parecer ageno lo que había — conquistado, y tal sería entonces la razón verdadera por la cual envía a sus capitanes a diversas —provincias".

Semejante situación no quedaba fuera del en tendimiento de don Pedro quien por eso acepta gustoso la designación, animado también por el deseo de contribuir a una mayor amplitud de los territorios españoles, "extender la Religión Católica, al canzar fama inmortal, y mejorar su fortuna con la riqueza que les ofreciese la tierra, para poder — proseguir sus altos y buenos intentos".²

Para nosotros, esto último fue lo que verdaderamente impulsó a don Pedro para alejarse de su jefe cuya sombra era demasiada, sin negar que toma se en cuenta servir a Dios y al Rey como buen extremeño que era.

Alvarado llegó a aquellas tierras "como un rayo". No bastaron las armas para someter a sus ha bitantes, sino también el miedo que despertó en ellos, los medios empleados en la conquista. La muerte de los soberanos del Quiché y Zacapula que hasta el tiempo en que Remesal escribía no habían sido olvidadas.

Si habfase distinguido en México por su agi lidad, cuando regresó de Guatemala lo hace "aunque no tan dispuesto, y tan gentil hombre como antes, ni tan ligero, y suelto". Recordemos que había — quedado cojo de un flechazo que le dieron en una batalla.

Todos reconocieron las hazañas realizadas - por él y su gente, además de que "era caballero despejado y hablaba bien, y con buena gracia". Poseía también "gran diligencia y cuidado". Cualidades - que le valieron para obtener favores de las autoridades españolas, principalmente de don Francisco - de los Cobos.

Por encima de todo ello, reconoce Remesal, - que el conquistador era temido por muchas gentes, - más de los indios. Cuando regresó de España, en - la segunda ocasión "se inquietó y alteró toda la - tierra, y los miserables naturales pedían a los - montes, que cayeran sobre ellos, y los cubriesen; - y la tierra, que los recogiese en sus entrañas pa - ra escaparse de la furia del Adelantado, que los ame - nazaba".³ No fue la única ocasión en que demostraron su temor, hubo muchas otras; al represar de Es - paña la primera vez y cuando marchó al Perú.

Siempre tuvo gente a quien maltratar - conti - núa Remesal - y eso provocó los lamentos del Obispo Las Casas, lo cual sirvió para consignarlo en su - libro sobre la destrucción de las Indias.

Hasta aquí el cronista ha hablado del con - quistador. Sucintamente porque ya se dijo arriba - que su historia es fundamentalmente eclesiástica, - aunque no hizo a un lado acontecimientos políticos y sociales.

Creemos por nuestra parte, que Remesal sí-respetó su propósito de escribir —en lo que toca a nuestro personaje— con imparcialidad. Implícitamente reconoce la culpabilidad de Alvarado en los abusos que hizo con los indios. El testimonio del padre Las Casas lo ayudó a mantener su posición.

Remesal es totalmente opuesto a Fuentes y Guzmán, quien no hace sino elaborar una extensa apología del conquistador, como se verá adelante.

FRANCISCO ANTONIO DE FUENTES Y GUZMAN.

Esforzado y gran capitán, excelente caudillo, invencible adelantado, ínclito caballero, heroico-caudillo, ilustre adalid, valeroso adelantado, sagaz, ingenioso, esclarecido y excelente caballero, valeroso, ilustre héroe, virtuoso, obediente, alentado, talentoso, arrogante, fervoroso, buen soldado y buen político, prudente, admirable, clemente, piadoso y misericordioso caudillo, Alcides castellano, equiparable a Néstor, Héctor castellano, Numma español.

¿De quien y para quién son tantos adjetivos, vale preguntarse?. De don Antonio de Fuentes y Guzmán para el conquistador que venimos estudiando. — Expuestos así carecen de sentido. ¿Qué razones tu-

nes tuvo el autor de la Recordación Florida para elaborar tal visión del conquistador?. Conviene - señalar algunas particularidades de su vida y de su obra.

Fue guatemalteco por nacimiento; pero me - atrevo a decir que español de espíritu como lo demuestra su obra, la cual, cuando se trata de ubicarla en un estudio historiográfico, arroja resultados poco satisfactorios. Autor y obra presentan dificultades.

Hombre del siglo XVII (1643 - 1690), preciá base de descender de un antiguo conquistador: Bernal Díaz del Castillo, al que llama incesantemente "mi Castillo", "mi verdadero Castillo", lo que si bien era meritorio, el constante afirmar su ascendencia, hace que caiga en el ridículo. Fue capitán, jefe de policía y juez en la ciudad de Guatemala, también regidor del Ayuntamiento y Alcalde Mayor en las provincias de Totonicapan y Sonsonate. Eso le dio oportunidad de consultar documentos indígenas y españoles; también recoger tradiciones orales. Añádase que como descendiente de Bernal Díaz, poseía parte de los escritos de aquel, lo que le permitió elaborar su Historia de Guatemala o -- Recordación Florida, cuya primera parte no fue publicada sino hasta el siglo pasado, en Madrid, con estudio preliminar de Justo Zaragoza.

Su escrito pretende ser una suma de la His-

toria del Reino de Guatemala, desde los más remotos orígenes hasta los últimos tiempos. Si el propósito que lo impulsó, a escribir es loable, no así deben considerarse los resultados, porque estos no fueron a nuestro entender mas que un extenso escrito apologético del reino en que vivía. A lo largo de éste existe el deseo de exagerar los hechos cualesquiera que sea su naturaleza. Lo mismo al hablar de plantas, animales y cosas, que del hombre. Asienta la superioridad del reino guatemalteco y no vacila en llegar al extremo de afirmar que supera al de la Nueva España en todos los órdenes. Dos explicaciones pueden darse acerca de tal actitud. Una el deseo del autor por congraciarse con las autoridades de la Península, a quienes había solicitado el nombramiento de coronista. Otra un marcado regionalismo.

También pensamos que la situación señalada arriba respondía a que el autor era un representante del incipiente nacionalismo que cristalizó en la centuria siguiente y, como tal, lo consignamos páginas atrás. Pero a medida que revisamos el tono en que escribe, nuestra posición se tambalea. Porque a pesar de ser americano, o guatemalteco si se prefiere, nunca se expresa como tal; siempre dice "nuestro ejército", "nuestros hombres" refiriéndose a los conquistadores. Siente amor por Guatemala, pero da a entender que es español no obstante haber nacido en Santiago de los Caballeros de ese reino.

Una explicación más es la que da el Dr. Juan A. Ortega y Medina en el sentido de afirmar que — Fuentes y Guzmán, pertenece a una generación herida; dicho en otras palabras, tratase de una incipiente conciencia criolla que se identifica con la generación de sus abuelos conquistadores.

Debe consignarse también que su estilo es — cansado en extremo, sólo en algunas partes se torna agradable. Agréguese el incesante deseo de destacar las particularidades del reino guatemalteco — y parecerá pedante. En tal afán llega hasta la tergiveración de los hechos, si no de una manera — solapada, sí ocultamente. El profesor Francisco — Esteve Barba es más benévolo en su juicio hacia — Fuentes y Guzmán, pues considera que no carece de — belleza, ni tampoco es "tan retorcido como de la — época podía esperarse".

No obstante, su obra puede considerarse como uno de los primeros intentos por elaborar una — historia general de lo que más tarde ha sido la — nacionalidad guatemalteca. Tan es verdad lo anterior que varios autores la han aprovechado, entre ellos Domingo Juarros, García Peláez y también en la crónica dominicana llamada Isagogo Histórica — aplológica de las Indias Occidentales y en especial de la provincia de Chiapa, que está incompleta.

No vayan a interpretarse estos juicios en el sentido de que neguemos poseyera el conquistador algunas de las cualidades o atributos señalados por su apologista. Lo que deseamos dar a entender es que esas cualidades se van desarrollando; porque de otra manera el autor está mostrando un personaje mesiánico.

Resultan incontables los párrafos de la obra en que no sólo le atribuye aquellos calificativos, sino que se empeña en liberarlo de toda culpabilidad en las acciones que realizó.

No tiene empacho en compararlo con los héroes griegos: Néstor, Hércules, Alcides y Héctor; declararlo "hijo de la fortuna y alumno de la fama", pero algo más que mueve a risa: "defensor de los indios". ¡Para que lo hubiera escuchado el padre Las Casas!.

Nada tuvo que envidiar su héroe a Hércules, porque en su juventud "a vista de muchos caballeros de sus propios años, ejercitó muchas bizarrías y alentadas gentilezas, con admirable embeleso de los que las contemplaban, y en que verdaderamente mostraba ser no sólo de ánimo osado sino de un corazón lleno de reputación y valor invencible".⁴ Ya en estas tierras en más de una batalla la victoria se debió a "los empeños de su esforzado brío".

Así como estos podrían citarse infinidad de textos que constituyen la extensa apología "desde Numma español, gloria, corona y timbre de Badajoz-su patria".⁵

También deseamos señalar que Fuentes y Guzmán hace un ataque directo al Padre Las Casas cuando trata la cuestión siguiente: En cierto momento, ya como gobernador de Guatemala, Alvarado, elaboró unas ordenanzas para los indios. En total fueron diecisiete, y en ellas se "reduce la clara y admisible piedad del adelantado para el fomento y conservación y desahogo de los miserables e indefensos indios".⁶ Asunto que no tomó en cuenta el dominio "fundado en apasionadas noticias" y no en "el querer registrar papeles". Las Casas no vió todo lo que consigna en su Brevísima Relación, sino que se lo informaron, concluye Fuentes y Guzmán.

Para finalizar, diremos que Alvarado encontró en aquel, un apologista sincero, pero que en esa sinceridad están sus errores de historiador. - Es posible que lo haya hecho para formar la imagen de un "héroe nacional". Si tal se propuso, falló en su intento; lo único que logró fue un Alvarado-mitificado, cubierto de una aureola de pureza y —falta de toda debilidad humana. Al compararlo con los héroes griegos no hace más que alejarlo de la realidad que vivió y lo lleva a un plano de heroemítico y, nosotros ya dijimos que ante todo es un hombre de su tiempo, que lo mismo mata que se arrepiente, llora, exige, se lamenta y por encima de todo ello, vive.

¹ Remesal, Antonio, Historia, Prólogo

² Ibidem, p. 3

³ Ibidem, p. 405

⁴ Fuentes y Guzmán, F.A., Historia de Guatemala, -
p. 256

⁵ Ibidem, p. 256

⁶ Ibidem, p. 254

C A P I T U L O V

DOS MEXICANOS DEL SIGLO XIX, ENJUICIAN AL CONQUIS-
TADOR.

José Fernando Ramírez.

En gran medida América estuvo al margen de la historia de Occidente hasta principios de la centura pasada. A partir de ese momento se integra al proceso histórico occidental europeo con los elementos que le proporcionó la misma Europa.

Las tres primeras décadas del siglo XIX son el contorno cronológico en el que hay que situar el surgimiento de América Latina a la vida independiente. Consecuencia de lo anterior fue la carencia absoluta de estabilidad en todos los órdenes para las nuevas nacionalidades. La historia que desarrollan desde ese momento resulta difícil de estudiar y más aun de valorar o enjuiciar.

Por lo que toca a México, sabemos que desde 1810 hasta 1872 aproximadamente, su historia se reduce a: lucha por la independencia, guerras civiles, golpes de estado, crímenes, intrigas, intervenciones extranjeras, etc.

Tal es el escenario que pisaron quienes se propusieron dar vida a un nuevo ser histórico, De cimos nuevo porque de hecho eso es a pesar de que tenga por raíces dos troncos bien antiguos.

La atención de todos aquellos hombres estuvo centrada no tanto en problemas de índole económica o social, sino que su preocupación primigenia fue dar vida a la nueva nacionalidad y luego preservarla de todos los peligros que la habían acompañado desde su alumbramiento.

Esta tarea fue para todos y también fueron muchos los peligros a sortear. No extrañe pues — que la manera de actuar de muchos de ellos sea con tradictoria en varias ocasiones. Sin embargo, tal contradicción no debe de llevar al extremo de juzgarlos con criterio poco sereno.

Tomando en cuenta la época que les tocó vi vir, la tarea debe orientarse a comprenderlos más que a juzgarlos. Estamos de acuerdo con don Martín Quirarte cuando señala que toda la primera mitad del siglo pasado es una de las épocas más gran diosas y dramáticas de nuestra historia, si queremos estudiar una figura de ese tiempo de manera — aislada, el trabajo realizado será estéril porque no se puede hablar del hombre sin hacerlo de la — época o viceversa.

A nuestro entender hemos sido injustos al - valorar la centuria pasada y a sus hombres, porque el trabajo emprendido se ha orientado a condenar o a adular. Tal error proviene de que con mayores o menores diferencias a lo largo del siglo anterior- se distinguieron dos grupos políticos bien defini- dos: insurgentes y realistas primero, luego federa- listas y centralistas, más tarde liberales y con- servadores. Como muy pocas personas quedaron exen- tas de participar en tales o cuales acontecimien- tos, normalmente se les agrupa en uno de los ban- dos señalados.

Con el hecho anterior basta para catalogar- los; pero siempre sin preocuparse en indagar las - razones que las movieron para adherirse a determi- nada facción, o simplemente participar de alguna - simpatía por tal o cual grupo.

Infinidad de personas no fueron únicamente- políticos, algo más llenó su vida. En su persona conjugaron el papel de políticos, con el de escri- tores, historiadores, etc.

Todas las consideraciones que parecen estar fuera de lugar, obedecen a que uno de los historia- dores de quein utilizamos una obra como fuente pa- ra nuestro trabajo, le tocó en suerte vivir años - tan tormentosos, el es don José Fernando Ramírez.

Si quisieramos señalar las actividades que realizó largo espacio nos llevaría, baste reducirlas a dos; político y escritor, aunque no necesariamente escritor político. Es uno de los personajes de la historia nacional a quien más se debe y a quien menos se la ha hecho justicia. Todo por que siempre está presente en nosotros un espíritu equivocado: el creer que por haber participado al lado del grupo conservador debe negársele cualquier consideración.

Ya es tiempo de hacer a un lado criterios erróneos para valorar mejor a nuestros personajes y más que eso encontrar una forma distinta de entender nuestro ser.

Durante mucho tiempo Ramírez estuvo olvidado, la actuación política que realizó en los últimos tiempos parece ser una mácula que llevará por quien sabe cuanto tiempo. Pero no debe olvidarse que Ramírez fue algo más que político, ante todo es el ciudadano con plena conciencia de los males que aquejan a su patria, y de acuerdo con su formación y preparación intelectual, participó en la vida pública para ayudar en la solución de los mismos. Fue escritor, cultivó las letras aunque sus trabajos se orientaron al quehacer histórico y antropológico diríamos en nuestro tiempo. En este renglón es inobjetable la importancia que guardan sus trabajos en nuestros días. Sin temor a equivocarnos creemos que ningún estudioso de la historia

de México puede ignorar la vastedad y calidad de tales escritos.

Es hasta hoy cuando su obra en general está siendo estudiada. Sabemos que la Srta. María — Victoria Martínez R. prepara un estudio sobre Ramírez y que parece ser el primer intento por lograr una imagen distinta de la que tradicionalmente se le ha asignado al historiador. El pertenece a esa gama de hombres del siglo XIX mexicano que han sufrido un juicio equívoco de nuestra parte, entre ellos: José María Lafragua, José Bernardo Couto, Manuel Payno y otros. ¿Hasta cuando los comprenderemos?, ¿Sería legítimo hacer a un lado sus escritos como detestamos su actuación política?, y aún ésta ¿Fue del todo errónea?. Profundicemos y sin duda lo que se obtendrá será una visión más amplia y justa de tan ilustres personas.

No corresponde a nosotros estudiar la extensa obra de Ramírez, primero porque ya lo están haciendo y en seguida porque el fin de este trabajo es bien distinto. Basta señalar que entre tantos problemas que ocuparon su atención, está la actuación de varios conquistadores, entre ellos Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán.

Los estudios que elaboró acerca de éstos, fueron publicados a manera de introducción en los respectivos procesos de residencia. Publicación —

en la cual colaboró ampliamente el Lic. Ignacio López Rayón. En realidad ambos estudios podrían pasar como obras independientes y de hecho es como — tratamos de estudiar el que se refiere a Alvarado, y que se intitula Noticias históricas de Pedro de Alvarado.

Es un estudio breve que apenas alcanza la — docena de páginas; pero en él hay juicios que mues— tran cuál fue el sentir, acerca de un conquistador, de uno de los primeros historiadores mexicanos; — primero en el sentido de pertenecer a una naciona— lidad distinta y también porque fue uno de los pri— meros que sintió la necesidad de hacer historia.

Conviene señalar que la formación de Ramírez dependió en gran medida de la antigua forma de enseñanza de la época colonial, pero al mismo tiempo le tocó vivir el inicio de la nueva nacionalidad, — lo cual plasmó en sus obras históricas.

El trabajo de Ramírez no debe catalogarse — como una biografía porque no se propuso elaborar — tal, más bien debe entenderse como un estudio del— conquistador relacionado con el proceso de Residen— cia; de ahí la importancia que vanamente buscaría— mos en otros escritos.

En el da a entender su autor que por ser — tan conocida la vida de este "famoso capitán" y —

"tan variados los hechos de su vida aventurera" -- que por ello no tiene sentido elaborar una biografía. Orientará su estudio a analizar algunas cuestiones relacionadas con el juicio de Residencia, -- el que no por este hecho "deja de ser una exacta -- y verídica historia".

Tilda al conquistador de "atrevido y vanidoso" cuando estuvo en las Antillas, y luego ya que pasó a Tierra Firme, su carrera empieza al tomar parte en la prisión de Moctezuma. Será su época de bonanza, "señalada también con rapacidades escandalosas". Da una serie de argumentos para demostrarlo.

Los juicios de Ramírez se van tornando más-acres cuando habla de la fiesta de Tóxcatl, en la que el conquistador "perpetró el más temerario más inútil y más execrable de los atentados que podía inventar el demonio de la crueldad y la codicia"¹ Afianza su afirmación en que uno de los declarantes en el proceso --Vázquez de Tapia-- señalaba con lujo de detalles todo lo ocurrido en dicha fiesta. Tanto confía Ramírez en el testimonio de este soldado que al publicar el proceso, incluyó una lámina en la que hay una representación indígena de la matanza.

Los mexicanos no perdonaron tremenda afrenta y decidieron vengar "el crimen de Alvarado...que -- no podía quedar impune". La muerte de Moctezuma y

la retirada de los españoles "fue el fruto acervo- que se cosechó". Desmiente algo que durante mucho tiempo se tuvo por verdad: el llamado Salto de Alvarado, que de acuerdo con el proceso es uno de los cargos "digno de castigo, porque, no sin razón, se juzgó un acto de deserción, cuando menos, que le costó la vida al bravo Juan Velázquez de León y a sus compañeros que perecieron"².

Bin o mal, Tenochtitlan fue conquistada. — Cortés deseó aumentar las posesiones y para ello — envió a sus capitanes por rumbos distintos. Alvarado en los lugares que visitó "dió suelta a su carácter duro y cruel, fuertemente escitado por unacodicia tan insaciable como eran dispendiosos losvicios que lo dominaban; lujo, mujeres y naipes".— Vayámonos formando la imágen del conquistador se — gún Ramírez.

Le reconoce franqueza y liberalidad, también por momentos nobleza. Luego reflexiona, sobre cómo es posible que pudiera hacer actos de tal naturaleza, cuando luego se convertía en un monstruo — de insensibilidad y dureza, que azotaba, quemaba y aperreaba á los caciques para arrebatárles sus riquezas, y con ellas sus mujeres o hijas cuando — eran hermosas"³.

Muy a su pesar hubo de reconocer que ese — era Alvarado, "el mismo que en las mañanas botaría

á puñadas el oro, fruto de sus rapiñas, y que en las noches sentado al tapete, haría todo género de fullерías para adquirirlo, ó pagarla con estocadas al acreedor que intentara demandárselo"⁴ .

Todo ello no es razón para que Ramírez reconozca los trabajos realizados por don Pedro en la conquista de México. Lo cual era conocido por él y su jefe, consiente pues de "su propio mérito y - su genio aventurero y atrevido", piensa que en realidad su categoría está supeditada a la de don Hernando. Decide entonces ir a la península para solicitar un puesto independiente. La tarea no fue fácil, sobre todo por las acusaciones de que ya — era objeto. Sin embargo, ayudado por personajes influyentes en la Corte, logró obtener la gobernación de Guatemala.

Tales acontecimientos no fueron bien vistos por muchas personas y menos por Cortés, así pues, — el rompimiento entre ambos fue inminente.

Su espíritu no era para estar sin actividad. En su deseo de pasar a la Especiería no cesó, por mas que "él no buscaba en sus aventuradas empresas más que oro", y es así como de pronto cambió sus — planes y decidió pasar al Perú, que era el lugar — de moda; aún sabiendo las prohibiciones que tenía para ello.

Hizo caso omiso de éstas y pasó a donde "Al magros y Pizarros ensangrentaron el suelo de la — otra América". La empresa fracasó en todos los órdenes y hubo de regresar el gobernador de Guatemala, no sin antes obtener una ganancia. Muchos le reprocharon su actitud; pero él tuvo argumentos — para responder; por tanto Ramírez exclama: "El rasgo caracteriza al hombre".

La misma Corona reprobó su actitud y ordenó un nuevo juicio de residencia, el que no pudo practicarse porque Alvarado salió hacia España buscando su absolución. La suerte lo favoreció y efectivamente la Corona celebró con él nuevas capitulaciones "y el permiso de armar buques en los puertos mismos de Castilla para proseguir sus descubrimientos".

Bien sabía don Pedro avenirse con las autoridades de allá. Las que mal hicieron en concederle tantas cosas, porque tales disposiciones, de acuerdo con Ramírez, sólo dieron como resultado el que diese "la vuelta á las Américas para causar á sus habitantes el mayor y mas irreparable de cuantos males habían recibido de su mano y podían recibir de hombre mortal. El les arrebató aún la esperanza de mejorar su condición".⁵

A juicio de Ramírez, Alvarado fue uno de — los que más se opusieron a la labor que realizaba-

el padre de las Casas, en lo que se refiere a la evangelización de Chiapas. Sin embargo, el conquistador no sería eterno, y el fin que tuvo es importante señalarlo.

Alentado por las noticias que corrían acerca de la riqueza que guardaban los territorios actualmente norteamericanos, e instado por el virrey Antonio de Mendoza, Alvarado decidió participar en tales empresas. Camino ya de su intento, pasó por la costa de Nueva Galicia, donde el gobernador de esa provincia hacía frente a una rebelión de indios que "habían enarbolado el pendón de la independencia". Llama a don Pedro en su auxilio y él acepta la petición, más que nada para demostrar "su natural impetuosidad y bravura", confiaba para ello "en la dicha que siempre había acompañado a sus banderas". La suerte le fue adversa, tuvo un accidente que le costó la vida.

No solamente eso fue el pago a todas sus crueldades, parece que hasta sus descendientes les llegó el castigo divino "cual si sobre él pesara - mas terrible aquella maldición de nuestros libros santos, que castiga la maldad del padre en la generación de sus viznietos"*. Va más allá en sus consideraciones Ramírez y concluye que: "Nunca, quizá, se ha podido repetir con mas exactitud y verdad, - aquella terrible y elocuente maldición que, en forma de historia, trae el Rey Profeta para instruirnos del miserable fin que la siempre justa provi -

dencia reserva a los malvados. Vi al impío sumamente ensalzado y elevado, como los cedros del Líbano. Y pasé, y he aquí que ya no existía. Y lo busqué, y no fué hallado en el lugar de él".**

Ramírez en estas reflexiones proporciona su visión del conquistador, y tal vez pudiera decirse de todo el grupo. En ellos no ve mas que ambición y dureza. ¿Por qué lo hace?.

Cabe reflexionar en lo que señalamos anteriormente; es decir, en el momento histórico que vive Ramírez. Poco tiempo hacía que el país había logrado su independencia, ésta no estaba consolidada. El espíritu de su generación se orientaba en el sentido de censurar la obra realizada por los conquistadores, mas no la obra de España en general. No la rechazaban, pero sí la censuran los medios empleados en la mismas. No podrían pensar en otra forma cuando el ambiente que estaba contaminado de antihispanismo. Recordemos que el conocimiento de la independencia por parte de España es tardío. El constante afán de no querer saber nada que esté relacionado con la antigua metrópoli es determinante en muchos escritores de ese tiempo. No todos participaban de tal deseo, pero sí una gran mayoría.

Por otro lado, existe el motivo de fomentar la nueva nacionalidad. Tal vez ahí tenga su origen el deseo de muchos hombres de ese tiempo por resca

tar todo lo que huelga a indigenismo como oposición al hispanismo de otros tantos.

¿Debe entonces considerarse a Ramírez como un primer indigenista; sin entender en esta palabra otra acepción que no sea el interés por asuntos relacionados con la antigua cultura de los mexicanos?.

Lo cierto es que ese espíritu no antihispanista pero sí de simpatía por la antigua cultura es lo que lleva a Ramírez a elaborar la imagen del conquistador que se ha reseñado. Cuenta también la formación religiosa del autor, tanto que al finalizar su estudio lo hace con una cita bíblica. — Más todavía, él no tuvo a su alcance muchos libros y documentos que hoy día se conocen y por eso parece en ciertos momentos que su estudio es ligero.

Deseamos agregar que el sentimiento de Ramírez para con los conquistadores no es exclusivo de él, participaba toda la época y principalmente sus compañeros de oficio. Intresante, sin duda, sería estudiar cómo entendió y valoró la historiografía mexicana del siglo XIX la conquista de México. — Mas que nada en función, primero, de formar una nacionalidad, y luego de oponerla a otras.

Debe pues tomarse el juicio de Ramírez como el sentir de una grupo bastante numeroso de su tiempo.

Don Joaquín García Icazbalceta.

Contemporáneo de Ramírez, su obra es conocida por todos. Alejado de los problemas de la política y gracias a una fortuna considerable, pudo realizar tan vastos estudios cuya utilidad nadie ignora; baste recordar dos de ellos: Bibliografía Mexicana del s. XVI y la edición de Motolinia. Ambos ¿qué son en comparación con el rico caudal que brotó de su pluma?.

Colaboró con muchas personas, amén de lo — que produjo por su cuenta. Así es como publicó varias fichas en el Diccionario Universal de Historia y Geografía. Más tarde, fueron incluidas en los tomos de sus Obras publicadas por don Victoriano Agüeros en 1897.

La biografía que nos interesa es la de don Pedro de Alvarado. Comparada con la de otros personajes que el mismo autor elaboró, no difiere en cuanto a extensión; breve como se requería para — formar parte de un diccionario.

Al igual que Ramírez, debe tomarse en cuenta la época que vivió y su formación. Esta es europea fundamentalmente y aquella demasiado turbulenta. Bien que no tomó parte en la política, pero — los acontecimientos de la época no dejaron de afec

tarlo de una o de otra manera. El mismo, cuando dió a la luz uno de tantos libros, se lamentaba - del retraso de la impresión, pero creía no solo - era su culpa sino de la situación general por la - que atravezaba el país.

La biografía del conquistador que nos interesa, contiene juicios que permiten captar el sentir de otro historiador mexicano del siglo XIX.

Comienza el estudio del conquistador señalando que fue uno de los más famosos; desde muy - joven mereció la confianza de sus superiores Grijalva y Hernán Cortés. También, desde fecha temprana, dió muestras "de su genio arrebatado e imprudente", pues fue quien primero llegó a Cozumel como integrante de la expedición de Cortés en el año 1519.- Ahí saqueó templos y aterrorizó a los naturales, dando lugar a un fuerte enojo y reprimenda de don Hernando.

En todas las batallas que tuvieron con los indios, desde ese momento hasta su llegada a Tlaxcala, demostró "su natural valor", el que unido a su aspecto físico le valió el nombre de Tonatiuh.- Ya estando en México fue elegido para tomar prisionero a Moctezuma, "temeraria medida" que por fortuna tuvo éxito. Bien supo congraciarse con el monarca mexicano, quien gozaba bastante a su lado.

Para su desgracia, Alvarado cometió un error y fue, el que al estar en México como jefe de los españoles "cometió uno de los hechos más atroces - que manchan las páginas de la conquista y de cuyas resultas estuvo a riesgo de naufragar la ardua empresa, conducida hasta entonces por Cortés con tanta prudencia"⁶. Vale la pena apuntar que Icazbalceta difiere de otros autores respecto a un detalle de este acontecimiento. Según él, Alvarado fue quien otorgó el permiso para celebrar la fiesta de Tóxcatl, en tanto que la mayoría de las fuentes — menciona que fue Cortés quien lo hizo.

Entendemos que el autor tuvo conocimiento del juicio del residencia de don Pedro y además — del estudio de Ramírez acerca del mismo. Si por otro lado consideramos la estrecha amistad entre — aquel y el autor estudiado, se comprenderá el tono con que escribe. Continúa y dice: "Hecho tan — atroz debiera tener un motivo muy grave para obtener una disculpa; pero no se le halla"⁷

Parece ser que fue la ambición de Alvarado — y quizá pudiera decirse, también de sus compañeros, lo que motivó el desenlace; pero afirma el autor que "esto parece que solo fué una idea del momento nacida de la ocasión y no el motivo principal". Ciertamente es que hubo despojo pero como resultado de lo mismo. Por tanto, reflexiona. "es más probable la opinión de los que juzgan que exaltado el carácter inflamable y violento de Alvarado con algunos rumores infundados de sublevación y recor-

dando, tal vez, lo hecho por Cortés en Cholula, — quizo dar un golpe que infudiese terror en los ánimos y asegurar, por medio de él, la falsa posición en que se hallaba con un puñado de hombres en medio de tan populosa ciudad"⁸ .

Por nuestra parte, vamos más allá y creemos no sólo en la existencia de "falsos rumores de sublevación", sino del intento abierto de una sublevación. Asentamos las razones de nuestro parecer—líneas atrás.

Prosigue Icazbalceta y justifica el levantamiento de los mexicanos "como un solo hombre contra aquellos aventureros". Llegó Cortés a tiempo para remediar la situación . Su enojo no tuvo límites, pero hubo de disimularlo, ¿después de todo, no era también culpable?. Su preocupación fundamental era la repentina caída de su conquista.

Hubieron de salir de México apresuradamente Alvarado y Velázquez de León cubrían la retaguardia. El último pereció y el primero a duras penas logró reunirse con el grueso del ejército. Muchos han creído en el "salto de Alvarado", García Icazbalceta desmiente tal "fábula", apoyado en el proceso de residencia que es bien claro en el sentido de negar tal hecho. Afianza también su parecer en los juicios de Fernández de Oviedo y Bernal Díaz,—quienes dudaron de que tal prodigio pudiese ocurrir.

Otros hechos sucedieron y don Pedro tuvo — oportunidad de reafirmar su valor, hasta que definitivamente cayó la ciudad de México.

Hasta este momento, García Icazbalceta considera que ocurre una etapa en la actividad con — quistadora de Alvarado; a partir de este momento — desarrolló su carrera independiente. Participó en las pacificaciones de varias provincias como Tutepec, la Mixteca y Tehuantepec, para pasar definitivamente a Guatemala.

Aquí, tras innumerables trabajos, logró conquistar grandes territorios y por último fundar la ciudad de Santiago de Guatemala. Vivió poco tiempo allí y decide retornar a México donde fueron bien conocidas sus hazañas.

Realizó un viaje a Esñaña con el fin de obtener favores del monarca. Lejos de lograrlo por motivos conocidos, pero gracias al favor de Francisco de los Cobos, salió airoso de todas las intrigas y con hasta gnanacias en diversos órdenes.

Retornó a Nueva España donde tuvo dificultades. Logró vencerlas y va a su gobernación de Guatemala con el deseo de organizar una armada que — iría a la Especiería; pero como tuvo noticias de las conquistas en Perú y, "arrebatao de su desme-

surada ambición, mudó de intento y resolvió dirigir sus armas a aquel país, dando por pretexto — que las fuerzas de Pizarro eran insuficientes para conquistarlo, y él iba a ayudarle con las suyas."9

Por muchos medios, diversas personas trataron de impedir su intento; nada lo detuvo y lo realizó. Desgraciada fué en todos los órdenes. Hubo de regresar a su gobernación después de haber celebrado un arreglo con Pizarro, en el que "procedió más como mercader que como buen capitán".

Hizo un segundo viaje a España y logró favores de las autoridades de la Península. Su retorno fue desagradable para muchos; causó temor el saber que tenía intenciones de armar otra expedición que iría al Mar del Sur. Sin embargo, la situación cambió.

Por esas fechas hablábase de las inmensas riquezas de los territorios situados al norte de Nueva España. Muchos desearon participar en la conquista de aquellos. Es así como el virrey Mendoza deséó emprender un arreglo con Alvarado para marchar hacia aquellas tierras. Se entrevistaron y luego marchó este hacia Nueva Galicia para embarcarse pero fue detenido porque le llegó un mensaje del gobernador de esa provincia, Cristóbal de Oñate, para que lo auxiliase contra una sublevación de indios.

Una vez más el Tonatiuh deseaba demostrar su valor, García Icazbalceta señala que hasta en esa última empresa demostró ser "buen capitán"; — pero la suerte se tornó adversa y el epílogo fué — su muerte. Concluye el autor reconociendo en don Pedro "su valor y su imprudencia".

Hemos de consignar que el estudio o biografía del conquistador elaborada por el gran polígrafo, contiene ciertos juicios fundamentales, con ellos concordamos en términos generales. No obstante señalemos que en él, en los detalles, hay alguna diferencia respecto a otras fuentes. Tal vez eso se deba a que no conoció documentos que han podido consultar otros autores. Sin embargo, su estudio acerca del conquistador no debe separarse de toda la conciencia histórica que tuvo el siglo XIX mexicano para con la conquista. Algo más: Icazbalceta procuró no defender al conquistador, aunque tampoco le adjudicó cualidades superfluas. Tengo para mí que su visión del conquistador es una de las más ecuánimes.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- ¹ Ramírez, José Fernando, "Noticias históricas de Pedro de Alvarado", en Procesos de Residencia..., p. XIII.
- ² Ibidem, p. XIV
- ³ Ibidem, p. XIV
- ⁴ Ibidem, p. XV
- ⁵ Ibidem, p. XVIII-XIX
- * (sic)
- ** Ibidem, p. XXIII
- ⁶ García Icazbalceta, Joaquín, Opúsculos y Biografías, p. 75

⁷ Ibidem, p. 76

⁸ Ibidem, p. 77

⁹ Ibidem, p. 80–81

CAPITULO VI

PEDRO DE ALVARADO ANTE LA CONCIENCIA HISTORICA HIS
PANOAMERICANA DLE SIGLO XX.

El personaje en cuestión ha despertado gran interés desde la época en que vivió. La literatura elaborada en torno a él, aparte de las fuentes, es de lo más variada, sobre todo la de nuestro siglo. Gran parte de ella carece de un espíritu — científico y su finalidad es otra. La hay desde el panegírico hasta la biografía común y corriente, — estudios auténticamente históricos y antropológi — cos, también simples folletines informativos acerca de uno o más rasgos del conquistador.

En ningún momento pretendimos agotarla. Es por eso que dada su vastedad y diversidad, menester fue limitarla para obtener la conciencia histórica que poseen nuestros países de lengua castellana sobre don Pedro de Alvarado.

La primera limitación fue cronológica; la — más fácil aunque también la más errónea. Más fá — cil porque decidimos tomar en cuenta los estudios elaborados desde el año 1900 aproximadamente, hasta los de nuestros días. La más errónea, porque — esta división no es válida en el pensamiento de las

personas interesadas por el conquistador. El hecho de publicar en una fecha determinada es en extremo subjetiva; ante todo cuenta la formación del historiador y los cambios que sufre su pensamiento.

Una limitación más fue ceñirnos a un número determinado de autores y estudios. Por qué? . — Cuestión de tiempo. Estos autores representan a — nuestro entender el pensamiento de hispanoamérica — en nuestro tiempo — hacia un personaje común. Son sus estudios los que permiten vislumbrar la conciencia histórica acerca de él. Todos son estudios monográficos. Se hicieron a un lado las obras generales con la más auténtica conciencia de arbitrariedad, ¿No también allí hay juicios que ayudarían a formarse una mejor y auténtica conciencia — del personaje?. Sí, con seguridad, aunque también creémos corren el riesgo de generalizar juicios.— Lo uno compensa a lo otro.

Los autores y estudios elegidos son los siguientes: de Angel Altolaquirre y Duvale su Pedro de Alvarado, publicada en 1927. Cronológicamente sigue el estudio de Rodolfo Barón de Castro, quien publicó en Madrid el año de 1943, una biografía de nuestro personaje. Aquí en México, hartó se interesó por él, don Francisco Fernández del Castillo, y en el año de 1945, veía la luz pública su estudio respectivo. En la década siguiente también aquí en la ciudad de México se publicaron dos estudios acerca de Alvarado. En 1952 el preparado por Adrián Recinos y en 1954, la edición de las Cartas

de Relación del propio conquistador, anotadas por José Valero Silva.

La selección anterior no implica exactitud en todos los órdenes porque, aún en dichos estudios hay gran diversidad, Sin embargo, haciendo caso - omiso de los anterior, procuraremos indagar sobre la conciencia histórica acerca del personaje.

Angel de Altolaguirre y Duvalé.

Es conocido el lugar que guarda este autor como estudioso de temas hispanoamericanos. Su obra acerca del conquistador del Reino de Guatemala, como llama a Alvarado, data de 1927, aunque con seguridad tiene antecedentes en los Discursos acerca del mismo personaje, leídos por él en la Real Academia de la Historia de Madrid, en 1905.

Lo que vislumbramos primeramente en su estudio es una gran admiración hacia el conquistador. - No duda en asentar que fue en determinado momento - "la personalidad más saliente en toda América". - De "carácter jovial", es al mismo tiempo hombre - de gran actividad y energía; lo considera "héroe - de la Noche Triste y de Otumba".

Los historiadores modernos, continúa, única

mente ven los actos negativos del conquistador y, por ellos lo censuran; pero no han analizado con serenidad y sin pasión las circunstancias y motivos que le obligaron a llevar a cabo hechos tildados - "como crueles y sanguinarios".

Son varios los cargos que pesan sobre la actuación de don Pedro y en su estudio procura desmentirlos con un afán más que nada de defensor. Considera que Alvarado siempre se distinguió como conquistador porque tal era su ideal y "no ciertamente la vida de colono", pues tal posición guardaba en las Antillas, antes de pasar a Tierra Firme.

Cuando estuvo bajo las órdenes de Cortés, éste siempre lo escogió para misiones importantes. Don Hernando fué la escuela donde se formó el conquistador de Guatemala, quien "desde el primer combate pudo ver cómo su jefe era capitán y soldado - al mismo tiempo, y si como lo primero estudiaba hasta en su más mínimos detalles un plan estretégico, tenía también en cuenta que, dado el corto número de sus soldados, era preciso que cada uno se convirtiera en héroe, y para ello nada más eficaz que dar el ejemplo luchando, sin parar mientes en el peligro ni que a su vida estaba ligada la de todos sus soldados y el éxito de la empresa"¹. Juicio que creémos no es del todo infundado porque analizando las acciones militares en que participó Alvarado, ya en México, ya en Guatemala, siempre puso el ejemplo de ser jefe y soldado y quizá más esto; incluso en el último enfrentamiento en --

que tomó parte; es decir, contra la rebelión de in
dios en Nueva Galicia.

Pero no sólo como soldado y jefe imitó a Cor
tés, sino también en los métodos empleados para -
someter a los indios.

En estrecha relación con eso, observamos en
Altolaquirre y Duvale un afán de comprensión para-
con don Pedro y, esto es bastante valedero desde -
nuestro punto de vista. Por ejemplo, al estudiar-
la Matanza de México -dice-, debe explicarse y es-
to no necesariamente implica justificación del mis
mo hecho.

Se le considera como acto de "extraordina -
ria crueldad", por el cual desde los cronistas del
s. XVI hasta los historiadores contemporáneos han-
juzgado severamente a don Pedro; aunque muchos sin
investigar las causas que lo hicieron obrar de esa
manera. Ha sido más cómodo atribuirlo a su "ins -
tinto sanguinario" ó a su ambición", lo que demues -
tra "el completo desconocimiento de la situación -
de aquellos 123 hombres que se encontraban en Méxi -
co". No repara por lo anterior en censurar a cro -
nistas como el padre las Casas y el padre Durán, -
sino que ataca de manera directa a gran parte de -
la historiografía latinoamericana del siglo XIX, -
y en ese sentido no salen bien librados don José -
Fernando Ramírez y don Gumersindo Mendoza entre -

otros. El hecho es cruel -dice-, pero falso el - motivo que afirman hubo para su realización.

Refiriéndose a José Fernando Ramírez y específicamente al Proceso de Residencia, se asombra de que siga dándose crédito a un documento en el que "prostituyendo la elevada función de administrar justicia acogieron los jueces venales, para - decir a sus enemigos y los convirtieron en cargos- contra él , sin más comprobación que una simple de nuncia".²

Sus críticas también las dirige a un histariador ecuatoriano Federico González Suárez-, quien juzgó severamente a Alvarado por su malograda expedición al Perú. Apunta que es injusto dicho histatoriador, porque yendo al fondo de los hechos puede deducirse que en tal ocasión "aparece Alvarado- como un hombre de recto juicio, inspirado por al - tos ideales, a quien el fracaso no hace perde la - serenidad".³

No son los únicos hechos en los que procura exculpar la actuación de Alvarado, aunque señalar - todos sería fastidioso. Baste asentar lo siguiente: Su propósito -comprender el personaje- es loable porque consideramos que es el primer intento - por lograr una imagen distinta del conquistador, - ante todo más humana, por ello señala que don Pe - dro tuvo defectos propios de esa condición, aunque sería erróneo negarle cualidades como "sentimien -

tos delicados", "intensos afectos" y "actos reflexivos". Las actividades que desarrolló en México y Guatemala son incontables. Tuvo grandes ideas — las que pudo a veces realizar gracias a su resistencia física.

Desgraciadamente las circunstancias lo llevaron a ejecutar hechos que la historiografía de su tiempo censuró severamente. De ella se valieron los historiadores posteriores para elaborar su visión del conquistador. Normalmente lo presentan — como "ligero, jactancioso,preciado de su arrogante fugura y engreido con sus triunfos miliatares". Por eso, él quiere mostrar quien fue realmente el conquistador de Guatemala.

Para ello recalca de manera intensa las circunstancias que vivió Alvarado en los diversos momentos de su vida, y que fueron los motivos que — realmente le obligaron a actuar. Por ejemplo, llevó a cabo la Matanza de México porque había un deseo abierto de rebelión por parte de los mexicanos. Medítese bien la situación en que vivían los españoles aquí en Tenochtitlan y se entenderá el actuar de don Pedro.

No obstante, creemos que Altolaguirre y Duu vale no logra enteramente su propósito. Y no lo logra porque era demasiado intenso su afán de com-

prender a don Pedro. Sirvenos para probar este — juicio, el hecho de que asienta el historiador español que al llegar Cortés a México en auxilio de Alvarado, aquél justificó la Mantanza. Nosotros — pensamos que no existe una justificación, sino más bien una aceptación por parte de Cortés, de un hecho que para bien o para mal ya estaba realizado.

Acertado en demásía es el juicio del autor, al dar a entender que dada la actividad realizada por los indios, Alvarado se volvió receloso, y por ello castigó en más de una ocasión "traiciones — que en algunos casos tal vez no existieran más que en su imaginación".

Reconoce también en su estudio que don Pedro no fue "un dechado de dulzura y de bondad para con los indios; formado en la escuela de Hernán — Cortés, aprendió en la campaña de México que en muchos casos era imprescindible que los españoles se impusieran por el terror para salvar sus vidas".⁴

Entendió bien, por otro lado, quien fue don Pedro, un hombre duro y valiente, hombre de su — tiempo, pero una cosa que olvidó totalmente es el por qué la historiografía de lationamérica, del siglo pasado, lo valoró en la forma que él censura.— Fáltóle visión para entender y comprender el momento que vive Latioamérica; el que se proyecta en la

realización de los trabajos históricos.

Concluyendo, su propósito merece nuestro beneplácito, aunque no lo haya logrado en forma total.

Rodolfo Barón de Castro.

Transcurren casi veinte años entre la publicación del estudio del autor anterior y el de éste. Sin embargo, bien distinto es el objeto de ambos.— El Alvarado que presenta Rodolfo Barón de Castro,— está alejado en demasía de lo que verdaderamente — fue el conquistador.

No hay en los estudios contemporáneos acerca de don Pedro, adjetivos más elevados que los — consignados por este autor. Habla de un "insigne paladín", "hombre imaginado sin ocaso", "esforzado caballero", "sol que desafía al tiempo en una perenne y orgullosa plenitud". ¿No resuena a nuestros oídos el lenguaje de Fuentes y Guzmán? ¿No son — acaso algunos los mismos adjetivos que aparecen en la Recordación Florida? No se conformó con hacer eco de aquellos el historiador salvadoreño; para — no quedar atrás, si Fuentes y Guzmán llamó a don — Pedro "Numma español" y "Héctor Castellano", él lo nombra "Robinson de la fábula".

Por lo anterior, puede deducirse que esta -
 mos ante un trabajo que pretende ser histórico, pe-
 ro que se queda corto. Pudierá clasificarse como
 novela histórica, la que podía pasar por buena y -
 hasta excelente si no existiera la Conquista de Mé-
xico de don Antonio de Solís. Este, como sabemos,
 siempre ha sido el autor preferido por muchos, y -
 don Rodolfo Barón de Castro no puedo escapar a la-
 seducción de la prosa de Solís. Por tanto, mas —
 bien pudiera catalogarse su escrito como una bio-
 grafía, y aun considerándola tal, habría que ale-
 gar poca originalidad; es evidente que ésta no im-
 plica invención, pero sí emplear científicamente -
 los datos. Más adecuado convendría hablar de un-
 escrito panegírico; predomina marcadamente el de -
 seo de destacar la figura del conquistador. El es-
 píritu literario del autor lo auxilia en su propó-
 sito.

Al mostrar un héroe, dice, son convenientes
 "la leyenda y la hipérbole"; por eso es que tales-
 existen, de otra manera, no las hubieran preferido
 autores del siglo XVII. Cuando faltan datos la le-
 yenda auxilia al escritor.

Destaca el espíritu aventurero del conquis-
 tador, el mismo que lo caracterizó en toda su vi-
 da. Ninguno de sus compañeros fue superior a él;
 Alvarado siempre en las batallas, en las grandes -
 decisiones, en el reparto del botín, etc. Hasta -
 se atreve el autor a poner discursos en boca de -

los personajes, cuando apenas conocemos medianamente muchas situaciones. Por supuesto son los de don - Pedro los más juiciosos.

El y sus hermanos, aunque viven en una época de transición, más bien su espíritu puede identificarse claramente con el del caballero medieval. Dispuestos a hacer valer la señal de la cruz con - base en la espada.

Don Pdero siempre estuvo conciente del va - lor de sus enemigos y por ello actuó mas bien lle - vado por un "impulso insensato", concretamente — cuando ordenó la Matanza de México. Con seguridad porque él no estaba destinado para gobernar, sino - para emprender y realizar conquistas; su atracción la constituyó lo misterioso y desconocido. "el — agricultor, el funcionario, el clérigo, son los — hombres de la colonia. Alvarado pertenece íntegra - mente a la Conquista. Sus virtudes y sus yerros - necesitan de un marco grandiosos para destacarse, — al igual que su espada pide la luz del sol para — arrancarle estrellas"5 . Siempre le resultó estre - cho el escenario que pisó; en su afan de buscar — uno más amplio, pereció.

Sin embargo, concluye Barón de Castro, aun - que no dejó descendencia puesto que murieron sus - hijos y esposa, pervive su obra, sobre todo las - ciudades por él fundadas, las que, "hijas son de -

su esfuerzo, de su heroísmo y de su fé. A su calor han brotado naciones florecientes, y millones de - hombres hermanados en las creencias, la sangre y - la cultura, proclaman imperecedera la obra de quien supo abrir con su espada dilatados y prósperos caminos a la civilización y al espíritu en el nombre de una España inmortal"6 . El lirismo empelado - por el autor aviva sentimentalismos, pero en ningún modo forma una visión auténtica del conquistador,- se presta para malformar una conciencia histórica.

Francisco Fernández del Castillo.

Con este autor y su obra sucede lo que señalamos líneas atrás; es decir, que el hecho de publicar en una fecha determinada, no es razón suficiente para analizar su pensamiento. En realidad se editó su obra como póstuma en el año 1945, por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Explica don Antonio Fernández del Castillo -el prologuista-, que la obra fue escrita treinta y cinco años antes de su publicación. Trátase, dice, de una biografía, aunque no detallada "sino que entra -el autor- al fondo de los episodios más notables de la vida de Alvarado, para presentarlo tal y como fue, con sus vicios y sus virtudes; sus crueldades llevadas al grado de monstruosidades; - su codicia insaciable, su inaudita valentía, su tenacidad y arrojo, conjunto de atributos que deli -

nean la personalidad de un hombre bestialmente —
cruel y sublimemente valeroso"7

Muchos de los acontecimientos en que no fue primer actor don Pedro, están tratados a vuelapluma. Porque, continúa explicando el prolonguista, — la obra formada parte de otra más extensa y que — permanece inédita. No obstante, su autor pudo revisar la presente biografía y tal puede considerarse como obra independiente. Partes de la misma — fueron publicadas en ocasiones anteriores.

Penetrando en el estudio, palpamos la admiración del autor por el personaje; destaca el deseo que siempre tuvo don Pedro por figurar, lo que logró gracias a su "carácter audaz y aventurero", — a "su valor temerario y honr castellano". Independientemente de los juicios que emite acerca del — conquistador y su actuación, dedica todo un capítulo a probar con argumentos abundantes el por qué — de su admiración para con Alvarado.

A su entender hay dos corrientes de historiadores que han estudiado al personaje: unos lo ven — "lleno de virtudes y cualidades", es decir un "guerrero por excelencia", otros, no pasan de tildarlo de "aventurero vulgar, audaz y sanguinario". Unos y otros carecen de razón, explica, porque van a — los extremos.

Hay que reconocer la valentía y audacia de este caballero, como resultado de la lucha que había sostenido su pueblo, durante siete siglos, contra un enemigo común: "habían recibido de sus antepasados, prosigue Fernández del Castillo, la preciada herencia del valor y del carácter guerrero, y — estaban familiarizados con el peligro".⁸

Añádase también la constante lectura de libros de caballería y podrá entenderse el que muchos de ellos pensaran en las más inusitadas conquistas y con ello llegar a poseer inculcables fortunas. Más de uno no se consideró inferior a Roger de — Flor, a Amadís o a Guy de Borgoña.

En parte lo lograron porque no puede menos de reconocerse que muchos acontecimientos de la — Conquista de América, superan la fantasía caballescaca.

Quién duda de la valentía de don Pedro, de su audacia y ambición; pero no son características exclusivas de él, sino de todos sus contemporáneos. Muchos historiadores lo consideran cobarde también, lo cual resulta falso porque analizadas con detenimiento las situaciones, se advierte que muchos — cargos pueden hacersele, pero menos el de cobarde. Hechos bastan para demostrarlo.

También puede argumentarse su crueldad y ca

rencia de sentimientos humanos, prueba de ello es - que sus hermanos no pecaron de menor valentía, pero "no se sabe que hubieran sido crueles ni codiciosos como el Adelantado de Guatemala". Sus mismos compañeros de conquista no fueron tan sanguinarios como él.

Otros cargos no faltan para el conquista - dor; por ejemplo, su avaricia y codicia. Juicios - que son ligeros porque si se toma en cuenta las - condiciones en que celebraban una capitulación para una conquista y lo que invertían en ésta, se - justifica que al realizarla quisieran obtener lo - más posible y "de ahí surgía entonces la revela - ción tanto de su carácter más o menos avariento, - como de las Cualidades morales de cada individuo; - al grado de que, para resarcirse de los gastos, no había crimen o infamia por horrible que fuera que - no la llevaran a cabo"⁹ . Pero cuál es el asombro que causa si en nuestro tiempo ocurre lo mismo. - No puede llamársele tampoco avaro, aunque sí codicioso; "pero es justo advertir que otros conquista - dores lo fueron tanto o más que él; pero pocos tuvieron la codicia y la crueldad reunidas a un grado tan alto como él y fueron debidas a una verdadera perversión de sentimientos".¹⁰

Moralmente, Alvarado causa repulsión; pero - no debe negarse la fortuna que siempre tuvo "sin - tener ni con mucho, las dotes militares, ni el don de mando, ni el espíritu de orden, disciplina y go - bierno que tenía Cortés, y sin tener la sagacidad-

de Pizarro; los dos capitanes con los que se le -- compara generalmente y a quienes tal vez haya llegado a superar como diplomático; la forma como arregló sus asuntos en la corte prueban sus dotes diplomáticas".¹¹

No obstante, ya en el ocaso de su vida, la moral poseída empezaba a modificarse, evolucionó y dió muestras de generosidad. Finaliza el autor diciendo, que cometió don Pedro grandes y muchas crueldades, aunque también son bastantes las que se le achacan. Cualquiera de ellas resulta suficientes para considerarlo "sanguinario". Ciertotambién, que una sólo de sus hazañas es suficiente para considerarlo grande entre los hijos de España.

Por nuestra parte, lo que percibimos en el estudio reseñado es una ambigüedad en la posición del autor. Admira a Alvarado por su valor, astucia, habilidad diplomática, etc. y hasta llega a defenderlo de muchos cargos con argumentos no del todo erróneos. Sin embargo, lo anterior no es razón para que no censure sus actos crueles y sanguinarios. Dantescas nos parecen las líneas que escribió al mencionar la Matanza del Templo Mayor. Largo es el texto, pero no resistimos la tentación de citarlo:

Se cae la pluma de la mano
al referir tal infamia, se

eriza el cabello al figurarse semejante escena de horror y salvajismo imposible de describir. Pensar en el inmenso patio del templo, cubierto — con más de tres mil quinientos cadáveres, formando un inmenso lago de sangre en donde los verdugos se sumían en el lodazal, casi hasta la pantorrilla. Los cadáveres mutilados, destrozados, los miembros cercenados... pensar en estos hombres cubiertos de hierro, empapados de sudor y de sangre, jadeantes de cansancio y de codicia, arrodillados en el fango formado con la sangre de sus víctimas, arrancando con mano convulsa de avidez los ensangrentados collares de oro del pecho de los muertos y moribundos; cortar con el puñal asesino, labios y orejas, brazos y piernas — para apoderarse de tentles, o rejas, braceletes (sic) y a jorcas. Buscar con mirada centellante nuevos cadáveres — que despedazar y robar; en su macabra ocupación con los bra zos sumergidos en ese fango —

de sangre, buscando los joyeles de oro caídos en el lodazal, y mientras, las víctimas, con los ojos vidriosos de los moribundos, han de haber contemplado en su postrer mirada, como una irrisión, brillar en el firmamento su estrella-dios su Quetzalcoatl querido, el Dios bueno y justo, el santo Apóstol que jamás pecó, el que les pronosticó que vendrían sus hijos a gobernar la tierra, y después de haberlo elevado a los altares y adorado con tanta fe, vienen sus hijos prometidos, los Teules, a asesinarlos en el mismo templo dedicado a su memoria y en vez de traer como él una misión de civilización y de paz, por doquiera que pasan dejan tras sí un reguero de sangre, por donde pasan va el pillaje, la devastación y el incendio, y hasta las mismas vírgenes consagradas a su culto son violadas en su mismo templo delante de su venerada imagen...¹²

Veáse entonces que es la codicia, el motivo principal de la carnicería como podríamos califi -

car lo antes descrito. Se basó para ella en el — Juicio de Residencia y en el Códice Ramírez.

No es el único hecho donde censura al conquistador, desgraciadamente resulta imposible transcribir todos. Ellos prueban la repulsión que sintió nuestro historiador por el "Tonatiuh".

Visión dispar sin duda, acerca de un personaje: admiración y censura, aunque la primera caiga en el extremo de la defensa.

Adrián Recinos.

Sin duda quien ha elaborado el mejor estudio en lengua castellana acerca del conquistador estudiado. Completo en todos los órdenes. La formación científica de su autor es prueba de ello. Podría afirmarse sin temor, que agotó la bibliografía elaborada en torno a don Pedro: fuentes indígenas y españolas del siglo XVI, interpretaciones de los siglos XVII y XVIII, también los estudios de los dos últimos siglos.

En rigor la obra es una biografía; pero que va más allá de lo que tradicionalmente se entiende por ella. Cada uno de los párrafos de la misma están asentados con la profunda convicción que proporciona una sólida base documental.

Lo anterior no quiere decir que los juicios consignados sean irrevocables y que haya que estar de acuerdo con ellos necesariamente. No, por el contrario, fruto de una investigación, deben tomarse como una visión más y distinta acerca del conquistador de México y Guatemala.

No cesa Recinos de consignar su admiración por Alvarado. Posición que si bien creemos es legítima, cuando se lleva a los extremos es peligrosa porque puede caerse fácilmente en errores.

Por ejemplo, da a entender como Fuentes y Guzmán en otro tiempo, que el conquistador era dueño de prendas personales "que nacieron con él como si hubiera venido al mundo destinado a las grandes empresas que realizó"¹³. El lenguaje como puede observarse, más que claro resulta ambiguo; pero analizando con serenidad dicho juicio, es de creerse que la convicción verdadera del autor es el considerar que Alvarado es un personaje predestinado, mesiánico pudiera añadirse.

Al igual que Altolaguirre y Duvalé y Fernández del Castillo, da a entender que su admiración hacia don Pedro resulta por ver en él a un hombre de su época; con virtudes si, aunque también con defectos. El espíritu del tiempo que vivió y de la empresa en que participó moldearon la actividad de aquel. Prueba no poco clara es que puede hablarse

del conquistador como discípulo de otro no menos notable: Hernán Cortés. Este le sirvió de escuela, sin negar que el valor y el arrojo personal que poseía le dieran un lugar destacado desde fecha temprana.

Quisiéramos hacer una detallada descripción del estudio del historiador guatemalteco. Sin embargo, es fácil caer en la redundancia, optamos por tanto en señalar únicamente consideraciones concretas sobre los juicios definitivos de aquel.

Apunta que don Pedro ha sido severamente juzgado por toda la historiografía. Sin negarse que fue un gran conquistador y excelente militar, censuran en él su conducta para con quienes le rodearon. Además, su codicia que siempre parecía insaciable, la que "lo impulsaba a cometer las mayores injusticias y violencias".

Reconoce el mismo Recinos, que aquél fue afortunado; pero volviendo a su ambición, creé que ésta "lo hizo descuidar sus deberes de gobernante, lanzándolo cada vez tras nuevas aventuras que, si bien calmaban su fiebre de actividad y ansia de gloria, jamás rindieron el fruto que de ellas esperaba"¹⁴. Sus mismos contemporáneos lo censuraron por actos tales como la Matanza de México. Recuérdese el Juicio de Residencia. Reflexionando so -

bre el particular, Recinos también asienta su juicio y dice que "no fue únicamente un acto de crueldad y una sangrienta felonía, sino gravísimo error táctico que motivó la muerte de centenares de españoles y estuvo a punto de costarle a Cortés la pérdida de toda su labor de la conquista de México"¹⁵ Estamos enteramente de acuerdo con él aunque entendiendo las causas que motivaron su proceder.

Continúa el autor y señala que la obra de conquista que realizó don Pedro en Guatemala, no fue inferior y menos cruel que la de México; pero que en el fondo estas deben entenderse como propios de toda guerra y dentro del contexto de la época.

Es posible que no sea en ellos donde la crueldad del conquistador se palpe mejor, sino que habrá de buscarse en el trato que daba a los indígenas vencidos, pues siempre los vió como "una raza inferior y despreciable que podía emplearse sin piedad en los trabajos más rudos, bajo la amenaza del látigo y la horca"¹⁶ . Todo eso fue reprobado por el Padre Ias Casas y otros muchos.

Prosigue Recinos y da a entender que la historiografía inglesa. -Bancroft y Prescott principalmente-, han reprobado y reconocido al mismo tiempo, las cualidades y los defectos del conquistador.

En otro lado señala el autor, que lo primero que debe tenerse en cuenta para juzgar con imparcialidad el carácter de Alvarado, es el "carácter general de la conquista". El no pretende disculparlo, pero reconoce que no sólo aquel, sino todos sus compañeros, vivieron una época caracterizada por la lucha y la violencia, "y que, además, la empresa de la conquista fue relaizada por fuerzas numéricamente inferiores, que tuvieron que imponerse a los ejércitos numerosos de los nativos mediante la superioridad de las armas y tácticas europeas y por el terror y la intimidación"¹⁷.

En ese sentido muchos participantes de la conquista, quedan exentos de alguna acusación. Re produce un dístico de un autor español -Manuel José Quintana- para retratar a los conquistadores.— Tal es:

su atroz codicia, su incl
mente saña, culpa fueron -
del tiempo y no de España.

Añade más y dice que Alvarado fue justamente un conquistador, pero no administrador o colono. - Tales actividades no entraron nunca en su haber. - Certero juicio -creemos-, una vez que se conoce la vida de aquél.

Concluye su espléndido estudio acerca de don Pedro, destacándolo como "el más audaz de los con -

quistadores españoles del siglo XVI". Lamentando también el que todavía no se le perdonen sus faltas, porque no puede olvidarse —dice—, ni en México, ni en Guatemala, que "con su rudeza de soldado, fue uno de los hombres que más ayudaron a labrar — en esta parte del mundo el terreno en que florecieron las ideas del cristianismo y la civilización occidental"¹⁸ .

Decíamos líneas atrás, que la obra de Recinos guarda ciertas particularidades que la hacen aparecer como distinta de otras en lengua castellana. Aparte del enfoque que da a su estudio biográfico, y de la cantidad y calidad informativa de que se valió, deseamos poner de relieve un punto más — que ampare nuestro juicio.

Es el hecho siguiente: utilizó las Cartas — de Relación de Alvarado como material informativo — en lo que se refiere a la conquista de los diversos pueblos de la actual República de Guatemala. Otros autores también lo hicieron, no sólo los modernos — sino los contemporáneos del conquistador. Sin embargo, pocos —salvo Fernández de Oviedo—, hicieron alguna consideración acerca de las mismas. Por ejemplo, el que Alvarado escribió obedeciendo a una orden de Cortés; asunto que ya consignamos al hablar de Alvarado como cronista. También el hecho — de que mencione en la primera de sus relaciones conocidas, las existencias de una anterior, posible-

mente remitida desde Soconusco; por tanto, hemos — de echar de menos ésta si es que existió y considerar como primera, "la que contiene la descripción— de la guerra del Quiché".

Posiblemente hayamos dado importancia excesiva a esta consideración de Recinos; sin negar — que hayan participado otros autores de la misma, — lo fundamental es que no la consignaron y por ello deseamos ponerla de relieve.

Superfluo y redundante parecerá también — asentar una vez más que su estudio es el más com — pleto de todos. Las razones ya quedaron expues — tas.

Francisco Esteve Barba y José Valero Silva.

Ambos autores —hasta donde logramos investi — gar—, son los últimos que han estudiado aspectos — relacionados con el conquistador. El primero espe — cíficamente en su obra Historiografía Indiana, de — dica unas cuantas páginas al estudio historiográfi — co de las Cartas de Relación de Alvarado, en tanto que el segundo, escribió un estudio introductorio — a la última edición de las mismas . Cronológica — mente es anterior a la obra de Esteve Barba.

Dos partes se distinguen en el prólogo de —

Valero Silva, una enteramente biográfica y otra de carácter historiográfico. En la primera esboza a grandes rasgos la vida del conquistador; conviene señalar los juicios que da a cerca de él.

Dice que Alvarado desde muy joven se distinguió "como hombre de carácter arrebatado, imprudente, rapaz y aterrorizador de los naturales". En muchas ocasiones lo demostró y señala específicamente su participación cuando tomaron prisionero a Moctezuma. Sin embargo, cuando más mostró su violencia fue en la matanza de Tóxcatl, al llevar a cabo "un inútil y cruel atentado". Admite, el mismo Valero Silva, el "famoso salto de Alvarado".

Al llevar a cabo la Conquista de Guatemala, "cometió muchos desmanes y abusos". Un juicio más de Valero Silva es el siguiente: "Aquí es oportuno referir, que a pesar de que Pedro de Alvarado era duro, cruel y avaro, y de que lo dominaban — ciertos vicios como el lujo, las mujeres, los naipes, etc., era también franco y servicial. Una muestra de su liberalidad la tenemos en un gesto que tuvo con Montejo: le perdonó veintiocho mil ducados a los que había sido condenado en costas, para que dotara a una hija que tenía casadera"¹⁹.

Antes de analizar la parte historiográfica, conviene dar nuestra opinión acerca de la primera. Consideramos que es demasiado escueta y no-

se explica por qué, conociendo los estudios que existían acerca del conquistador al tiempo en que es -cribió Valero Silva. Ya habían visto la luz todos o casi todos los que aquí tomamos en cuenta.

Sin embargo, entendiendo que su propósito -es únicamente proporcionar un marco de referencia-cronológica, tal vez pudiera justificarse el mismo. Lo que no puede menos de censurarse es que admita hechos que según se ha visto, son productos -de la fantasía y no de la realidad. Nos referimos a que textualmente asienta Valero Silva que cuando la huida de los españoles "tuvo lugar el famoso -'Salto de Alvarado". Es de admirarse y espantarse que si tuvo conocimiento de los estudios de Ramírez e Icazbalceta -como así debió ocurrir-, cómo es posible que pueda creer en semejantes fantasías. Más aún cuando Bernal Díaz y Fernández de Oviedo -ponen en tela de juicio tal acontecimiento. Poco cuidado tuvo Valero Silva en este punto que por -fortuna fue el único.

Al señalar el carácter de don Pedro, no da las razones que sirven de base a sus aseveraciones. Sigue casi textualmente a Ramírez, pero sin consignarlo. Bien que podemos censurarle el por qué no ahondó más en el personaje.

Si a la parte biográfica se ha visto, pueden señalarse inconvenientes, la segunda no es mayor -mente afortunada.

Basándose en las Cartas, asegura que no son dos sino que debió existir otra. Escribió el conquistador —dice,— obedeciendo las órdenes de Cortés, pero Valero va más allá y explica que "es importante advertir, que lo informado está impregnado de un espíritu pragmático, como adelante quedará explicado mejor". Por nuestra parte podemos —afirmar que ni mejor ni peor lo explica, puesto — que su mismo enunciado es confuso en grado superlativo.

Por "espíritu pragmático" entendemos espíritu de enseñanza, o afán didáctico. Enfocando lo anterior al contenido de las Cartas, no vemos a quien estuviera orientado o dirigido dicho espíritu. Pero no lo observamos porque aquellas no son más que justamente el acatamiento de una orden.

Respecto a los que menciona el estilo con — que escribió Alvarado, ya hubo oportunidad de discutir al principio de esta segunda parte. El contenido de las Cartas también quedó expuesto atrás. Concluye su estudio historiográfico señalando las ediciones de las mismas.

Hemos de consignar por nuestra parte, que — no obstante los inconvenientes de esta edición preparada por Valero Silva, tiene el honor, si es válido decirlo, de ser la única realmente con afán — de crítica historiográfica, estemos o no de acuer-

do con ésta. Antes de él ningún autor se había — preocupado por estudiar a don Pedro desde ese punto de vista, salvo Adrián Recinos en parte mínima.

Francisco Esteve Barba.

No resistimos la tentación de hacer un elogio a este profesor español, por su esfuerzo de compendiar en un obra, toda la historiografía india. Su obra de síntesis, con grandes y quizá — hasta graves faltas, sobre todo interpretativas, — demuestra lo que se puede hacer al tratar de integrar en una obra general lo que anda suelto en estudios monográficos, que por excelentes que sean, — siempre tendrán la dificultad de su adquisición y — de ser exclusivos de unos cuantos.

Con la información que porporcionan las mismas Cartas, consigna el deseo que tuvo Cortés de que Alvarado le hiciese relación de las conquistas que llevase a cabo. Y se adhiere a la creencia general de que debió existir una primera epístola. — Apunta también que don Pedro "supervaloraba su conquista comparándola con la de Cortés: Quetzaltenango con Tlaxcala; Tlapallan con Méjico; da a entender el violento ímpetu de su entrada, y sus frases no desmienten su carácter arrebatado, decidido y — expeditivo"²⁰. Coincide en tales consideraciones con Valero Silva.

La brevedad con que se acercó al conquistador, creemos, no desmerece su intento por desear - integrarla al contexto de la Historiografía de las Indias.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1 Altolaguirre y Duvale, Angel, Pedro de Alvarado, p. 35.
- 2 Ibidem, p. 174-175
- 3 Ibidem, p. 213
- 4 Ibidem, p. 11
- 5 Barón de Castro, Rodolfo, Pedro de Alvarado, p. 135.
- 6 Ibidem, p. 158
- 7 Fernández del Castillo, F., Op. Cit., p. 6
- 8 Ibidem, p, 157
- 9 Ibidem, p. 164

10 Ibidem, p. 164-165

11 Ibidem, p. 165-166

12 Ibidem, p. 11-12

13 Recinos, Adrián, Pedro de Alvarado, p. 13

14 Ibidem, p. 205

15 Ibidem, p. 206

16 Ibidem, p. 206

17 Ibidem, p. 207-208

18 Ibidem, p. 238

19 Alvarado, Pedro de, Relación..., p. 12

²⁰ Esteve Barba, F., Op. Cit., p. 270

C A P I T U L O VII

LA HISTORIOGRAFIA EN LENGUA INGLESA
ACERCA DE DON PEDRO DE ALVARADO
(SIGLO XX)

Los pueblos latinoamericanos siempre han sido pueblos marginados en la historia de Occidente; alguien ha dicho que son pueblos advenedizos en el proceso histórico occidental. Nacieron cuando ya otros eran adultos.

No obstante esa marginación, es verdad que nunca han quedado fuera de la preocupación de Europa, primero, y luego de América Sajona. América - Latina ha funcionado para la realización de aque - llas realidades.

Esta atención prestada no siempre le ha resultado benéfica; muchos han visto -y continúan haciéndolo- en estas tierras, un lugar de conquista, lugar al que se puede llegar y someter fácilmente. Idea que nosotros mismos de una u otra manera fo - mentamos.* Por fortuna no todo el que viene de -- fuera piensa y obra en tal sentido, pero todavía - debe reconocerse el "exotismo" que encierran estos lugares para muchos.

Orientado lo anterior a la historia, puede afirmarse que América Latina ha corrido con suerte. Ha sido estudiada en demasía -aunque no siempre - bien- por historiadores extranjeros. Todas las épocas de su historia han merecido la atención de - algunos estudiosos, principalmente de América Sajona. Concretándose al caso de nuestro país, la situación es similar.

A pesar de lo benéfico que resulta ser estudiado por un extraño, los resultados no siempre - son óptimos; pues lo mismo somos vistos por simples militares que viajeros o diplomáticos, no bien preparados para tal menester.

Querer medir la producción histórica acerca de nuestro país con el mismo patrón es poco más - que injusto. Hay estudios de autores norteamericanos acerca de nuestra historia que están a la altura de cualquiera. Más aún, no puede iniciarse en nuestros días cualquier estudio de tema mexicano, - ignorando las obras en lengua inglesa; no porque guarden juicios irrevocables, pero sí porque vis - tos desde fuera asientan rasgos que para nosotros - pasan desapercibidos.

Razones suficientes para que en este trabajo se tomen en cuenta los estudios acerca del conquistador de Guatemala, elaborados por historiadores norteamericanos; aunque únicamente los publicada

dos en este siglo y cuyo número se reduce a tres.

Tal selección es arbitraria, pero responde a cuestiones de tiempo. Ya desde el siglo pasado—historiadores de gran valía como W.H. Prescott y —Bancroft se preocuparon por estudiar la figura de—don Pedro. Interesante hubiese sido consignar sus juicios acerca del Tonatiuh, interés que hubo de —quedarse en el tiempo.

Estrictamente el número de obras se reduce— a dos, a saber: la de Mack Taylor, intitulada Impe—petuos Alvarado, y la de John E. Kelly Pedro de —Alvarado conquistador; porque Sedley J. Mackie más que un estudio propiamente del conquistador, elabo—ró una presentación de las Cartas de aquél, como—era el propósito de los editores.

Vistas en conjunto no puede menos de recono—cerse en ellas un espíritu científico que busca la mayor amplitud posible, aunque en más de una oca—sión tanto en una como en otra haya cierto matiz —de vanidad. También reconocemos en ellas cierto —desdén por los estudios en lengua castellana, prin—cipalmente de autores mexicanos.

Esto es un aspecto que es legítimo repro—char a toda la historiografía norteamericana acer—ca de nuestro país, porque cómo estudiar una reali—

dad histórica sin tomar en cuenta los estudios que se han elaborado en el seno de ella.

Reconocemos el afán de los historiadores norteamericanos por presentar una imagen si no totalmente verdadera de los temas mexicanos, por lo menos adecuada; pero también exigimos una amplia revisión de nuestra historiografía para que lleguen a una mejor valorización de nuestro ser.

En el caso de los estudios tomados en cuenta aquí, nos admira su pulcritud y esmero. Son completos en cuanto al tema tratado por más que ignoren estudios fundamentales. Ciertamente con lo anterior no queremos dar a entender que los estudios sobre el conquistador, que han producido plumas hispanoamericanas, sean inferiores a aquellos y que esto sea motivo de rubor para nosotros. No, únicamente deseamos dar a entender que en el fondo sí existe un afán de los historiadores norteamericanos por acercarse a nuestros personajes.

Sedley J. Mackie.

En 1924 y con el propósito de conmemorar los cuatrocientos años de la conquista del antiguo reino de Guatemala por los españoles, The Cortes Society de Nueva York, consideró oportuno publicar las dos Cartas de Relación de Pedro de Alvarado,

que relatan la conquista de aquel territorio. Tarea que fue encomendada a Sedley J. Mackie. El título completo de la obra es el siguiente: An Account of the conquest of Guatemala by Pedro de Alvarado, 1524.

La edición es pulcra en varios sentidos; - acompañando al texto de Alvarado hay una introducción, luego un apretado y por tanto ligero resumen sobre la antigua civilización de Guatemala. Consideraron pertinente los editores dar a conocer el original de la primera edición de las Cartas por medio de una copia facsimilar. Enriquecen la edición una serie de notas biográficas y bibliográficas del conquistador de Guatemala, además de dos - apéndices relacionados con él.

Un mérito más de esta edición es que se trata de la primera en lengua inglesa. Dice J. Mackie que "Sus dos Cartas (de Alvarado) a Hernán Cortés, en que relata sus experiencias, nunca han sido traducidas al inglés".¹

Por lo que se refiere a la introducción, no es otra cosa mas que un sencillo relato de la actividad conquistadora que realizó Alvarado en Guatemala desde que salió de México en diciembre de — 1523, hasta que retornó a México en 1526.

No aparece ningún juicio crítico en contra o a favor de Alvarado por parte del autor, única - mente señala lo devastadora que fue la campaña de Guatemala.

Algo que sí llama la atención sobremanera - es la alusión que hace en el sentido de considerar que Alvarado escribió dos Cartas anteriores a las - que conocemos, dice: "De Tehuantepec el 12 de ene - ro de 1524, así como tiempo más tarde desde Soco - nusco, envió noticias a Cortés, pero ambas Cartas - se han perdido".²

Ignoramos de donde haya tomado el dato en - el sentido de que existió una carta fechada desde - Tehuantepec, porque ningún autor antiguo o moderno - lo menciona. En el caso de una posible carta remi - tida desde Soconusco, en otro lado de este trabajo se asientan los argumentos que llevan a considerar la veracidad de tal cuestión.

Las notas biográficas son escuetas en dema - sía pero al parecer guardan mayor cantidad de jui - cios acerca del conquistador.

Dice su autor que don Pedro ocupa un lugar - importante en la historia de la Conquista. Fue -- uno de los principales capitanes que militaron ba - jo las órdenes de Cortés. Censura la matanza que -

llevó a cabo en México y dice que "fue probablemente uno de los actos más brutales ordenados premeditadamente en este período".³

En Guatemala, la conducta que observó para con los indios no fue inferior a la de México, notwithstanding que muchos de ellos siempre lo recibieron bien.

Fue gentil y valiente, pero también avaricioso y cruel, "casi puede decirse tuvo inclinación para asesinar".⁴ Va más allá el autor y concluye que "su propósito (de Alvarado) principal fue implantar terror en el corazón de los Indios, pero sus métodos fueron tan inhumanos que normalmente tuvieron efecto contrario. En aquel acontecimiento no tuvo una sola tribu aliada y amigable en toda América Central, y los cakchiqueles, quienes lo ayudaron más al principio, pronto fueron sus más grandes y más fastidiosos enemigos".⁵

Dos apéndices fueron incluidos para mostrar aspectos relacionados con el conquistador; uno es un capítulo del manuscrito indígena conocido como Anales de los Cakichiqueles, y otro un capítulo de la Historia de Bernal Díaz del Castillo, cuyo título es: "Como Cortés envió a Pedro de Alvarado a la provincia de Guatemala para que poblase una villa y los atrajese de paz, y lo que sobre ello se hizo".

John Eoghan Kelly.

Su libro apareció publicado en 1932 por la Universidad de Princeton. No comprendemos por qué no es citado por su colega Mack Taylor en su estudio acerca del mismo conquistador. Lo conoció, — sin duda, porque hasta aprovechó partes del mismo. No obstante, no lo consigna.

Conviene apuntar que el estudio de Kelly — nos impresionó sobre manera a primera vista. Su — presentación, adecuada en todos los sentidos, fo — menta tal idea en muchos lectores. No obstante, — hemos de consignar que profundizando en el mismo, — desilusiona un tanto.

Sin dejar de reconocer el impulso que animó a su autor, es de lamentar que haya en él cierto — desdén por la historiografía en lengua castellana — acerca de don Pedro.

Kelly escribe en 1932 y en su prefacio señala que ninguna biografía completa acerca del con — quistador había sido publicado antes, y que le hu — biera servido bastante para la elaboración de la — suya. Aún en la misma Guatemala —dice— lo único — que se conoce son las noticias consignadas por los historiadores contemporáneos de la Conquista.

Fue demasiado presuntuoso en tal punto porque ya para ese tiempo eran bien conocidos los trabajos de don Angel Altolaguirre y Duvale acerca — del conquistador. También, García Icabaleceta había prestado su atención hacia don Pedro.

Líneas atrás se apuntó este rasgo tan característico de la historiografía norteamericana de — aquel entonces, y que asimismo hoy aparece de vez en cuando: ignorar los estudios en lengua castellana cuando elaboran un trabajo sobre nuestra realidad. Es necesario insistir de nueva cuenta en ello porque justamente por no cuestionar ante esa situación, pesan sobre nosotros una serie de juicios quizá no equivocados pero sí incompletos.

A pesar de lo anterior, estamos ante un estudio serio; las opiniones del autor están cimentadas firmemente, como que tuvo a la vista autores — de la talla de Prescott y Bancroft. Aquí conviene señalar que la popularidad de estos autores —bienmerecida— es tal, que se toman por verdades irrecusables sus juicios.

Por todos son conocidos los méritos de las obras respectivas, pero lo que reclamamos una vez más es por qué el historiador norteamericano no consultó autores como Orozco y Berra y Alfredo Chavero, quienes le hubiesen proporcionado una visión — más amplia acerca del tema que trata.

Su trabajo está dividido en dos partes: una en que habla de Alvarado como subalterno de Cortés; es -dicho en otras palabras-, la biografía de don-Pedro desde 1485, fecha posible de su nacimiento,- hasta 1523 en que sale de México hacia la conquista de Guatemala. La segunda, trata su actividad -conquistadora desde que llega al territorio actual de Guatemala, hasta su muerte acaecida en 1541. -Enriquecen el trabajo, varios apéndices y un índice.

La simpatía que siente Kelly por don Pedro, se pone de manifiesto desde las primeras líneas.— Dice que el conquistador destacó entre sus compañeros porque poseía una visión comparable a la de —Alejandro, además de una desmedida ambición; dando a entender ésta en sentido positivo.

Fue uno de quienes más ayudaron a Cortés en su empresa, luego conquistó los reinos indígenas— del actual territorio de Guatemala y el Salvador.— No descansó y quiso conquistar lugares más lejanos, por ello fue hasta Ecuador y se preparaba para ir a la Especiería, "cuando una acción característica de su generosidad, le costó la vida en un valle —desértico de Jalisco".⁷

Rasgos típicos de don Pedro fueron la valentía y arrojo, hasta el punto de la temeridad. Desde muy joven, agrega Kelly que "su ambición perso-

nal ganó y mantuvo la fidelidad de sus partidarios y el miedo y respeto de sus adversarios indios".

Por lo que se refiere a la conducta de don Pedro, el autor no hace otra cosa que reafirmar — los juicios emitidos por autores como Prescott, — Bancroft y José Milla, el que por las citas que ha ce Kelly es un apologista de Alvarado.

Mack Taylor.

Su estudio es una biografía de Alvarado en que algunas veces el conquistador queda relegado a segundo término; lo cual se entiende porque hubo — acontecimientos en que su actuación fue casi nula, sobre todo en la empresa de México.

Lo más interesante para nuestro trabajo es — consignar los juicios que emite el historiador nor teamericano acerca de don Pedro. Sin embargo, con viene hacer ciertas consideraciones antes de señalarlos. En este autor y su obra, tenemos un ejemplo típico de la historiografía norteamericana a — cerca de asuntos hispanoamericanos. El libro es — interesante, en términos generales, aunque conviene añadir que es parcial a todas luces. También quisieramos creer y consignarlo así, que estamos ante un estudio auténticamente histórico, pero se nos — antoja una obra más literaria que de historia.

Es parcial porque da a entender en más de una ocasión, que la obra realizada por España en América fue negativa. No disimula el afecto que siente por los conquistadores y, en especial, por Alvarado, aunque en el fondo hay un deseo de sobresaltar las "crueldades" que cometieron. Admira en ellos su intrepidez y los califica de caballeros románticos.

Al conquistador de Guatemala lo llama animoso, impetuoso, quien algunas ocasiones demostró ser una gran favorito, especialmente entre las mujeres. Esto fue decisivo para que Taylor se interesara por don Pedro; sus varios romances lo intriguaron sobremanera, según sus propias palabras; añade que su entusiasmo por Alvarado es más personal que literario.

Para nosotros este autor estudió al conquistador, más como personaje de leyenda que como figura histórica. Dice que fue un caballero errante en el sentido literal de la palabra. Muchos fueron los hombres que salieron de España hacia América y varias sus intenciones, pero "de toda la lista de caballeros aventureros que salieron de España en el siglo XVI, no hay figura más romántica que la de Alvarado".⁸

Siempre hizo frente a los peligros, estos -

parecían envolverlo en un especial encanto. En todas las empresas buscaba el lado más difícil.

Agrega que fue áspero, cruel, bravo, noble y generoso; apasionado, así en sus amores como en sus odios, "puede considerarse fue fiel en la guerra pero no en el amor".⁹

Fue un gran capitán y, agrega Taylor, que - si don Pedro hubiese estado a la cabeza de las tropas de Aníbal, también hubiera tenido los truenos - a las puertas de Roma.

Con lo anterior, nos parece, sobrestima al conquistador; no es la única ocasión en que lo hace, sino que llega a expresarse tan elogiosamente de su participación en la conquista de Guatemala, - que, da a entender, fue infinitamente superior a - la de México.

Continúa el autor y afirma que todo lo que obtuvo don Pedro en sus conquistas lo invirtió en distintas empresas; por eso una gran injusticia es considerarlo afortunado por lo que poseyó, que fue bien poco, más bien fue afortunado por lo que realizó.

Hablando propiamente de su actuación, explica que la conducta observada por Alvarado en la Ma

tanza de México (fiesta de Toxcatl) constituye unagravio que sus más temerarios apologistas son incapaces de justificar.¹⁰ En Guatemala destruyó la civilización indígena, pero la reemplazó por la civilización española.

Las citas en este sentido podrían continuarse, aunque seguramente resultarían fastidiosas.

Creemos que el autor elaboró una biografía en efecto; pero en ella —con todo y su malograda — imparcialidad—continúa la línea de todos aquellos autores que creen en la famosa "leyenda negra"; — denigrar a España y su obra en América, aunque no lo expresen abiertamente.

Concluye sus juicios acerca de don Pedro, — diciendo que fue un conquistador errante por naturaleza inquieto e infatigable en el amor y en la guerra; fastidiado por la rutina. Su vigorosa — energía y ambición lo condujeron a una empresa para descubrir las tierras míticas del norte, abundantes en riquezas; empresa que concluyó con su — muerte prematura. Su vida fue, una sinfonía incompleta.¹¹

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

* Marginación que reconoce como antecedente la corriente anti-española iniciada en el siglo XVI y que hicieron suya las colonias españolas en Ultramar.

¹ An account of the Conquest..., p. 11

² Ibidem, p. 15. "From Tehuantepec on January 12, 1524, as well as from Soconusco sometime later, he sent reports to Cortes, but both letters have been lost".

³ Ibidem, p. 32. "Was probably one of the most wilfully brutal events enacted during that period".

⁴ Ibidem, p. 32 "It might almost be said he had a lust for murder".

⁵ Ibidem, p. 32-33. "His guiding principle was to strike terror into the hearts of the Indians, but his methods were so inhuman that they usually had the opposite effect. In any event, he had not a single friendly and allied tribe in the whole of Central America, and the Cakchiqueles, who helped him most at the beginning, were soon his greatest and most troublesome enemy".

- ⁶ Kelly, John E., Pedro de Alvarado Conquistador, - p. VIII. "No complete biography of Alvarado has heretofore been published in any language, to — the best of the present writer's Knowledge. Even in Guatemala only fragmentary references to his-career appear in the works of the contemporary — historians of the Conquest".
- ⁷ Ibidem, p. VIII.
- ⁸ Taylor, Mack, Impetuous Alvarado, p. 228 "Of all the band of advenrurous cavaliers who sallied — forth from Sapain in the sixteenth century, there is no more romantic figure than Alvarado".
- ⁹ Ibidem, p.
- ¹⁰ Ibidem, p. 230 "The wanton slaying of the Aztec-noblemen at feast of Huitzilopochtli constitutes an offense which his mos sanguine apologist are-unable to justify".
- ¹¹ Ibidem, p. 233 "Don Pedro was by nature a roving conqueror, restless and indefatigable in love and in war, irked by routine, he was driven by his — nervous energy and driving ambition on the journey to discover the myztuo land abounding in riches, from which a noble deflection ended in his untimely death. His life was an un finished sym-phony".

VISION PERSONAL ACERCA DEL CONQUISTADOR Y SUS CAR-
TAS DE RELACION.

A.- EL CONQUISTADOR.

Agradable es ver que la posteridad recuerda a los hombres, más todavía es apreciar cómo lo hace. En vida de muchos, no faltan las censuras, — las envidias, los celos; con mayor razón, una vez en mejor vida, aquello se acrecienta.

Tal ocurrió con Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala. ¿Quién de aquí o de allá, no se ha sentido con la facultad de juzgar a don Pedro?. Muchos, todos han llegado a considerarse jueces del Tonatiuh. Pero ¿cuántos se preocupan por comprenderlo?. Nadie o muy pocos. También, ¿por qué obran en ese sentido?.

Todo parte de un mal entendido original. — Pertenece a pueblos jóvenes y eso representa — una limitación para apreciar a nuestros personajes históricos. Normalmente la tarea va dirigida a — censurar. Si bueno, por bueno; si malo, por malo; pero en contadas ocasiones, el justo medio. Si el personaje actuó bien, le elevamos un pedestal; — cuando no, se le hace presa de nuestra inquina.

Valga lo anterior para iniciar la visión -- personal acerca del conquistador de México y Guatemala. Tornando a los motivos que guiaron este estudio y, no queriendo redundar en ellos, ¿qué opinión merece don Pedro de parte nuestra?. ¿Qué juicios, que no sean censuras, podemos dar acerca de él?.

Primeramente, Alvarado es, uno de aquellos personajes a quien todos, han deseado juzgar. Si tal hubiese sido su único empeño, ya alguna oposición podríamos hacerles; pero cuando vemos que lo hicieron llevando ciertos perjuicios, la oposición aumenta.

Aceptando la arbitrariedad al escoger a los historiadores que sirven de base a este trabajo, no puede menos de afirmarse lo siguiente: Don Pedro de Alvarado es una de las personalidades más importantes de la época de los grandes descubrimientos. No debe verse en él únicamente al soldado, sino que, como toda personalidad, están presentes en ella: el cronista, el militar, el colonizador -- el político, el jefe, el soldado, el aventurero y, lo que es más, por encima de todo el hombre.

Como ya se indicó en otro lugar, Alvarado -- es un hombre de su tiempo. ¿Quién no conoce los lineamientos generales de éste?. Alvarado, como Cortés, Sandoval, Olid, Bernal y tantos otros son-

producto de un tiempo; llevan su sangre, buena o mala, pero fecunda a pesar de todo.

Entenderlo aisladamente no demuestra más que poco juicio. Primero debe apreciarse la época y luego el individuo. Enseguida considerarlo como parte de un todo. Una vez logrado eso, menester es comprenderlo. Esto, directriz principal de mi trabajo, creo muy pocos autores —por lo menos los aquí tratados— lo lograron.

De tal manera que pueden distinguirse dos corrientes de historiadores que han prestado su atención a él; cómo y por qué actuó Alvarado. Una de ellas pretende ver como buena la conducta observada por el conquistador, otra, censura la misma, casi hasta el punto de denigrar el personaje por no decir que lo proscribiera.

¿Participamos de alguna de ellas?. Un poco sí, otro tanto no. Porque ambas van a los extremos y todos sabemos, que estos son peligrosos.

No pueden negarse las cualidades o atributos personales del conquistador ni sus defectos. De sobra es conocido que la naturaleza humana los lleva en sí. En este sentido, cualquier alabanza o censura hecha de nuestra parte, resulta poco menos que inútil. Por lo que se refiere a cómo actuó en su vida, sí puede y debe darse una explicación.

Para nosotros la actuación de Alvarado no estuvo determinada exclusivamente por él. Tal vez en algunas ocasiones sí, pero también en muchas — otras no, fueron las circunstancias las que le obligaron a actuar en tal o cual sentido. ¿Qué circunstancias?. Muchas, pero habría que señalar como fundamentales dos: una, los acontecimientos mismos; otra, la vigilancia que ejercían sobre ellos — las autoridades, desde el Rey hasta el último burocrata del Imperio.

Por cierto que aquí conviene destacar lo hábil y provechosa de esta política, porque gracias — a ella pudo conservarse el imperio por tantos años. Durante mucho tiempo se creyó que los conquistadores gozaban de amplia libertad para actuar; pero la verdad es que revisando documentos como lo han hecho varios historiadores, puede observarse el éstricto control que poseía la Corona para con sus — súbditos. Control que en apariencia parece contraditorio pero que profundizando en él, se aprecia — su gran funcionalidad.*

Esto resulta provechoso tenerlo en cuenta — al estudiar personajes como el que tratamos porque muchas de las actividades que realizaron, era como conquistadores, ora como colonizadores, justamente las realizaban en función de toda la política — imperial. Es el caso de don Pedro a quien, por —

ejemplo, se le juzga de simple comerciante cuando vendió a Pizarro lo poco que le quedaba de su malograda expedición al Perú. Nosotros preguntamos: ¿qué otra determinación podía tomar?. De igual manera habrían de entenderse las grandes concesiones que obtuvo de la Corona para iniciar varias empresas mismas que fueron frenadas por la política imperial, no de una manera directa, pero sí a través de las autoridades menores como el Virrey, la Audiencia, etc.

Conocido lo anterior, se entiende con mayor amplitud el por qué la inestabilidad de muchos conquistadores en sus proyectos o en la precipitación para realizarlos. Asunto en el que don Pedro es ejemplo típico, aunado a su carácter impetuoso que parecía poseer por naturaleza.

Visto en ese plan, el personaje estudiado - resulta más humano porque si nos atuviésemos exclusivamente al retrato que dan de él, por ejemplo, - el Padre Las Casas, o Antonio de Fuentes y Guzmán, lo único que obtenemos es un Alvarado deshumanizado. Sin negar que haya tenido los defectos que le achaca el primero, o las virtudes que vitupera el segundo. Bastaría carecer de un mínimo de sensibilidad para no dolerse de los crímenes por él cometidos, así como poco sensato sería proscribir su memoria por los mismos.

Tal etapa ya se ha superado, aunque haya per

sonas que permanezcan empeñadas en señalar lo contrario. Lo que pasa es que en nuestro país, nunca se ha dado oportunidad de que hablen los "vencidos" y los "malos", sino únicamente tienen facultad de hacerlo los vencedores y por tanto "buenos".

¿Por qué continuar empeñándose en considerar como negativa casi la totalidad de la obra realizada por España y sus hombres aquí en América?.- ¿Por qué la realidad indígena que se lastimó en ese momento la identificamos como propia?. Sí, justamente por eso; pero hé ahí también otro error. - El indio e indígena de la época de la Conquista no somos nosotros; es una de nuestras raíces pero no nuestro cuerpo y follaje o, parafraseando a Juan José Arrerola, aquella realidad india es propia pero no nuestra. De la misma manera que no es nuestra la realidad hispana de la conquista y la Colonia. Somos el producto de ambas.

Evidente y claro que la conquista no fue un acontecimiento "agradable" para los indios. Verroto su mundo material y más todavía su mundo espiritual, fue un golpe del que en opinión de muchos no se pudo jamás sobreponer.

Pero ¿por qué recordar únicamente lo negativo de ese maravilloso y espectacular choque de civilizaciones opuestas?. Ha pasado mucho tiempo y, por si fuera poco -repetimos,- nosotros no somos-

aquellos a quienes se asesinó, como tampoco los— que asesinaron. Somos otra cosa, mejor o peor, pero distinta. Nuestro deber no es juzgarlos sino — comprenderlos. ¿Qué ganamos con mantener ese desdén por no decir que odio para con unos y otros?— Nada. Al contrario, nuestra madurez como pueblo — se vislumbra menos. Por otro lado si verdaderamente nos doliésemos de aquella realidad que se perdió, ¿por qué no damos un trato mejor a la que pervive de ella?. Es tiempo de modificar nuestra visión acerca de la Conquista y más ampliamente de — nuestra historia; visión que puede proporcionarnos una mejor realización.

Concretándonos al caso del personaje tratado, ¿por qué continuar juzgándolo exclusivamente — por actos tan crueles que cometió como fue la llamada Matanza del Templo Mayor en México?. ¿O por— la quema de los caciques de Utatlán?. No debe desconocerse su motividad de escritor por escasa que sea o dadas las circunstancias que le permitieron— realizarlas.

Creemos que cualquier comentario personal — de cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué actuó — el conquistador, más que aportar, redunda y decaería el interés de estas líneas. Deseamos concluir estas, esperando haber logrado los objetivos marcados al iniciar la totalidad del trabajo.

B.- LAS CARTAS DE RELACION.

Reseñamos nuestro parecer acerca del conquistador, pero deseamos añadir unas cuantas líneas a propósito de sus Cartas las cuales desde cualquier punto de vista poseen un inmenso valor.

Son parte del sentir del conquistador; dicho en otras palabras, en ellas está plasmada la primera imagen de una parte de latinoamérica. Ella hace que las Cartas de don Pedro, como las obras de sus compañeros de conquista, tengan un valor tridimensional. Pertencen a tres realidades históricas, o tal vez diríamos que tres realidades históricas las reclaman como suyas. España primero porque quienes las elaboraron fueron sus hombres. América luego porque con ellas se inicia la historiografía y, por último, las diversas nacionalidades —en este caso México y Guatemala— que con ellas han delineado su primitiva historia.

Concluimos que las Cartas posean un valor universal pues forman parte de la historiografía de los grandes descubrimientos; sin interesar sus características internas, las que, positivas o negativas, pasan a un lugar secundario.

Decimos que pasan a segundo término aunque en este caso las Cartas carecen de una estructura-

especial y fueron escritas atendiendo a la orden - de un superior, no puede negarse su valor como tes timonio de un hombre acerca de determinada realidad.

Si se consideran exclusivamente por sus características internas, es posible que algunos les designasen un escaso valor como obra histórica. Pero en tal sentido la misma censura u observación - habría de hacerse al relato de otros conquistadores como Bernardino Vázquez de Tapia y aún a el mismo-Hernán Cortés.

No obstante, en nuestro días, haciendo a un lado los nacionalismos infantiles que a veces impiden las labores científicas, las Cartas son de vi tal trascendencia para la historiografía de Guatemala aunque en ningún momento eso es razón para - que a su autor lo consideremos un soldado-cronista más de Nueva España.

Por tanto, pertenece también a la historio-
grafía Novohispana y ampliando el horizonte, señá-
lese que es parte de toda esa espléndida producción
histórica que floreció en estas tierras americanas
a la que con suma razón se le ha dado el nombre de
Historiografía Indiana.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

VISION PERSONAL ACERCA DEL CONQUISTADOR Y SUS CARTAS DE RELACION.

* Un estudio que lleva a asentar lo anterior, es — el elaborado por el historiador norteamericano — John Leddy Pholan, a propósito del Reino de Quito en el siglo XVII. The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century. Bureaucratic Politics in the Spanish Empire. The University of Wisconsin Press, 1967, 432 p.

C O N C L U S I O N E S .

Para continuar la tradición y por no salir de la costumbre, ha llegado el momento de concluir. Sin embargo, ¿puede y debe llegarse a conclusiones precisas en trabajos como éste?. Por fortuna, — creemos, no es tarea nuestra responder a dicha — cuestión.

En ningún momento quisieramos que las líneas siguientes se entiendan como conclusiones definitivas. Porque en el fondo este trabajo más — que una tesis, es una exposición de reflexiones y dudas personales. Ciertamente que a todo ello hubo de dársele una forma y, tal vez, en ese sentido, sí — pueda considerarse como un todo. Hecha tal aclaración, según lo desarrollado, puede asentarse lo siguiente:

1).- La historiografía de la Nueva España — en el siglo XVI es sumamente compleja.

2).- En ella reconocemos como antecedentes: la tradición historiográfica medieval y la nueva forma del quehacer histórico, primero humanista y luego ya plenamente renacentista.

3).- Al mismo tiempo se trata de una historiografía distinta de la europea; por la temática,

por el modo de entender la historia, por las gentes que la elaboran, etc.

4).- El descubrimiento y la Colonización de lo que se llamó Nueva España, son los acontecimientos trascendentales con que se inició esa nueva — historiografía. Luego se verá enriquecida con el tema de la Evangelización.

5).- Dentro de la historiografía de la Nueva España puede hablarse de familias o escuelas de historiadores; siendo la primera y bien importante, la que se designa como de los soldados cronistas.

6).- En ésta, además de los soldados cronistas incluidos tradicionalmente, habría que considerar a don Pedro de Alvarado. Existen razones suficientes para ello.

7).- El personaje, además de conquistador— debe estudiarse como escritor, por ínfima que sea su obra.

8).- Su actividad como cronista se estudió en función de sus Cartas de Relación, dirigidas a Hernán Cortés y que relatan la conquista de lo que hoy es Guatemala y tierras aledañas.

9).- Las Cartas poseen inmenso valor en el contexto de la historiografía mexicana, guatemalteca y española como se ha señalado.

10).- No estudiamos su actividad conquistadora en sí; nos interesó ver la opinión que tuvieron diversos historiadores acerca de la misma.

11).- Se distinguen dos corrientes de historiadores en la manera cómo han enjuiciado su conducta. Unos que lo condenan y otros que lo ensalzan.

12).- Pocos son los autores que llegaron a una comprensión absoluta del personaje.

13).- Nuestro empeño consistió en insistir en esa posición.

CUADRO CRONOLÓGICO ACERCA DE DON PEDRO DE

ALVARADO Y ACONTECIMIENTOS CONTEMPORANEOS.

	1480	Se establece el Tribunal de la Inquisición en España.
	1482	Los portugueses al mando de Cão llegan a la desembocadura del río Congo.
Nace Don Pedro de Alvarado en Badajoz, Provincia de Extremadura. Sus padres fueron Diego de Alvarado y Leonor de Contreras.	1485	Fernando de Aragón ocupa Navarra.
	1486	Savonarola comienza a predicar en Florencia.
	1488	Bartolomé Díaz, marino portugués, llega al Cabo de las Tormentas que luego se conoció como de Buena Esperanza.
	1492	Los Reyes Católicos conquistan Granada. Edicto de expulsión de los moros de España. El 17 de abril se firman las Capitulaciones de Santa Fe entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos.

En agosto inicia Colón su primer viaje, llegando a la isla de Guanahani.

El célebre humanista Antonio de Nebrija publica su Arte de la lengua castellana.

1493

El 3 y 4 de mayo el Papa Alejandro VI expidió tres bulas por las que cedía las tierras recién descubiertas a España, "a partir de una línea que correría del polo ártico a una distancia de cien leguas hacia el occidente y meridía de las islas Azores y Cabo Verde.

Colón inicia su segundo viaje y arriba a Puerto Rico y luego a la Española.

1494

Portugal y España firman el Tratado de Tordesillas, por el cual corrigen lo dispuesto por las Bulas Alejandrinas, acerca de las nuevas posesiones.

En ese mismo año, Bartolomé Colón funda la ciudad de Santo Domingo en la isla Española.

1496

Celebrase el matrimonio entre Juana la Loca y Felipe El Hermoso.

-
- 1497 En Portugal son expulsados los judíos.
- Juan Caboto, marino genovés al servicio de la corona de Inglaterra, llega al territorio de la actual Península de El - Labrador.
- 1498 Los navegantes portugueses finalizan la empresa de llegar a la India costeando Africa, - cuando Vasco de Gama arriba a la India.
- Llevase a efecto el tercer viaje de Colón, quien llega a Tierra Firme.
- 1499 Américo Vespucio viaja a las costas orientales de América - en la expedición que dirigía - Alonso de Ojeda.
- 1500 Colón es hecho prisionero - por Bobadilla.
- Se inicia la trata de negros en América.
- Cabral llega a las costas de Brasil.
- Américo Vespucio publica sus Cartas acerca de los viajes - que realizó.

-
- 1502 El pueblo azteca elige por gobernante a Moctezuma Xocoyotzin.
Colón emprende su cuarto viaje descubriendo parte de la actual Costa Rica y Veragua en la costa de Panamá.
- 1503 Por acuerdo de los gobernantes españoles, se establece la Casa de Contratación de Sevilla.
- 1504 El 24 de noviembre muere Isabel de Castilla, la Católica.
- 1506 El 21 de mayo muere Cristóbal Colón en Valladolid.
- 1510 Los frailes de la orden de Santo Domingo se establecen en la Española.

Don Pedro llega a América en compañía de sus hermanos; se instalan en La Española.

La mayoría de sus biógrafos señalan que llegó ostentando un sayo viejo de la Orden de Santiago, regalo de un tío suyo. Esto produjo que sus compañeros en son de burla le llamaran El Comendador; título que más tarde supo conquistar. El uso legítimo de tal prenda contó como cargo en su juicio de residencia de 1529.

Fray Antonio de Remesal menciona que ahí fue donde conoció a Fray Domingo de Betanzos.

Adrián Recinos afirma -con argumentos evidentes- la pronta amistad entre Alvarado y Cortés; los unía -dice-, "el amor de la patria chica común, la educación esmerada, la ambición de la riqueza y de la gloria, no menos - que la afición a las aventuras - galantes", como que, utilizando un adagio de nuestro pueblo: "cojeaban del mismo pié".

- 1511 Pedro Martir de Angleria publica sus Decadas del Nuevo Mundo.
Empréndese la conquista de Cuba.
- 1512 Juan Ponce de León descubre La Florida.
- 1513 El 25 de septiembre, Vasco Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur, luego llamado Océano Pacífico.
- 1515 Juan Díaz de Solís sale en octubre de Sanlúcar rumbo a América, donde descubre el actual río de la Plata.
- 1517 Francisco Hernández de Córdoba sale de Cuba rumbo a tierra firme en una expedición que tenía como finalidad el rescate de indios; llegando a la costa de Yucatán.

Participa en la expedición de 1518 Juan de Grijalva a las tierras visitadas un año antes por Francisco Hernández de Córdoba. Venía como capitán de un navío.

Reconocieron la Isla de Cozumel y luego iniciaron el costeo de la actual Península de Yucatán - hasta Champotón. Continuaron recorriendo la costa de lo que es el Golfo de México.

Alvarado exploró el río que en nuestros días lleva su nombre; lo cual fue motivo de grave disgusto para su jefe, quien le reprendió severamente. Días después fue comisionado para llevar a Diego Velázquez, el oro recaudado hasta - ese momento. La expedición continuó costeando hasta llegar al territorio que hoy es Tamaulipas.

Retorna a tierras de la futura Nueva España, al mando de uno de los navíos de la armada de Hernán Cortés, el San Sebastián.

Por diversas circunstancias llegó a la Isla de Cozumel antes que su jefe. En ese lugar cometió una serie de imprudencias, lo que provocó el enojo de Cortés, juntamente con una reprimenda para Alvarado.

Juan de Grijalva realiza su viaje a las tierras descubiertas por Francisco Hernández de Córdoba el año anterior.

1519
Febrero

Hernán Cortés sale de Cuba al mando de una expedición con rumbo a las tierras de Yucatán.

El 20 de septiembre, Fernando de Magallanes inicia el viaje de circunnavegación.

La expedición continuó, destacando él en la batalla de Tabasco. Luego ya fundada la Villa Rica de la Veracruz, Cortés lo designa capitán de entradas; cargo que supo desempeñar bien.

Tiempo después inician la jornada hacia la ciudad de México-Tenochtitlan; para ello dividen el ejército en dos partes, una al mando de Cortés y otra al mando de Alvarado.

Los principales obstáculos - los tuvieron al entrar en territorio tlaxcalteca. Los de este lugar luego serían sus mejores aliados. La amistad entre ambos grupos se mostró ampliamente al grado de obsequiar varias indias nobles a los españoles. Una de ellas era hija de Micotencatl el viejo. Fue entregada a Cortés, quien la dio a don Pedro. Dicha india se llamaba Tecuilhuatzin, "Fuego que Canta"; ya bautizada recibió el nombre de Doña Luisa Micoténcatl.

En el mes de octubre y al estar Cortés en Cholula ordenó - una gran matanza.

8 de noviembre Cortés es recibido por Moctezuma II, señor de México-Tenochtitlan.

Estando ya en la ciudad de Tenochtitlán como huéspedes de Motezuma, fue uno de los principales encargados de tomar prisionero al monarca.

Es nombrado por Cortés jefe de la guarnición de españoles que permanecería en México, mientras él iba a la costa a arreglar asuntos con Pánfilo de Narváez.

1520

Ordena la matanza de los indios 19 de mayo
os mexicanos cuando celebraban la
fiesta de Tóxcatl, en honor del
dios Huitzilopochtli.

Regresa Cortés a la ciudad de México, después de haber derrotado a Narváez. 24 de junio

Los españoles inician la retirada de México (La Noche Triste); 30 de junio
la retaguardia del ejército fue encomendada a Pedro de Alvarado, junto con Juan Velázquez de León. Creyóse por mucho tiempo que fue cuando ocurrió el "Salto de Alvarado", que, se ha comprobado, no es mas que una fantasía,

Reorganizado el ejército de Cortés en Tlaxcala, se encaminan hacia la ciudad de Texcoco, un día después de la navidad. Diciembre

1521

Participa con su jefe en el reconocimiento de los pueblos ribereños. Más tarde lo auxilió en el sofocamiento de una conspiración encabezada por Antonio de Villafañá, amigo de Velázquez.

Inician formalmente el sitio de Tenochtitlan.

En el pueblo de Aculman (Acolman) tuvo don Pedro ciertas desavenencias con Cristóbal de Olid; de ahí en adelante se conoce que no fueron muy cordiales las relaciones entre ambos.

Junto con el mismo Cristóbal de Olid, cortaron el abastecimiento de agua de la ciudad, el cual provenía de Chapultepec.

Durante todo el tiempo que duró el sitio, Alvarado destacó en muchas acciones, pero principalmente en el asalto al teocalli de Tlatelolco. El dirigía ciertas acciones militares desde el lugar que le había tocado cubrir que era el occidental (Tacuba).

Día de San Hipólito, ocurre **13 de agosto** la caída definitiva de Tenochtitlan; el príncipe Cuahtémoc es tomado prisionero.

Cortés inicia el saneamiento y reparación de la ciudad. Luego se inició la exploración de los territorios otrora pertenecientes al Imperio de Moctezuma.

Es comisionado por Don Hernando para tratar ciertos asuntos en Veracruz con Cristóbal de Tapia, en relación con el gobierno de las nuevas tierras.

1522

Sebastián Elcano termina el viaje de circunnavegación iniciado por Magallanes.

Gil González Dávila conquista la región de Nicaragua.

Sale rumbo a la provincia de Tututepec con el fin de someterla, lo cual logró tiempo después, sólo que a costa de la vida del cacique de ese lugar. En su juicio de Residencia de 1529 se le acusa de que en tal ocasión recurrió al llamado aperramiento, así como de no haber pagado el quinto al soberano.

31 de enero

Estando en esa provincia se fraguó una conspiración entre sus compañeros, quienes pretendían eliminarlo. Fue notificado a tiempo y logró prender a los cabecillas, con lo que el peligro fue conjurado. Fundó la Villa de Segura de la Frontera.

El lugar no era del todo adecuado para poblarlo; eso facilitó una sublevación de los indios, misma que fue sofocada por Alvargdo.

1523

Francisco de Garay descubre
el río Pánuco (México), sin con
seguir establecerse.

En su cuarta Carta, Cortés se octubre
ñala que recibió una embajada de
los señores de Guatemala, quie-
nes se ofrecían como vasallos de
Castilla. El designó a don Pedro
para que fuese a esos territo-
rios.

Se preparaba para ello cuando
fue comisionado para desempeñar
un asunto en la provincia de Pá-
nuco, con Francisco de Garay go-
bernador de Jamaica quien había
llegado hasta dichas tierras.

6 de diciem-

Alvarado sale de México hacia bre.
Utatlán y Guatemala, con instruc-
ciones bien definidas de parte -
de Cortés. Bernal, por su parte,
da la fecha de 13 de noviembre
para dicha salida

1524

Llega a Tehuantepec. 12 de enero
Somete a la provincia de So-
conusco. Posiblemente desde ese
lugar escribió una relación a -
Cortés.

Conquista Zapotitlan (Xetulul)
haciendo un reconocimiento de la
tierra.

Inicia la marcha hacia el rei 19 de febrero no Quiché.

Ocurre la batalla contra los 20 de febrero quichés mandados por su jefe - Tecum Uman, el que murió en la refriega. Conócese esta batalla con el nombre de El Pinar (Quetzaltenango).

jueves 24 de

Sufren un nuevo ataque de par febrero. te de los quichés, quienes son - derrotados.

El Pueblo quiché decide someterse a Alvarado y le mandan men najes en ese sentido.

Le notifican puede pasar a U-tatlán, la capital del reino. Eso hizo en los primeros días de marzo.

Una vez que llegó a la ciudad, ésta le impresionó sobremanera, al tiempo que le hacía vislumbrar las verdaderas intenciones de los indios que eran eliminarlo. Es cuando decide quemar a los caciques (7 de marzo de 1524) Luego ordenó la destrucción total de la ciudad.

Con la ayuda de los cakchiqueles logró pacificar la región.

En este día su haceba Doña Luisa Nicotencatl, parió una - niña a quien bautizó el capellán del ejército -Padre Godínez- con el nombre de Leonor. 22 de marzo

En esta fecha y desde Uxatlán, remite su relación a Hernán Cortés. Ese mismo día -dice en la misma- saldría hacia Guatemala (Cucuhimallan) que los indios llamaban Iximché. lunes 11 de abril

Entran en aquella ciudad donde fueron recibidos por sus gobernantes. El sometimiento fue pacífico. martes 12 de abril

Alvarado recibe informes de los cakchiqueles en el sentido de que sus enemigos son los zutuhiles (quienes habitaban la región sudoste del lago de Atitlán).

Tiempo antes Alvarado les había requerido la paz; prometió una nueva oferta que en ningún momento fue aceptada por los zutuhiles. Es entonces cuando decide iniciar la campaña militar contra ellos.

Ocurren los primeros enfrentamientos con los guerreros zutuhiles, los mismos que fueron derrotados. 18 de abril

Al día siguiente Alvarado entra en la ciudad de aquellos. Los gobernantes de ahí se rindieron, con lo que termina la conquista de ese territorio.

Tiempo después llevó a efecto la batalla de Izcuintepeque a donde llegó el 9 de mayo. Por sorpresa tomaron la ciudad. Luego los reyes se sometieron al soberano de España.

Permaneció cierto tiempo en ese lugar para continuar hacia el actual territorio de El Salvador, pasando por lugares como Atiepac, Tacuilula, Mancintla -donde sufrió cierto percance-. Toma breve descanso para continuar hasta Pazaoc. Luego Nopicalco ya en territorio salvadoreño (ese pueblo ha desaparecido). De ahí continuó hacia Acatepeque para finalmente llegar a Acañual en la costa del pacífico y que actualmente corresponde al puerto salvadoreño de Acajutla.

En ese lugar fue atacado por los indios a quienes venció, no sin grave riesgo de su gente y de su propia persona, pues fue herido de gravedad.

Seis días estuvo ahí, al cabo de los cuales optó por marchar a otro lugar llamado Tacuzcalco - donde de nueva cuenta venció a los indígenas.

Continuó hacia Miahuatlán y luego a Atehuan. Recinos dice es el actual pueblo de Ateos, cerca de donde estaba situada la ciudad de Cuicatlan, misma donde un año más tarde se fundó San Salvador.

Los gobernantes de Cuicatlan le enviaron mensajes de paz, al tiempo que le prometían vasallaje. La realidad era otra porque luego que el conquistador fue a la ciudad vió que estaban de guerra y habían huido; los requirió para que se sometieran, no logrando mayor efecto en ello.

Al poco tiempo decide retornar a Guatemala, pero sin consolidar aquella conquista.

junio.

En los últimos días de este mes regresó a Iximohé (Guatemala) donde pidió para sí una hija del rey de esa ciudad, la cual le fue concedida.

Con motivo de la celebración de 28 de julio la fiesta de Santiago, patrón de España, decide fundar la ciudad de Guatemala en el mismo sitio de la antigua Iximohé y bajo la advocación de aquel santo. La existencia de dicha ciudad fue muy corta.

28 de julio

Remite en tal fecha lo que es su segunda carta de relación a - Hernán Cortés, desde esa ciudad.

Como continuara con su política intransigente, sus aliados, - los indios cakchiqueles, decidieron sublevarse. 26 de agosto

5 de septiembre.

Inicia el castigo de los rebeldes y los logra someter.

A finales del año se retira - hasta Olintepeque, un tanto al norte de Quetzaltenango.

Por ese tiempo recibió el refuerzo de docientos españoles - que le envió Cortés.

1525

Rodrigo de Bastidas funda Santa Marta.

En los primeros días del año ordenó varias compañías militares, entre las que habría de destacar, la de Cuzcutlán, cuya sumisión total de los naturales ocurrió hasta dos años más tarde. La de Mixco en territorio guatemalteco, así como la del territorio que ocupaba el grupo étnico llamado manes.

Por la primavera -según Recinos- debieron unirse al ejército de Alvarado, algunos españoles que quedaban de la expedición de Olid a las Hibueras, una vez que este fue degollado en Naco.

Con esta fecha hay una carta de Alvarado, remitida desde Guatemala a quienes gobernaban en México a nombre de Cortés; la misma que da a entender una posible expedición de Alvarado a el Lacandón y Puyumatán. 5 de junio

Anuncia al Cabildo de la ciudad de Guatemala su deseo de retornar a México. 4 de octubre

En tales menesteres estaba cuando recibió una carta de Cortés, desde la ciudad de Trujillo en Honduras, donde le anunciaba su retorno a México pasando por Guatemala.

A mediados de este mes recibe nuevas de Cortés en las que ratifica su deseo de pasar a Guatemala, optando retornar a México por mar. A cambio de ello le pedía a don Pedro se entrevistara con él en Honduras.

1526
enero

Sebastián Cabot llega al Mar de Solís y explora las costas de los ríos Uruguay y Paraná.

En los primeros días del mes inicia su viaje para entrevistarse con Cortés. febrero

Fubo una deserción en su ejército, pero ello no fue obstáculo para que continuara su marcha, llegando a la Villa de Choluteca en Honduras donde encontró un grupo de españoles al mando de Luis Marín, quien tenía órdenes de Cortés para retornar a México pasando por Guatemala. 7 de febrero.

Es posible que en esas fechas pueda hablarse de un entendimiento sobre diversos asuntos entre Alvarado y Pedro Arias Dávila.

Luego iniciaron el retorno a Guatemala, pasando por Cuzcatlán donde tras breves perances salieron para entrar en territorio guatemalteco. El recibimiento que les dieron no fue totalmente adecuado porque la situación ahí era un tanto tensa. Al fin logran entrar en la ciudad.

Anuncia al Cabildo su próxima 26 de agosto
partida para México.

Inicia el viaje por el rumbo de Soconusco y Tehuantepec. Ahí le notifican la llegada de Cortés a México y la muerte de Luis Ponce de León, juez de residencia.

Luego pasa a Oaxaca y más tarde a México. Aquí no se habla de otra cosa que de las conquistas del Tonatiuh.

Estando en México manifiesta su deseo de ir a España y para ello solicitó al Lic. Marcos de Aguilar, el título de Teniente de Gobernador de Guatemala a favor de su hermano Jorge de Alvarado.

También se preocupó por la evangelización de las tierras por él conquistadas. Se dice obtuvo la promesa de Fray Domingo de Betanzos de la orden de Santo Domingo, para encargarse de aquella personalmente.

Se embarca rumbo a España. Ahí su conducta había sido ampliamente comentada ante las autoridades respectivas.

Ayudado por don Francisco de los Cobos, logró salir avante de esa situación, al tiempo que obtenía esposa y mercedes.

27 de septiembre.

Por Real Cédula firmada en Burgos, es nombrado Gobernador y Capitán General de la Provincia de Guatemala y de las demás tierras a ella pertenecientes, con el salario y ayuda de costa de 562 500 maravedíes en cada año que ejerciera dicho oficio". También desde ese tiempo tenía el grado de Comendador de la Orden de Santiago y pudo usar el hábito respectivo.

1527
febrero

Fray Juan de Zumárraga es designado primer arzobispo de México.

<p>Por una Real Provisión se le concede la gobernación de Guatemala y algunos territorios aledaños. Ello le causó grave problema con Francisco de Montejo.</p>	<p>18 de diciembre</p>	<p>Pánfilo de Narváez desembarca en La Florida; su expedición será aniquilada.</p>
<p>Posiblemente se casa con doña Francisca de la Cueva.</p>	<p>1528 enero</p>	
<p>Hace registrar su nombramiento en la Casa de Contratación de Sevilla.</p>	<p>26 de mayo.</p>	
<p>Por este tiempo se embarca para la Nueva España en San Lúcar de Barrameda. Invitó a muchos para que viniesen con él. Destacaba entre ellos el Padre Marroquín - quien luego fue primer obispo de Guatemala.</p>	<p>julio</p>	
<p>Llegan a Veracruz donde muere su esposa.</p>	<p>octubre</p>	
<p>Pasó a México donde gobernaba la Primera Audiencia, cuyos integrantes decidieron formarle Proceso de Residencia.</p>		
<p>Ocurre la celebración del Proceso; desean perjudicarlo a como diera lugar. Llegaron hasta el punto de quitarle la gobernación de Guatemala a su hermano.</p>	<p>1529</p>	<p>Firmase el Tratado de Zaragoza que fija la demarcación de límites entre España y Portugal en el Pacífico.</p>
<p>En los primeros días del mes llegan las noticias a México, de que Cortés había sido nombrado - Capitán General de Nueva España y se preparaba su retorno. También, que traía el título de Marqués del Valle.</p>	<p>agosto</p>	
<p>Pide permiso a la Audiencia para desafiar a Salazar, por haber proferido ofensas en contra del Rey.</p>	<p>18 de agosto</p>	
<p>Al principio de este año se dirige a su gobernación de Guatemala.</p>	<p>1530</p>	<p>Celébrase la coronación imperial de Carlos V en Bolonia (último emperador coronado por el Papa)</p>

Se presenta ante el Cabildo de Guatemala. 11 de abril

Dadas las circunstancias que vivía la nueva gobernación, los reyes cakchiqueles se dieron de paz ante el Adelantado. 8 de mayo

1532

Pizarro inicia la conquista del Imperio Inca.

10. de septiembre.

Notifica al Soberano español el estado que guarda la tierra a su cargo, y cómo van a ella - muchos españoles en busca de fortuna. Habla también de su prometida expedición a la Especiería. Realiza los preparativos para la misma. Es de creer que por este tiempo ya tenía la idea de ir al Perú, aunque su atención la concentra en la Especiería.

Las noticias acerca de la riqueza de las tierras peruanas - son más frecuentes y Alvarado se prepara para ir allá.

1533

Toma de Cuzco por los españoles

En una carta remitida desde el puerto de Fonseca notifica al Rey el estado que mantiene la flota, así como su deseo de pasar inclusive a la China. 25 de abril

Recibe noticias que desde el año anterior (5 de agosto de 1532) por una Cédula expedida en Medina del Campo, era aprobada la capitulación para su empresa.

1534

Fúndase la ciudad de Santa María de Buenos Aires por Pedro Mendoza.

Informa al Rey que ha recibido sus despachos y que va iniciar en ese momento la expedición. 7 de enero

Dirige un mensaje al Ayuntamiento de Guatemala, haciendo ver la pena que le causa dejar su gobernación. Pide obedescan a su hermano Jorge, el mismo que quedaba al mando del Gobierno.

20 de enero

Parte del Puerto de la Posesión al parecer rumbo a China.

23 de enero

Según Alvarado, desviado por los vientos, hubo de navegar hacia el sur y llega en esta fecha a la playa de Caraque en el actual Ecuador.

25 de febrero

Luego inicia la penetración al interior de la tierra. En los meses posteriores tiene lugar la desgraciada expedición que terminó con un arreglo entre él y Almagro.

Firma con Almagro un convenio en Riobamba, con lo cual termina su malograda expedición.

26 de agosto.

1535

En este año se crea el Virreinato de la Nueva España. - Al mismo tiempo se funda la ciudad de México, la casa de Moneda.

Retorna a Santiago de Guatemala.

20 de abril

Escribe al Rey proponiéndole un plan más ambicioso para ir a la Especiería. Pide la venia del Emperador para tratar más de cerca el asunto.

12 de mayo

En los últimos meses del año, Alonso de Mandonado, oidor de la Audiencia de México fue comisionado para ir a Guatemala a tomar le juicio de Residencia.

1536

Juan Calvino publica los fundamentos de su doctrina
Hernán Cortés llega al golfo de California.
Primera fundación en México del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco.

El Lic. Maldonado llega a Guatemala pero Alvarado ya había partido hacia Honduras. La provincia sufría una reorganización dispuesta por el juez de residencia. 10 de mayo

Alvarado se hace cargo de la Gobernación de Honduras que le cedió Andrés de Cereceda. 21 de mayo

Funda la actual ciudad de San Pedro Sula, en su tiempo conocida como Villa de San Pedro del Puerto de Canallos. 27 de mayo

Reparte tierras en esa Villa y en otra llamada Gracias a Dios, fundada en las mismas fechas por un Juan de Chávez que militaba bajo sus órdenes. 15 y 20 de julio

Desea: Puerto de Caballos se dirige al Ayuntamiento de Guatemala, informando su deseo de ir a España para entrevistarse con el soberano. 27 de julio

A mediados de este mes, en una frágil embarcación parte hacia La Habana. agosto

1537

Fúndase la ciudad de Asunción del Paraguay.

Ignacio de Loyola funda la orden de los Jesuitas.

El Papa Paulo III declara la igualdad cristiana de los indios.

Llega a las Islas Azores. febrero
Informa a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, su arribo a la ciudad de Lisboa y su próxima partida hacia la corte Española. 19 de agosto

A finales del mismo mes, el Rey tuvo conocimiento de los planes de Alvarado.

- 1^o 38 Ocorre la fundación de la ciudad de Bogotá por Jiménez de Quezada.
- agosto Por una Real Cédula el Soberano se compromete a proveerle la gobernación de Guatemala, salvo que de acuerdo con la residencia tomada por Maldonado, hubiese cargos que le impidieran.
- 17 de octubre Contrae matrimonio con doña Beatriz de la Cueva, hermana de su primera esposa.
- 22 de octubre En Valladolid el Rey expide una nueva Cédula, ampliando lo que había señalado en la del 9 de agosto.
- 1539 Hernando de Soto recorre el río Mississippi.
- principios de este año parte de San Lúcar de Barrameda hacia América.
- marzo En los primeros días del mes arriban a Santo Domingo en donde permanecen un tiempo.
- 20 de marzo Púscense a la vela con rumbo a Honduras.
- 4 de abril Viernes Santo. Llegan al Puerto de Caballos. Ese mismo día escribe al Cabildo de Guatemala notificando su arribo.
- En los días siguientes abrió un camino entré ese puerto y la Villa de San Pedro Sula; también informó de su llegada a las autoridades de Honduras que residían en Gracias a Dios.
- Permaneció bastante tiempo ahí (5 meses), enterdiendo de diversos asuntos con Francisco de Montejó.
- 4 de agosto Escribe al Rey explicando su arreglo con el adelantado de Yucatán.

<p>El y sus compañeros llegan a la ciudad de Quateamia tras una penosa travesía, así para indios como para españoles. Al día siguiente se presenta al Cabildo con las provisiones que traía para continuar en la gobernación.</p>	<p>15 de septiembre</p>	
<p>Informa al Soberano de cómo están los preparativos para la ambiciosa expedición.</p>	<p>18 de noviembre</p>	
<p>En los primeros meses aún no concluyen los preparativos para la nueva armada.</p>	<p>1540</p>	<p>Francisco Vázquez de Coronado descubre el Gran Cañón del Colorado.</p>
<p>El Cabildo de la ciudad de Guatemala tiene a bien recibir el informe acerca de la partida del Adelantado hacia la Especifica, dejando encargado del gobierno a su cuñado don Francisco de la Cueva.</p>	<p>19 de mayo</p>	
<p>Aún permanecía en la ciudad de Guatemala.</p>	<p>30 de agosto</p>	
<p>Sale del puerto de Acajutla con rumbo al norte, costeadado el territorio de Guatemala y luego el de Nueva España, hasta llegar al puerto de Navidad para proveerse de agua.</p>	<p>10 de septiembre</p>	
<p>Días después, a petición del Virrey Antonio de Mendoza, hubo de entrevistarse con él en el pueblo de Tiripitío (en Michoacán). El objeto de tal entrevista era que juntos participasen en la conquista de los territorios de Cibola.</p>		

29 de noviem-
bre.
Firman el convenio por el cual
han de iniciar la empresa. Ello
le obliga a permanecer en esas -
tierras por espacio de seis meses.

1541
junio.
Sale de la ciudad de México con
rumbo a Santiago de Nueva Esperan-
za donde estaba su armada.

Fúndase Santiago de Chile
por Valdivia.
Orellana descubre el río
Amazonas.

Permanece unos días en el pueblo
de Zapotlán (hoy Ciudad Guzmán), -
donde fue requerido por Cristóbal
de Oñate, gobernador de la Nueva -
Galicia para que lo ayudase a paci-
ficar una rebelión de indios.

12 de junio.
Llega a Guadalajara dispuesto
a dar la ayuda que necesitaba O-
ñate.

Marcha al pueblo de Nochistlán,
uno de los puntos donde se habían
hecho fuertes los indios, con tal
mala suerte que fue la última ac-
ción militar en la que tomó par-
te. Tuvo un accidente que le cos-
tó la vida.

4 de julio
Muere en la ciudad de Guadala-
jara. Fue enterrado en una capi-
lla de la iglesia de la ciudad.
Tiempo más tarde se trasladaron
sus restos al convento de Tiripi-
tío y luego al de Santo Domingo
en México. Finalmente fueron lle-
vados a la Catedral de la ciudad
de Guatemala, donde con el paso
de los años se perdieron.

29 de agosto
El Cabildo de la ciudad de Gua-
temala recibe la noticia de la -
muerte del Adelantado que envió
el Virrey de Mendoza.

10 de sep-
tiembre.
Un terremoto al que precedió
una tremenda tormenta, destruyó
la ciudad de Guatemala, muriendo
en el siniestro, entre otros, la
esposa de don Pedro. Salváronse su

su hija doña Leonor de Alvarado,
fruto de su unión con doña Luisa
Ticoténcatl, dama noble de la o-
trora República de Tlaxcala.

1542

Los españoles llegan a las
Filipinas y los portugueses
al Japón.

Por iniciativa del papa
Las Casas se promulgan las
Nuevas Leyes, que vijan la
situación de los indios.

Se consuma la conquista de
Yucatán.

1543

Se crea el Virreinato del Pe-
rú con capital en Lima.

1545

Calébrase el Concilio de Trento.

A P E N D I C E II.

EDICIONES DE LAS CARTAS DE RELACION DE PEDRO DE
ALVARADO.

Han sido publicadas por separado ó formando parte de otras obras. Hay ediciones en Castellanos y en diversas lenguas.

a) Ediciones en Castellano:

Alvarado, Pedro de, Cartas de Relación a - Hernán Cortés, Toledo, Impresas por Gaspar de Avila, 1525. (Las Cartas originales se conservan en la ex-Biblioteca Imperial de Viena, según dato de Pascual de Gayangos*)

Alvarado, Pedro de, Relación hecha a Hernán Cortés refiriéndole las guerras de Chapotulan, Chicaltenango i Utatlán, Madrid, Andrés González Barcia, 1749, Colección de Historiadores Primitivos - de las Indias Occidentales, T.I. p. 157-66.

En Fernández de Oviedo y Valdeś, G., Historia General y Natural de las Indias, Madrid, Real-Academia de la Historia, 1851-55, IV Vols., Libro-33, Capítulos 42 y 44 (Incluidas parcialmente**).

En Historiadores primitivos de Indias (Biblioteca de Autores Españoles), Madrid, 1852, T.I. p. 458-63.

En la Sociedad Económica, Guatemala, 1874,- T. III, Nos. 43-46.

Copia de dos cartas manuscritas de D. Pedro de Alvarado dirigidas a Hernán Cortés, 11 de abril y 28 de julio de 1524, Guatemala, A.W. Kurtz, 1913.

En Libro viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a D. Pedro de Alvarado, Guatemala, 1934.

En Fernández del Castillo, F., Don Pedro de Alvarado, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945, p. 171-197.

En Cartas de relación de la Conquista de América, México, Editorial Nueva España, 1945, 2-Vols., Colección Atenea, V. I p. 594-616.

Alvarado, Pedro de, Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés, en que se refieren las guerras y batallas para pacificar las pro-

vincias del Antiguo Reino de Goathemala, Estudio - y notas por José Valero Silva, México, José Po - rrúa e Hijos, 1954.

b) Ediciones en otros idiomas.

1) Italiano:

En Ramusio, Juan Bautista, Navigationi et viaggi, T. III, p. 247 ss., Venecia, 1749. (Valero Silva menciona fue ron publicadas en 1606)

2) Francés:

En Ternaux-Compans, Voyages, Relations et Mémoires originaux pour servir á l'histoire de la - découverte de l'Amérique, París, 1838, Serie I, T. X. LLevan el título de Lettres de Pedro de Alvarado á Hernán Cortés.

3) Inglés:

An account of the conquest of Guatemala by - Pedro de Alvarado, edited by Sedley J. Mackie, - with a facsimile of the Spanish original, 1525, - New York, The Cortes Society, 1924.

B I B L I O G R A F I A .

A.- FUENTES.

Aguilar, Fray Francisco de, Historia de la Nueva España, copiada y revisada por Alfonso Teja-Zabre, México, Ediciones Botas, 1938, 100 p.

Alvarado, Pedro de, Proceso de Residencia - contra..., notas y noticias biográficas, críticas y arqueológicas por D. José Fernando Ramírez, México, Valdés y Redondas, 1847, ils.

_____, Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés, en que se refieren las guerras y batallas para pacificar las provincias del Antiguo Reino de Goathemala, estudio y notas por José Valero Silva, México, José Porrúa e Hijos, 1954, Biblioteca de José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, Primera Serie La Conquista 3,

An account of the conquest of Guatemala in 1524 by Pedro de Alvarado, Edited by Sedley J. Mackie with a facsimil of the spanish original, 1525, New York, The Cortes Society, 1924.

Benavente o Motolinia, fray Toribio de, — Carta al Emperador, Refutación a las Casas sobre la colonización española, introducción y notas de José Bravo Ugarte S. J., México, Editorial Jus, — 1949, 111 p., ils.

_____, Historia de los Indios de la Nueva España, Estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1969, 256 p., ("Sepan cuantos..." Núm. 129)

Benavente o Motolinia, fray Toribio de, Memo- riales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella, Edición, apéndices y notas por Edmundo O'German, México, UNAM, 1971, 591- p., Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cronistas e Historiadores de Indias 2.

Casas, fray Bartolomé de las, Breve Relación de la destrucción de las Indias Occidentales, notas de Ignacio Romero Vargas Yturbide, México, — Libros Luciérnaga, 1957.

_____, Historia de las Indias, edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 3 Vols.

_____, Apologética--
Historia Sumaria, edición preparada por Edmundo O' Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, México, UNAM, 1967, 2 Vols., - Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Cronistas e Historiadores de Indias 1.

El conquistador Anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad - de Temestitan México, escrita por un compañero de Hernán Cortés, prólogo y notas de León Díaz Cárdenas, México, Editorial América, 1941, 55 p.

Cortés, Hernán, Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, coleccionadas e ilustradas por don Pascual de Gayangos, París, A. --- Chix y Ca., 1866, 575 p.

_____, Cartas de Relación, nota preliminar de Manuel Alcalá, sexta edición, México Editorial Porrúa, 1970, 330 p., ("Sepan Cuantos..." Núm.7)

Crónicas de la Conquista, Prólogo, selección y notas de Agustín Yáñez, tercera edición, México, - UNAM, 1963, Biblioteca del Estudiante Universitario 2

Díaz del Castillo, Bernal, Historia Verda---

dera de la Conquista de la Nueva España, Unica — edición hecha según el código autógrafo. La publica Genaro García, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904.

_____, Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, octava edición, México, Editorial Porrúa, 1970, 700 p., (= "Sepan Cuantos...", Núm. 5)

Fernández de Oviedo y Valdéz, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, Prólogo de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944, 12 Vols.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de, Historia de Guatemala o Recordación Florida, notas e ilustraciones de Justo Zaragoza, Madrid, Luis Navarro editor, 1882, 2 Vols., Biblioteca de los Americanistas.

Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiquiles. Título de los Señores de Totonicapan, traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Remesa], fray Antonio de, Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la esclarecida orden de nuestro glorioso Padre Santo Domingo de Guzmán, Madrid, Francisco Angulo, -- 1619.

Torquemada, fray Juan de, Monarquía Indiana, tercera edición facsimilar de la segunda, México, - Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943, - - - - - 3 Vols.

Vázquez de Tapia, Bernardino, Relación de méritos y servicios del conquistador... vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México, estudio y notas por Jorge Gurría Lacroix, México, - Antigua Librería Robredo, 1953.

_____, Relación de méritos y servicios del conquistador... vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México, estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix, México, - UNAM, 1972, 145 p.

B.- OBRAS GENERALES.

Barón de Castro, Rodolfo, Pedro de Alvarado, Madrid, Ediciones Atlas, 1943.

Carrera Stampa, Manuel, "Historiadores Indígenas y Mestizos Novohispanos. Siglos XVI-XVII", - en Revista Española de Antropología Americana (Trabajos y Conferencias), Vol. 6, Madrid, 1971, p. -- 205-243.

Carreño, Alberto María, Bernal Díaz del Castillo, descubridor, conquistador y cronista de la Nueva España, México, Ediciones Xóchitl, 1946, Vidas Mexicanas 25.

Collingwodd, R. G., Idea de la Historia, - trad. de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica 1965, 323 p.

Croce, Benedetto, Teoría e Historia de la Historiografía, trad. de Eduardo J. Prieto, Buenos Aires, Ed. Escuela, 1955, 300 p.

Cuevas, Mariano S.J., Documentos Inéditos del siglo XVI para la Historia de México, México, - Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914.

Díaz-Thome, Hugo y otros, Estudios de Histo

riografía de la Nueva España, introd. de Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, 323 p.

d'Olwer, Luis Nicolau, Cronistas de las Culturas Precolombinas. Antología, prólogo y notas - de.... México, Fondo de Cultura Económica, 1963, - 756 p.

Escobar Peñalosa, E. Félix, "Breve Esquema - de la Historiografía Mexicana", en Anuario de Historia, Año II, V. VI-VII, 1966-1967, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Esteve Barba, Francisco, Historiografía Indiana, Madrid, Editorial Gredos, 1964, 737 p.

Fernández Alvarez, Manuel, Breve Historia - de la Historiografía, Madrid, Editora Nacional, -- 1955, 126 p.

Fernández del Castillo, Francisco, Tres Conquistadores y Pobladores de la Nueva España, Cristóbal Martín Millán de Gamboa, Andrés de Tapia, Jerónimo López, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

_____, Don Pedro de Alvarado, México, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945.

Fisher, H., Historia de Europa, trad. de Pedro Bosch-Gimpera y Carlos Bosch García, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946, 3 Vols.

Fueter, Eduard, Historia de la Historiografía Moderna, traducción de Ana María Ripullone, — Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, 2 Vols.

García Icazbalceta, Joaquín, Obras de..., México, Victoriano Agüeros, 1896, XXII Vols.

_____, Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de los libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la Imprenta en México, Nueva edición por Austin Millares Carlo, México, F.C.E., 1954, 585 p.

Gómez de Orozco, Federico, "Fray Francisco de Aguilar y su Historia de la Conquista de México" en ABSIDE, V. II, No. 2, México, 1938, p. 37-41.

_____, "La 'Relación Breve de la Conquista de la Nueva España' de Fray Francisco de Aguilar", en ABSIDE, V. II, No. 5, México, 1938, p. 49-53.

_____, "El Conquistador Anónimo", en Historia Mexicana, México, El Colegio de México, 1953, No. 2, p. 401-41.

González Obregón Luis, Cronistas e Historiadores, México, Ediciones Botas, 1936, 223 p.

_____, El Capitán Bernal Díaz del Castillo. Conquistador y cronista de la Nueva-España, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894, 88 p.

González y González, Luis, Invitación a la Microhistoria, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 186 p., Colección SepSetenas 72.

Gurría Lacroix, Jorge, Trabajos sobre Historia Mexicana, México, I.N.A.H., 1964, Serie Historia X.

_____, Itinerario de - Hernán Cortés, texto en inglés y en español, México, Ediciones Euroamericanas, 1973, 175 p.

Höffner, Joseph, La Etica Colonial Española-

del siglo de oro. Cristianismo y dignidad humana, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1957, 573-p.

Huizinga, Johan, El Concepto de la Historia y otros ensayos, trad. de Wenceslao Roces, México, F.C.E., 1946.

_____, El Otoño de la Edad Media, trad. de José Gaos, Octava edición, Madrid, - Revista de Occidente, 1971.

Iglesia, Ramón, Cronistas e historiadores de la Conquista, el ciclo de Hernán Cortés, México, El Colegio de México, 1942.

_____, El Hombre Colón y otros ensayos, México, El Colegio de México, 1944.

_____, Cronistas e historiadores de la Conquista. El ciclo de Hernán Cortés, Prólogo de Juan Antonio Ortega y Medina, México, - Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas 16.

Kahler, Erich, ¿Qué es la Historia?, trad. de Juan Almela, México, F.C.E., 1966, 216 p., Brevariarios 187.

Kelly, John Eoghan, Pedro de Alvarado Conquistador, Princeton, Princeton University Press, 1932.

Lafaye, Jacques, Los Conquistadores, trad. de Elsa Cecilia Prost, México, Siglo XXI Editores 1970, 242 p.

Larroyo, Francisco, La Filosofía Americana. Su razón y su sintazón de ser, México, UNAM, 1958, 219 p.

Manrique, Jorge A., Arte Colonial Mexicano, Apuntes de Clase. Curso impartido en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Segundo Semestre, 1969.

Mendieta, Jerónimo de, Vidas Franciscanas, prólogo y selección de Juan B. Igúñiz, México, UNAM, 1945, Biblioteca del Estudiante Universitario 52.

Morales Padrón, Francisco, Historia del Descubrimiento y conquista de América, Madrid, Editora Nacional, 1963, 172 p., Colección Mundo Científico (Serie Histórica)

Moreno Toscano, Alejandra, "Vindicación de Torquemada", en Historia Mexicana, Vol. XII, Núm - 4, abril-junio, México, El Colegio de México, 1963, p. 497-515.

_____, Fray Juan de Torquemada y su Monarquía Indiana, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 19.

O' Gorman, Edmundo, Idea del Descubrimiento de América, historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos, México, F.C.E., 1951, 414 p.

_____, La Conciencia histórica en la Edad Media, México, El Colegio de México, 1942, 159 p.

_____, Fundamentos de la Historia de América, México, UNAM, 1942, 133 p.

O' Gorman, Edmundo, La Invención de América.- El Universalismo de la Cultura de Occidente, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

_____, Cuatro Historias de Indias, Siglo XVI, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas 51.

Ortega y Medina, Juan A, Estudios de Tema - Mexicano, México Secretaría de Educación Pública, 1973, 190 p., SepSetentas 84.

Ramírez, José F., "Noticias históricas de Pedro de Alvarado", en Procesos de Residencia, instruidos contra Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán, México, Valdés y Redondas, 1847.

Recinos, Adrián, Pedro de Alvarado, Conquistador de México y Guatemala, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, 263 p.

Rodríguez Prampolini, Ida, Amadíses de América. La Hazaña de Indias como empresa caballeresca, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948.

Romero, José Luis, La Edad Media, sexta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 214 p.

Salas, Alberto Mario, Tres Cronistas de Indias, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, - 317 p.

Sánchez-Albornóz, Claudio, España y el Islám, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1943, - 199 p.

Suárez Fernández, Luis, Las Grandes Interpretaciones de la Historia, Bilbao, Ediciones Moretón S.A., 1972, Panoramas de la Historia Universal 13, 204 p.

Támez, J. H., Tras las huellas de Bernal Díaz del Castillo. El soldado cronista, México, - s. ed., 1971, 81 p.

Taylor, Mack, Impetuous Alvarado, Dallas, - Tardy Publishing Company Inc., 1936, 242 p.

Torquemada, fray Juan de, Monarquía Indiana, selección, introducción y notas de Miguel León Portilla, México, UNAM, 1964, 176 p., Biblioteca del-Estudiente Universitario 84.

Vázquez, Josefina Zoraida, La Imagen del Indio en el Español del siglo XVI, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 16, 174 p.

_____, Historia de la Historiografía, México, Editorial Pormaca, 1965, Colección — Pormaca 14.

Vázquez de Knauth, Josefina, Historia de la Historiografía, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 171 p. SepSetentas 93.

Weckmann, Luis, Panorama de la Cultura Medieval, México, UNAM, 1962, 192 p.

Zavala, Silvio, Ensayos sobre la colonización española en América, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, SepSetentas 12.